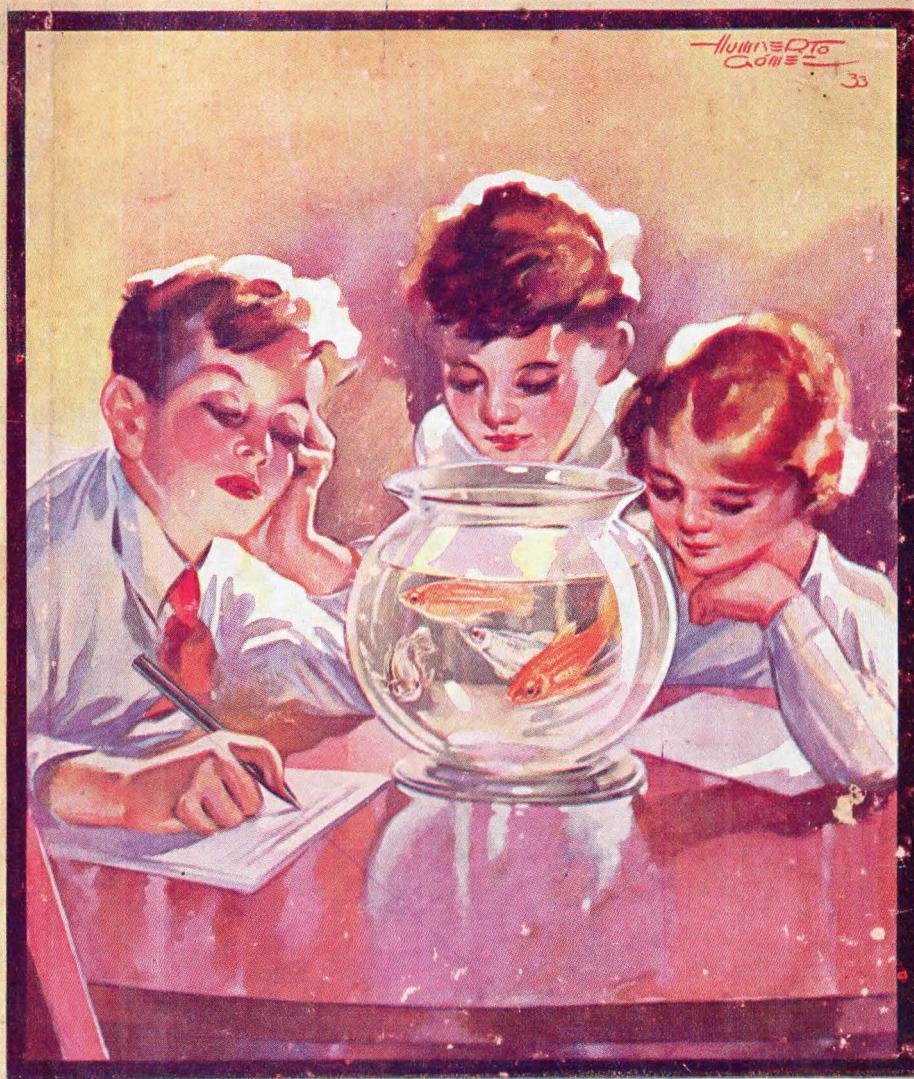


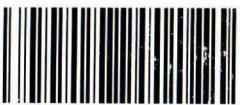
HUMBERTO
COMEST 33



LA ESCUELA DE HOY

POR

AGLAE Y MATILDE CHALDE



00147312

DONALD POR
Sita Judith M. Scammon



AGLAE Y MATILDE CHALDE

La Escuela de Hoy

Libro de lectura para Segundo Grado



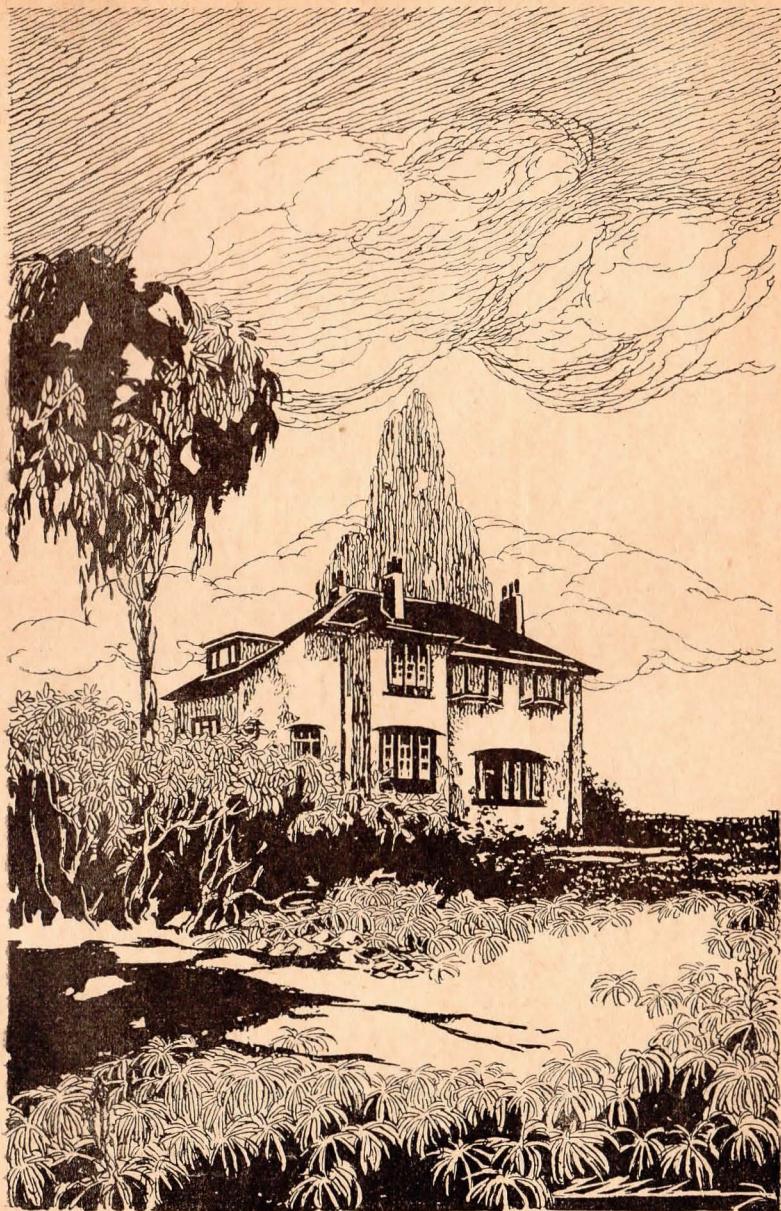
EDITORES
ANGEL ESTRADA Y CIA.

Bolívar 466

Buenos Aires

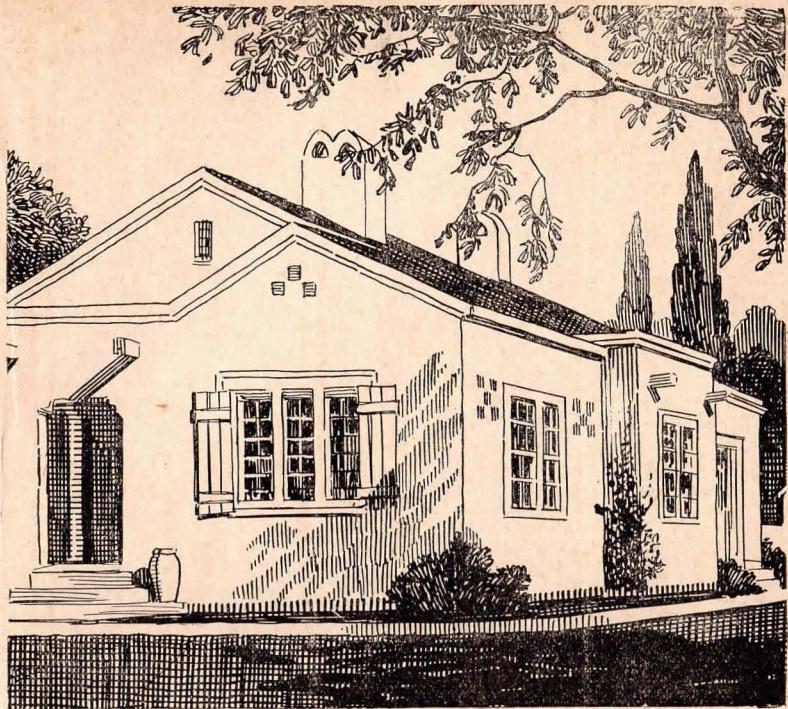
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Propiedad Literaria
Leyes 7092 y 9510



LA VIVIENDA





La casa

Grande o pequeña, sencilla o lujosa, perdida en los campos o entre las montañas, edificada en pobres aldeas o en ciudades populosas, la casa es siempre para sus moradores, el mejor lugar del mundo.

La casa es el hogar.

Encontramos en ella tibieza en los días fríos de invierno, frescura en el estío abrasador; cariño, reposo y amparo, siempre.

La madre es la reina del hogar; el padre el

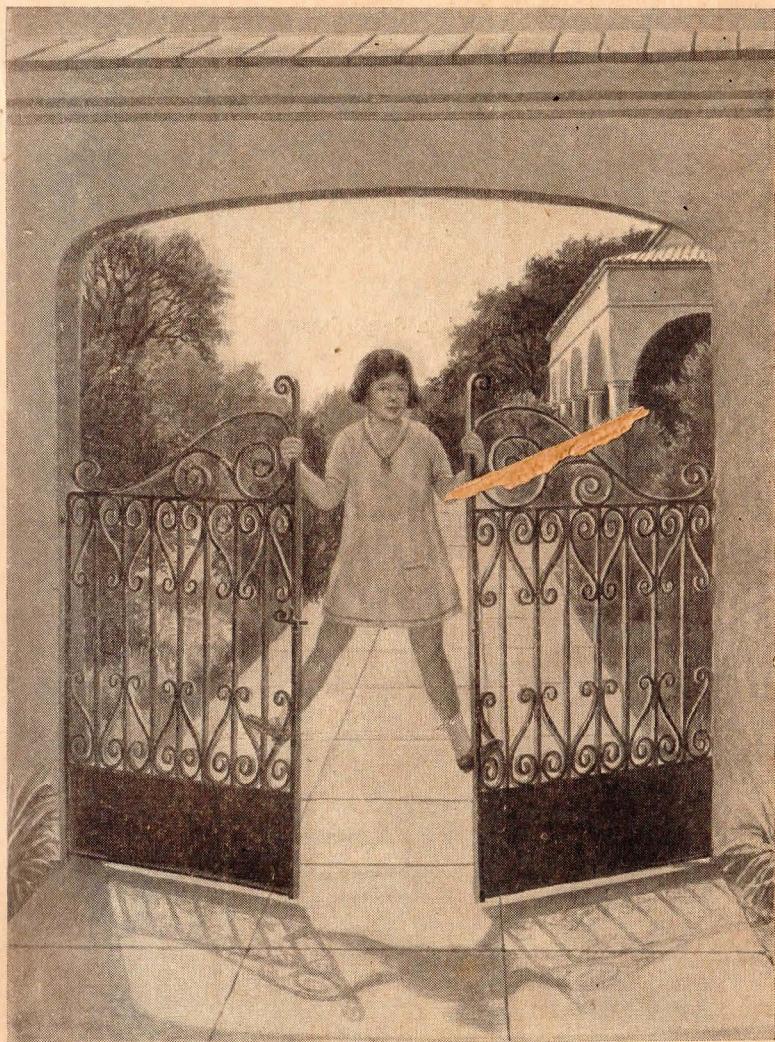
jefe protector de la familia. A su lado crecen los hijos rodeados de afecto.

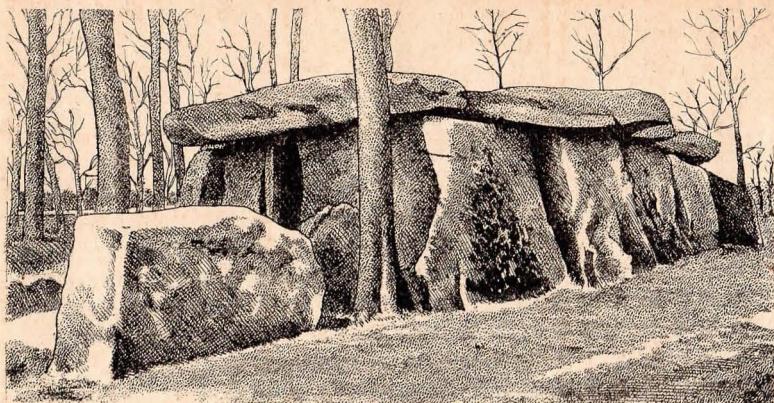
En nuestra casa permanecemos la mayor parte del tiempo.

Nuestros hábitos, nuestras ideas, nuestra manera de ser, se forman sobre todo en ella.

Felices los niños que tienen un hogar, un verdadero hogar donde reinan la armonía, la honestidad, el trabajo y la alegría.





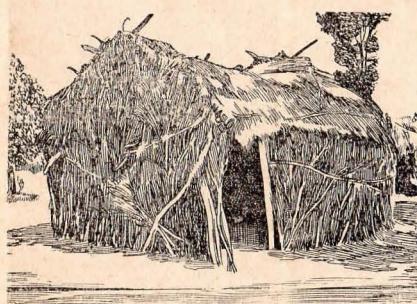


Casa de piedras

Las viviendas primitivas

Las primitivas viviendas del hombre fueron las cavernas, los toldos y las chozas.

En las cavernas o cuevas de las montañas, se refugió el hombre durante la tempestad.

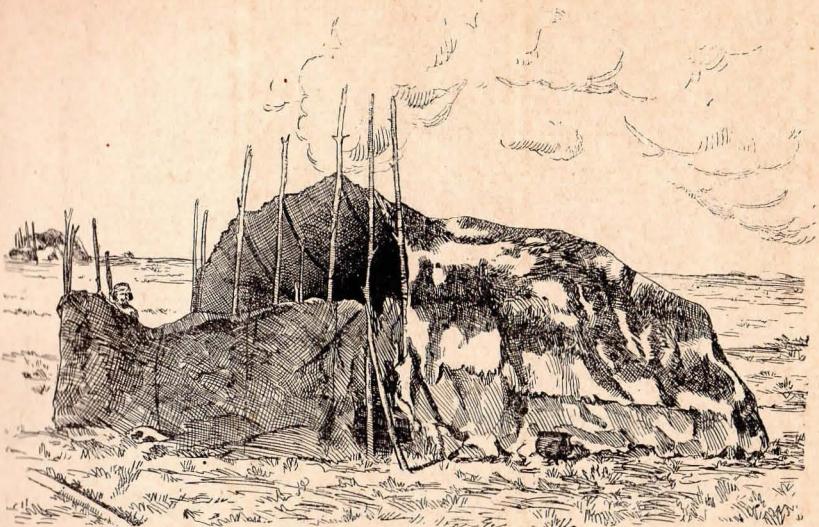


Rancho de ramas

Ahondó el piso y pudo caminar de pie en su interior. Tapó la entrada con una piedra y tuvo la puerta. En esta forma, cuando salía a cazar animales, evitaba la entrada de fieras en su vivienda.

Los habitantes de los desiertos y llanuras muy extensos, vivieron en toldos.

Cerca de los ríos, los hombres construyeron chozas con troncos de árboles, paja y barro.



El toldo

La vivienda de los onas

Los indios onas habitan en las frías regiones de la Tierra del Fuego.

Son tribus nómadas. Se alimentan de los animales que cazan con el arco y las flechas.

Como casi todos los indios de la Patagonia y de las pampas, viven en toldos de cuero sostenidos con palos.

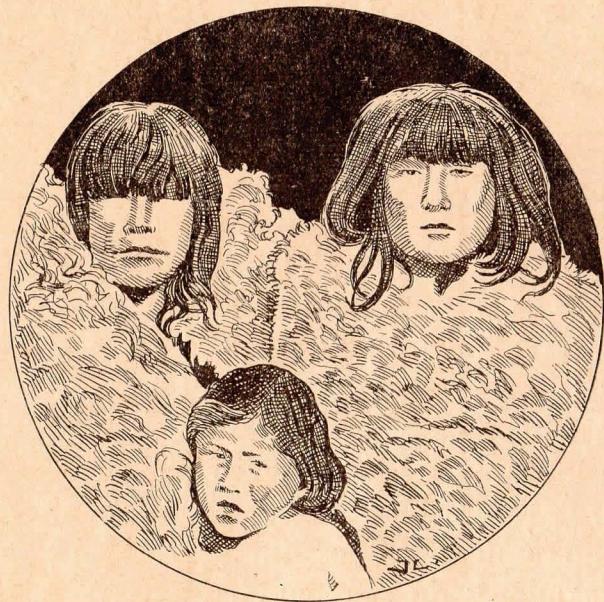
Los guanacos les proporcionan abrigadas pieles para su vivienda. Estas pieles constituyen también su lecho y su vestido.

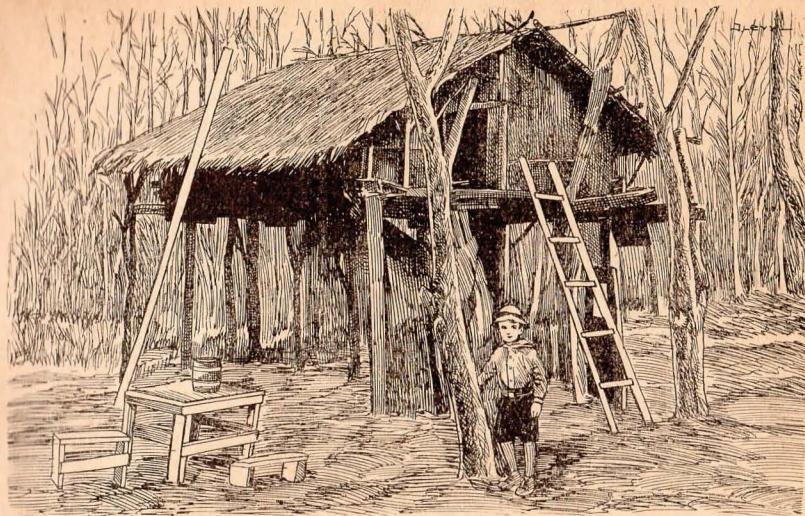


Los onas son indios de elevada estatura, robustos y fuertes.

Llevan una vida sana y alcanzan frecuentemente una edad avanzada.

Aunque conocen el fuego y lo obtienen con facilidad, suelen comer sus alimentos crudos.





El rancho del isleño

A cuatro pasos de la orilla de un arroyo encantador, y a la sombra de unos sauces elevados y coposos, se levanta el rancho del isleño.

Una simple estacada de seis varas en cuadro, sostiene un techo de paja con paredes formadas de junco o de ramas.

Es su obra de pocos días, que dura muchos años.

Su mueblaje se compone de un cañizo para dormir, y otro más alto para despensa; una mesa de ceibo, algunos bancos y platos de la misma madera; asador, olla y pava o caldera de hierro, un mate y un saco de camuatí para la sal.

He aquí un edificio que con su menaje todo, no vale tanto como uno solo de los muebles, que el lujo ha hecho necesarios al habitante de las ciudades.



La casa de los esquimales

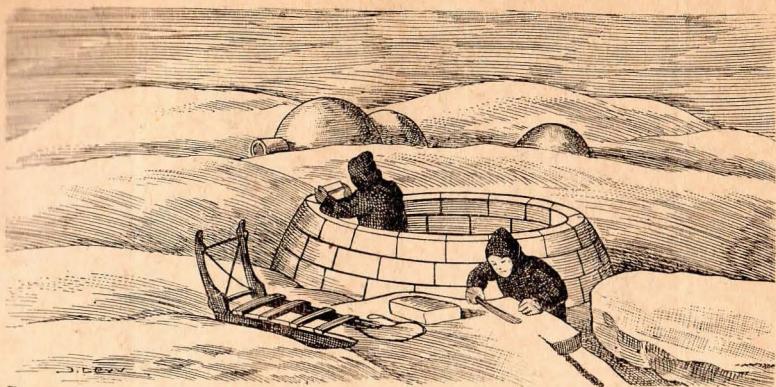
El esquimal es el habitante de las regiones heladas.

Para edificar su choza, corta los bloques de nieve en forma de ladrillos grandes, y construye con ellos una cabaña sin cimientos y en forma de cúpula.



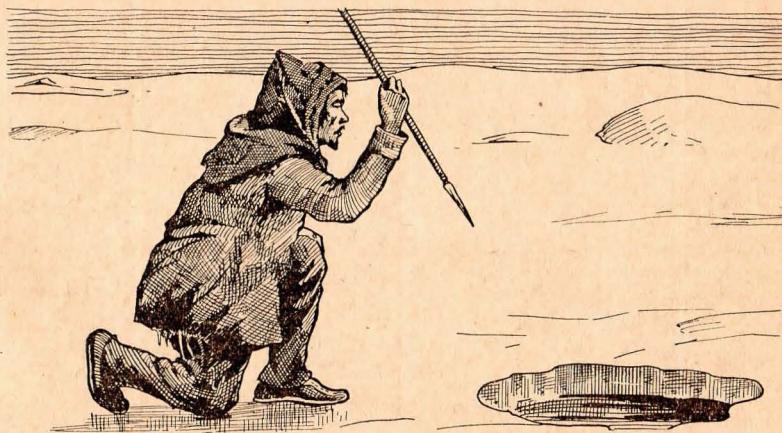
Le deja una puerta, es decir, un agujero por donde entra muy agachado y además ventanales que dan paso a la luz, a través de losas transparentes de hielo.

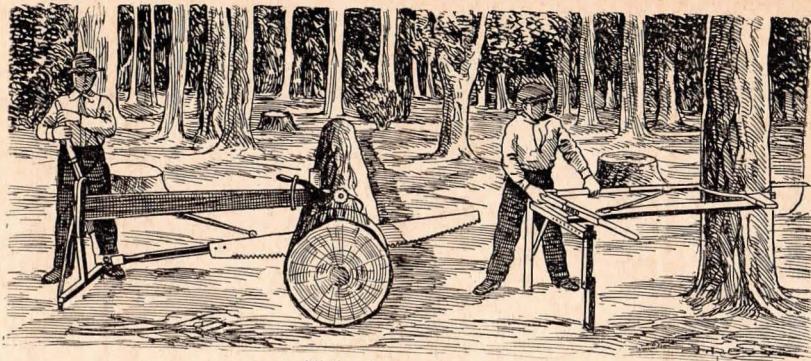
El frío intenso, une los bloques y



borra las junturas en tal forma, que la cabaña parece toda de una pieza. Por una abertura hecha a un costado de la cúpula, sale el humo y se renueva el aire. Cubre el suelo helado con pieles de osos, lobos, zorros.

Estas pieles constituyen el lecho y el abrigo. Las cabañas son abrigadas pero no cómodas.





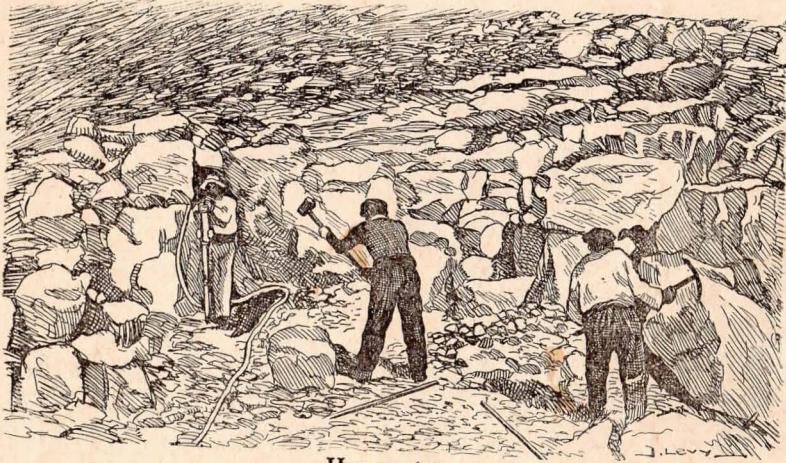
Talando un bosque

Los materiales de construcción

En la Tierra encuentra el hombre, todo lo necesario para construir su vivienda.

En el polo hace su casa con nieve, en el bosque con troncos, en la montaña con piedras, en la llanura con paja y barro.

El hombre civilizado toma éstos y otros mate-



Una cantera

riales que saca de la tierra, los trabaja y los transporta de un lugar a otro.

Es así como podemos construir nuestras casas con hierro que se saca de las minas, madera de los bosques, cal y mármoles de las canteras, arena de los ríos.

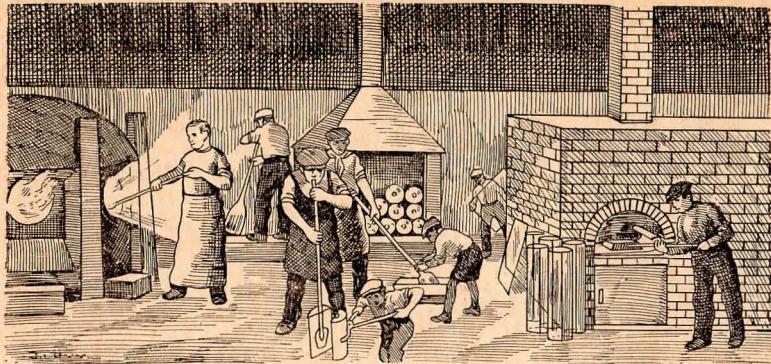
El hombre fabrica ladrillos para las paredes, mosaicos para los patios, vidrios para sus ventanas. Con todo esto, construye cómodas y bonitas casas.



Mina de hierro



Una playa



Fabricación del vidrio

El vidrio de la ventana

¿ No habéis visto nunca cómo se hace el vidrio ?

Primero los obreros mezclan, machacándolos juntos, arena, piedra calcárea y soda extraída de la sal común.

Ponen esas substancias en recipientes llamados crisoles, calentadas hasta que se ponen rojas.

Se forma entonces en el fondo de esos recipientes una pasta líquida que es ya vidrio fundido.

Un obrero toma con un caño hueco de hierro un poco de pasta, sopla en el tubo y en la otra extremidad se forma una bola hueca de vidrio. El obrero balancea la bola formada que se va alargando en forma de pera y después en forma de tubo. Corta las dos extremidades del tubo de vidrio y lo abre a lo largo con un hierro caliente. Lo pone un momento en el horno. Luego lo extiende con una regla de madera sobre una chapa de acero.

Ya está listo el vidrio de la ventana.



Cómo se construye una casa

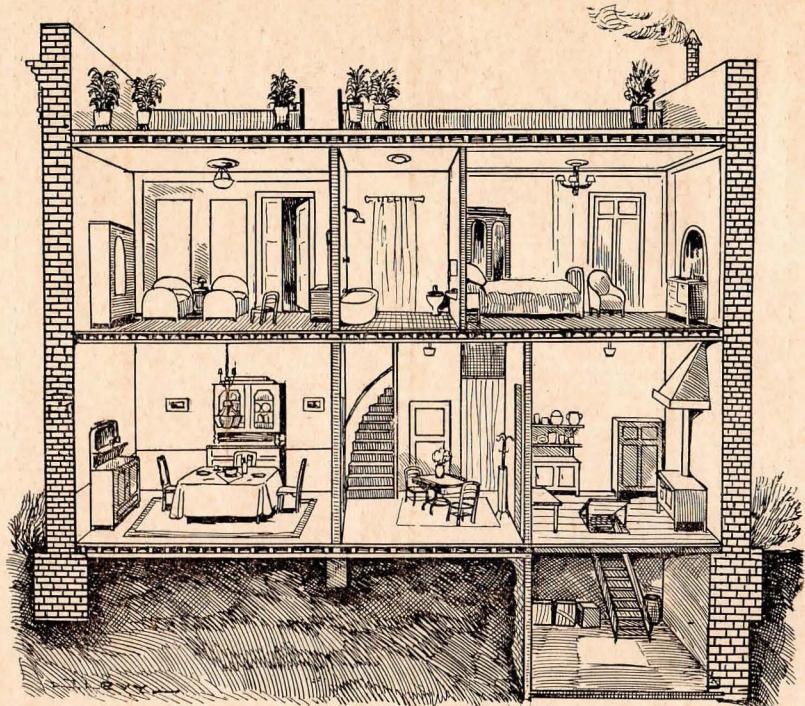
El arquitecto dibuja el plano de la casa. Compra los materiales y los envía al terreno donde va a edificar.

Los albañiles empiezan la construcción. Cavan zanjas hondas. En el fondo de estas zanjas, comienzan a construir los cimientos con ladrillos unidos con argamasa.

Los cimientos quedan enterrados como si fuesen la raíz del edificio y sobre ellos se levantan las paredes o muros.

Cuando éstos tienen unos cuarenta centímetros de alto, se recubre la parte superior con una capa de cemento y otra de asfalto para evitar la humedad.

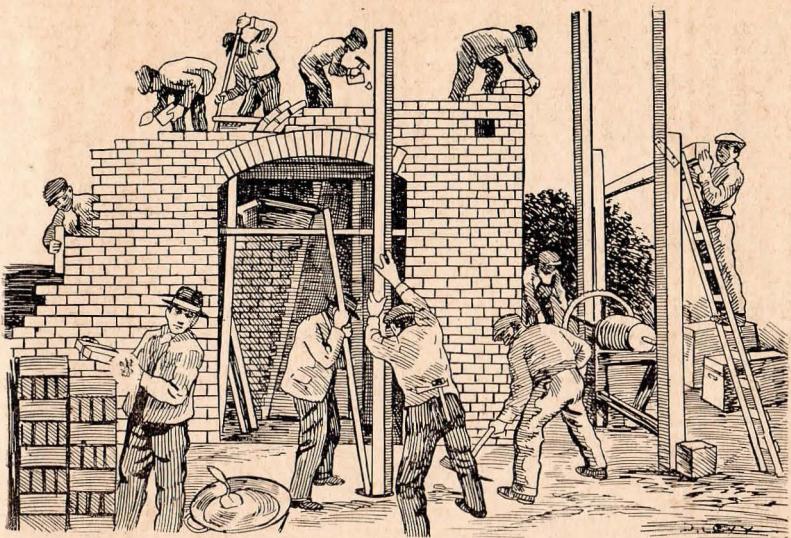
Día a día aumenta la altura de los muros.



Sección de una casa

Los marcos de las puertas y ventanas ocupan los huecos correspondientes, mientras las hileras de ladrillos continúan subiendo. Al llegar las paredes a la altura debida, se colocan tirantes de hierro para sostener el techo. Este se hace primero con ladrillos y encima se le colocan chapas de cinc aseguradas con fuertes clavos bien remachados.

Finalmente se revocan los techos y las paredes.



Los obreros

Además de los albañiles, otros obreros trabajan en la construcción de una casa.

Hay obreros especializados para hacer el frente, colocar las cloacas, los artefactos del baño, las cañerías de agua corriente, luz eléctrica, etc.

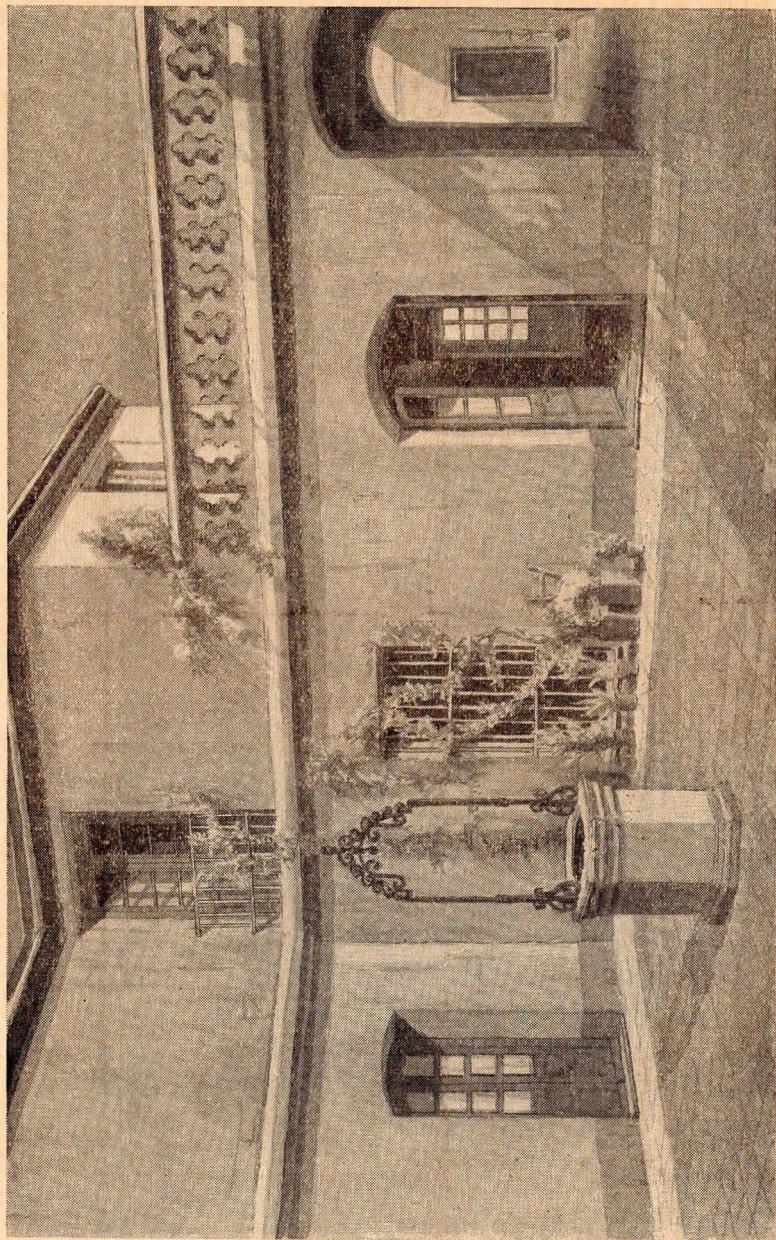
Los carpinteros colocan los pisos, zócalos, puertas y celosías.

Los vidrieros colocan los cristales de puertas y vestíbulos.

El cerrajero se encarga de los picaportes, cerraduras y fallebas.

El yesero, de los "cielos rasos". Por último trabajan los pintores, electricistas, empapeladores y la casa nuevecita queda lista para habitar.

Patio colonial



La casa de la abuela

La casa de la abuela era de las comunes en la época colonial.

Tenía al frente dos habitaciones separadas por ancho zaguán. Las ventanas bajas y grandotas, protegidas por rejas de hierro, daban a la calle polvorienta, sin adoquinar.

Una lámpara a kerosene suspendida en el zaguán, dibujaba un cuadrado de luz sobre la vereda de ladrillos, cuando la encendían en las noches muy oscuras.

La casa tenía dos patios: en el primero veíase en el medio, un aljibe de mármol, rodeado de tiestos con flores. A ambos lados estaban las habitaciones, amplias, y una galería baja de tejas acanaladas, sostenida por columnas.

Una hermosa parra se llenaba en otoño de exquisitos racimos. Al segundo patio daban la cocina y las dependencias del servicio. En el fondo había eucaliptos, limoneros, higueras, naranjos y durazneros.





Un castillo



El castillo de la montaña ⁽¹⁾

La princesita Lydia estaba enferma. Pálida y abatida, no salía de sus habitaciones y lo pasaba recostada, a veces dormitando, otras acariciando a su gato preferido.

Aunque no sufrió, tenía mal semblante; no hacía ningún ejercicio y estaba siempre cansada; comía poco y nunca tenía apetito.

Alarmado el Rey, su padre, llamó a los médicos más sabios del reino quienes acudieron presurosos a visitar a la bella princesita.

Tres días más tarde se retiraron tristes y desalentados sin poder diagnosticar. Entonces Wanda, el simpático bufón del palacio, dijo que él conocía

⁽¹⁾ Para que lo lea el maestro.

un viejecito muy sabio, que no era médico pero que curaba como si lo fuese.

El Rey le permitió traerlo al palacio.

El sabio viejecito después de mirar a la niña dijo: Su Alteza curará si va al Castillo de la Montaña y encuentra en él un gran tesoro, que no es oro ni perlas ni está enterrado en parte alguna.

A Lydia no le gustaba ir a la montaña, pero el bufón le aconsejó que invitara a varias amiguitas para pasarlo más entretenida.

Así lo hizo y pocos días después partió acompañada de su padre, niños, niñas, el bufón y numerosa servidumbre.

El castillo estaba edificado en medio de un campo alto y cercado por murallas de piedra. Alrededor había un gran foso de agua donde cantaban las ranitas al anochecer.

La única puerta de entrada tenía a ambos lados inmensas torres de tres pisos. Frente a la puerta, para cruzar el ancho foso, había un puente levadizo que se alzaba a la oración por medio de cadenas.

Las torres tenían paredes dobles con escaleras ocultas, que conducían a los sótanos donde había calabozos muy oscuros.

Al día siguiente de llegar, muy tempranito, Wanda despertó a los niños cantando bonitas canciones.

Después del desayuno, Lydia y sus amiguitos guiados por el bufón que los acompañaba diciendo bromas y chistes, empezaron a recorrer el castillo.

Subieron a las torres y llegaron a la garita

del vigía llamada atalaya, desde donde se veían los alrededores.

Descansaron a la sombra de las almenas y luego dieron la vuelta al castillo caminando por encima de las murallas.

Días más tarde recorrieron algunas habitaciones del castillo. A veces se detenían a mirar armas y retratos en las galerías, o jugaban probándose trajes antiguos que encontraban en cofres y baúles.

Y así pasaron muy entretenidos las semanas y los meses. Ya habían visitado todas las dependencias y jardines del castillo, que eran muchas, y como el invierno se aproximaba, el Rey decidió emprender el regreso.

De vuelta en el palacio, todos los que vieron a la niña estuvieron de acuerdo en afirmar que nunca había estado más hermosa y robusta.

Pero como el tesoro no había sido encontrado, consultaron nuevamente al viejecito sabio. Este dijo:

El tesoro que no es oro ni perlas, ni está enterrado en parte alguna, es el tesoro de la salud y, sin saberlo, su Alteza lo ha encontrado llevando una vida sana en el Castillo de la Montaña.





Los rascacielos

Los rascacielos son construcciones modernas de muchos pisos.

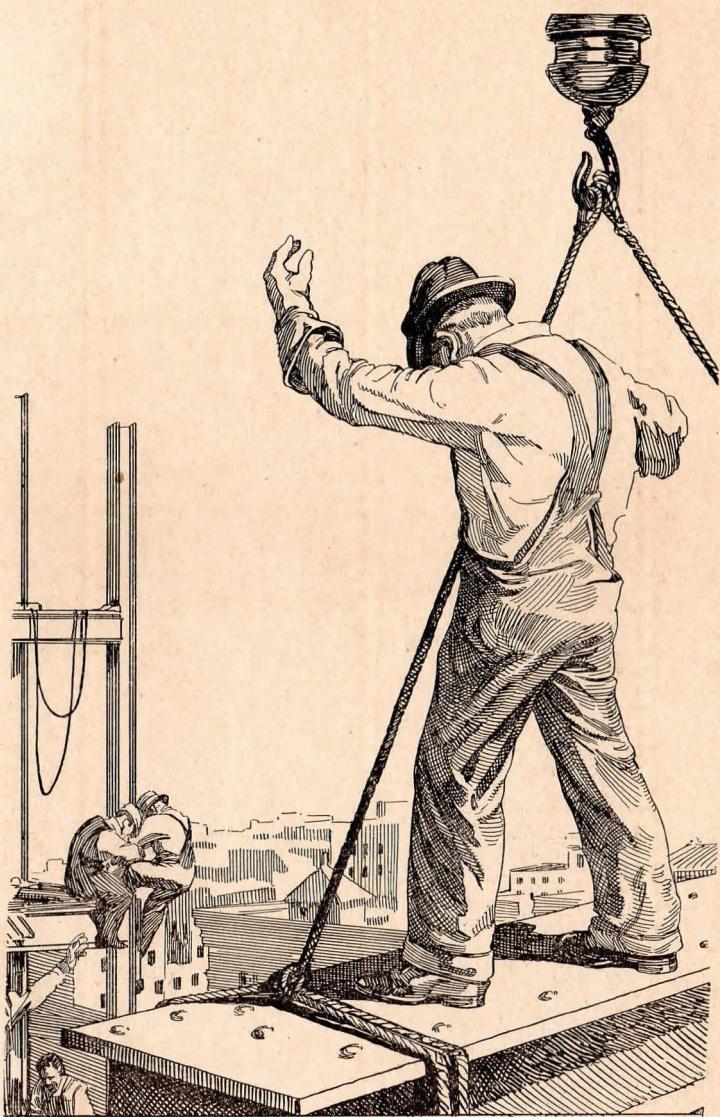
Se construyen en los barrios céntricos de las grandes ciudades donde el terreno es escaso y muy caro.

Los rascacielos más altos del mundo se han construido en la ciudad de Nueva York; algunos tienen más de cincuenta pisos.

Para subir y bajar hay escaleras y ascensores.

Tienen todas las comodidades modernas: aguas corrientes, cloacas, luz eléctrica, teléfono, calefacción central.

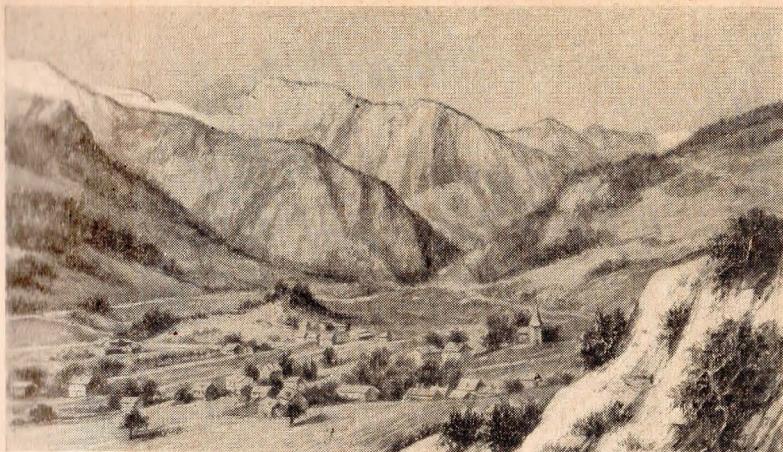
En estos edificios gigantes viven o trabajan cientos de personas.





LA MONTAÑA





En la montaña

En estío las pendientes se cubren de musgo corto y sabroso, salpicado de las más hermosas flores.

Suben los rebaños guardados por pastores cuyas casitas se ven diseminadas por el monte.

Vacas, carneros y cabras, de razas renombradas, pacen el pasto tierno de los prados.

Junto a estos animales domésticos viven: la liebre, el armiño, la marmota, la chinchilla, la gamuza. En las alturas habitan buitres y águilas.

En los bosques hay pinos, abetos, hayas, arces, cedros, alerces, rodeando pequeños lagos y pintorescas cascadas.

Los pinos forman bosques en filas cerradas. El viento resbala entre las agujas rígidas, sin moverlas ni hacer ruido. No hay hierba en el suelo; su olor acre llena el aire.



La alegría de la montaña

Subir, subir, subir siempre..... Es fatigosa la ascensión pero la recompensa se tiene pronto.

Una vez en la montaña nos encontramos rodeados de pinos que perfuman el ambiente y benefician nuestros pulmones. ¡Qué bien se respira en la montaña!

Al llegar a la cumbre miramos; el horizonte se ha ensanchado ante nuestros ojos. La tierra resulta más bella contemplada desde la altura.

A lo lejos verdeguea el valle. En la lejanía brillan las casitas: se ven tan pequeñas que parecen de juguete. En los verdes prados pacen los ganados. Un arroyuelo bullicioso desciende de la montaña; sus aguas son dulces, agradables, calman la sed y abren el apetito.

Los árboles de las orillas, se reflejan en ellas como en un espejo.



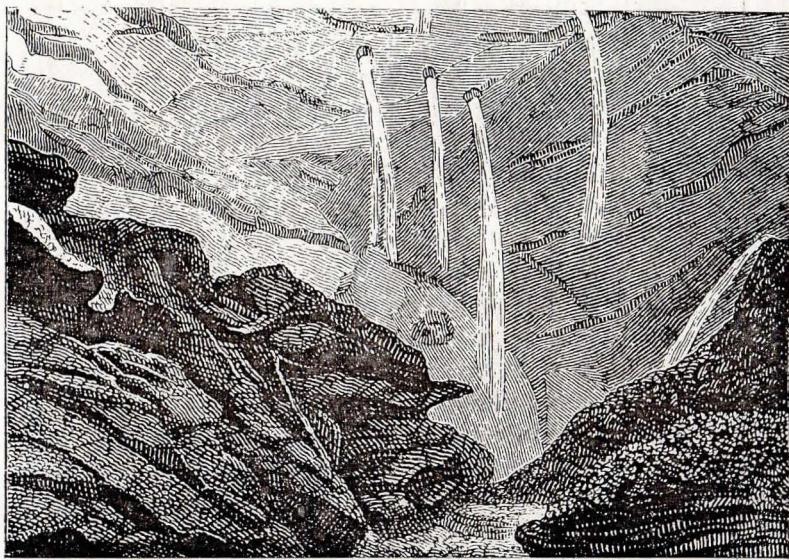
El volcán

El volcán es una montaña que tiene en la parte superior o cima, una inmensa abertura llamada cráter.

Cuando está en actividad salen del cráter cenizas, llamaradas de fuego y verdaderos ríos de lava o piedra líquida.

La lava corre por las laderas de la montaña y va al valle donde se detiene y se enfria poco a poco.

Los habitantes del valle huyen horrorizados porque la lava carboniza todo lo que encuentra a su paso, sean personas, animales o plantas.



Las aguas termales

Surgen de entre las piedras de las montañas en forma de chorros cristalinos de temperatura elevada.

Muchos enfermos acuden a tomar baños a las termas de Mendoza, Salta y Jujuy.

En nuestro país hay también fuentes de aguas minerales excelentes para beber. Entre las más conocidas pueden citarse las fuentes de Villavicencio, Palau y Pismanta.

Los geisers son volcanes de agua caliente que, con intermitencias, arrojan chorros a gran altura.



El terremoto

- ✗ Me encontraba en la ciudad de Mendoza en el año 1861.
- ✗ Era de madrugada y hacía un calor sofocante.
- ✗ No pudiendo dormir, permanecí trabajando en mi escritorio.

Mi perro Copy, vino hacia mí. Lo noté inquieto; ya me lamía las manos, ya ladraba saltando a mi alrededor; salía de la pieza y entraba de nuevo para volver a salir.

Creyendo adivinar sus deseos lo seguí al patio.

Ahí permanecía sin poder explicarme la actitud del perrito que no se sosegaba, cuando sentí con horror que la tierra se movía bajo mis pies.

Sali con mi perro a la calle en momentos que las paredes y techos de la casa se de-

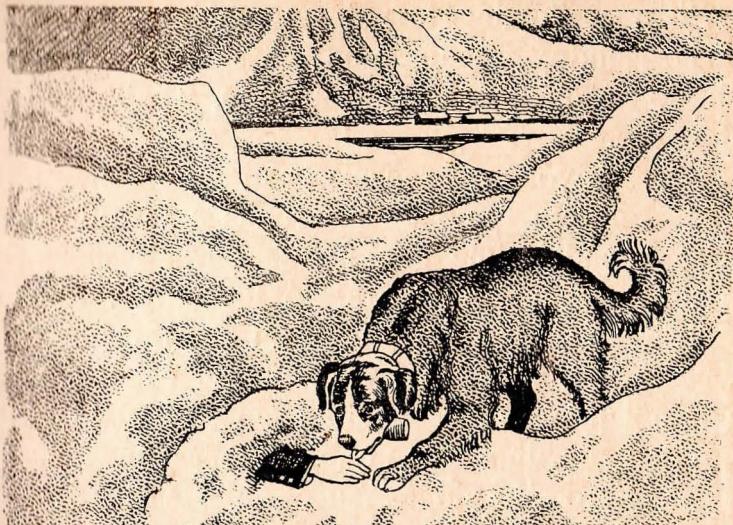
rrumbaban con estruendo en medio de una gran polvareda.

Apagadas las luces, la calle quedó casi a obscuras; todos corrían a las plazas. En algunas partes enormes grietas abiertas en la tierra impedían el paso.

Varios edificios comenzaban a incendiarse.

Poco rato después salió el sol iluminando un cuadro desolador. Sólo una docena de casas quedaba en pie y el terremoto había durado pocos segundos.





El perro de San Bernardo ⁽¹⁾

Un alpinista fué sorprendido por una tormenta de nieve, mientras realizaba una ascensión por los Alpes.

No teniendo donde refugiarse, aterido de frío, cansado de luchar con el viento que le impedía avanzar, cayó al suelo extenuado de fatiga y de sueño.

El vigía del convento de San Bernardo alcanzó a verle y tocó enseguida la campana de alarma.

Mientras los monjes se preparaban para salir en su socorro, llamó a Barry, el perro más inteligente de la jauría de salvamento. Poniéndole una mano sobre la cabeza, le hizo ver una mancha obscura sobre la nieve; era el viajero caído.

El perro, habituado, le distinguió al instante.
¡Allá, Barry, allá! indicó el vigía.

⁽¹⁾ Para que lo lea el maestro.

No necesitó decirle más; el noble animal partió corriendo, escaló montes, saltó precipicios. Cuando llegó, el viajero sin sentido, estaba ya casi enterrado.

Barry cavó para sacarle la nieve de encima, y con la boca le tomó de las ropas a la altura del pecho, sacudiéndole con fuerza para despertarle.

El alpinista aturdido abrió los ojos y al confundirle con un lobo sintió un miedo horrible. Barry le lamía la cara y movía su cabeza a derecha e izquierda ofreciéndole generoso el barrilito lleno de aguardiente con qué recuperar las fuerzas.

El viajero sólo vió las fauces abiertas, los dientes blanquísimos, la lengua roja y saliente del pobre animal fatigado. Con cautela llevó la mano a la cintura y empuñando el revólver le disparó un tiro en pleno pecho.

Cuando llegaron los monjes, el alpinista se había desvanecido nuevamente. Barry, devolviendo bien por mal, dábale aún calor con su cuerpo agonizante. La nieve estaba roja a su alrededor.

Horas más tarde, sentado junto al fuego, el viajero emocionado escuchaba el relato de los monjes afligidos. La tumba del perro se halla en los jardines del convento de San Bernardo. El viajero que era hombre de fortuna le hizo levantar un monumento.

“Barry el heroico. Salvó la vida a cuarenta personas y fué muerto por la que llevó el número cuarenta y uno”.

Esta es la inscripción que se lee en su sepulcro.

El cóndor

Es grande como el águila y como ésta también vive en las montañas. Allí entre los peñascos, construye su nido.



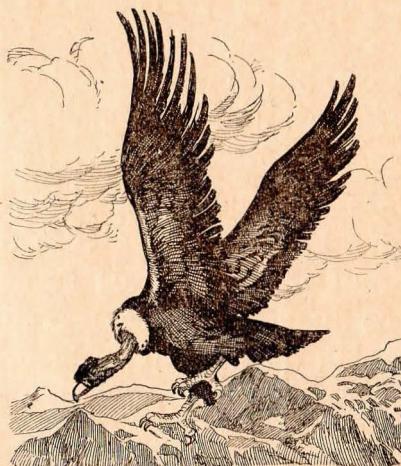
Sus ojos de mirada penetrante, todo lo ven desde alturas inmensas.

Vuela describiendo grandes círculos y al divisar la presa, la oveja, la cabrita, el pequeño guanaco, se arroja sobre ella y la lleva a su guarida.

Sus garras poderosas parecen de acero. Su picotazo puede perforar objetos muy duros.

Como todas las aves de gran tamaño, el cóndor se alimenta tan solo de carne.

Vive muchos años, aún en cautividad.



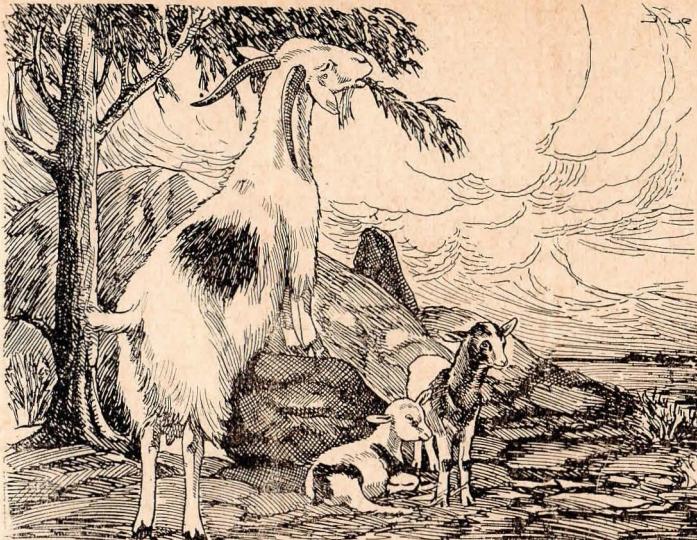


El guanaco

El guanaco habita en las faldas de la Cordillera de los Andes. Forma rebaños poco numerosos. Se alimenta de hierbas. Es de carácter irritable y trata de ahuyentar a su enemigo lanzándole salivazos de hierba medio digerida.

Es un animal muy curioso; se acerca a todo lo que le parece nuevo o sospechoso en vez de huir.

Los habitantes de la Patagonia y de la Tierra del Fuego cazan estos animales para utilizar su carne y su piel.



La cabra

Vigorosa y ágil, le gusta encaramarse en las altas rocas y cambiar continuamente de lugar y de pasto.

Es audaz y de pisada segura.

Se la llama la vaca del pobre porque da una leche muy buena y cuesta poco mantenerla.

Se contenta con los pastos pobres y los arbustos raquílicos de las regiones montañosas.

Es uno de los rumiantes más útiles.

La carne de cabrito es muy apreciada y con la piel se fabrican guantes y calzados finos.



El nido de águilas

Un labriego montañés tenía dos hijitos: Guillermo y Luis. Eran muy pobres y vivían en una choza miserable.

Un día el padre cayó enfermo; sólo una medicina podía salvarlo pero costaba mucho dinero.

Los niños angustiados veían como empeoraba cada vez más.

En esos días, un rico extranjero llegó al hotel vecino, con el deseo de conseguir algunos aguiluchos por los cuales ofrecía una fuerte suma de dinero.

El único nido de águilas allí conocido estaba en la cumbre de un risco muy empinado.

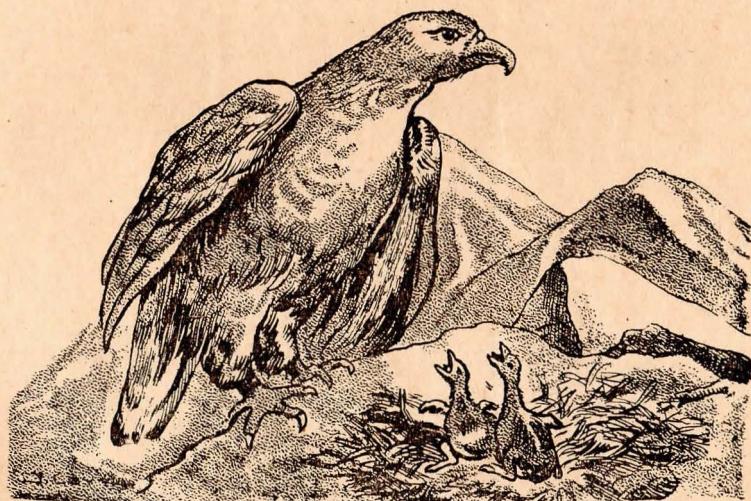
Guillermo y Luis, pensando siempre en su querido padre enfermo, resolvieron intentar lo que nadie se animaba a hacer.

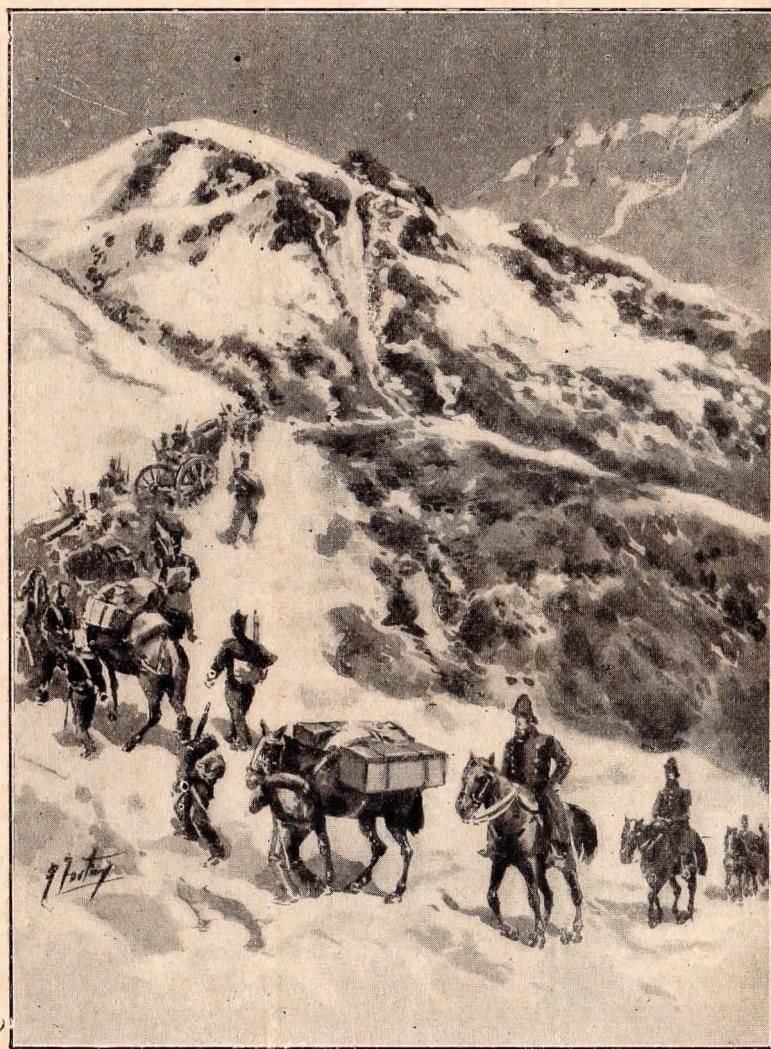
Con gran peligro de sus vidas, prepararon por las rocas; mil veces estuvieron a punto de caer

en los precipicios abiertos a sus pies. Por fin, sus fatigadas manos alcanzaron el nido y se apoderaron de las preciosas aves.

En seguida las llevaron al señor extranjero, el cual, premiando tan hermoso rasgo de amor filial, les dió mucho más dinero de lo que había prometido.

Guillermo y Luis corrieron a comprar la medicina y el padre recuperó pronto la salud perdida.





El Paso de los Andes

El Paso de los Andes

El general don José de San Martín con un gran ejército formado por soldados argentinos y chilenos, cruzó los Andes para libertar a Chile y asegurar nuestra independencia.

Dividió el ejército en dos columnas: la primera al mando del general Las Heras pasó por el paso de Uspallata. La otra columna, al mando de los generales Soler y O'Higgins, pasó con San Martín por el paso de Los Patos. El general en jefe del Ejército de los Andes era San Martín.

Por entre precipicios desfilaron los soldados armados, llevando miles de mulas, cargadas con cañones, fusiles, municiones y alimentos para hombres y bestias. Fué una gran hazaña realizada por un gran militar. Ya en Chile atacó al enemigo en Chacabuco.

El general San Martín después de la batalla escribió: "Al Ejército de los Andes queda la gloria de decir: En veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos y dimos libertad a Chile".

El Cerro de la Gloria

En el parque San Martín de la ciudad de Mendoza, sobre el Cerro de la Gloria, que le sirve de magnífico pedestal, se levanta el monumento al Ejército de los Andes.

Dos rampas o caminos en espiral permiten subir y bajar por las laderas cómodamente a pie o en automóvil.

El monumento es hermoso; al frente está la estatua de San Martín a caballo, mirando hacia la Cordillera, con los brazos cruzados sobre el pecho.

En la parte más alta, una figura de la libertad, rompe cadenas. Soldados, cañones, granaderos, cóndores, en granito y bronce, forman un conjunto simbólico de gran valor artístico.

Este monumento, uno de los más hermosos del país, se ha levantado en recuerdo de la gran hazaña realizada por los soldados argentinos y sus hermanos los chilenos, en la lucha por la independencia.



El Cristo de los Andes

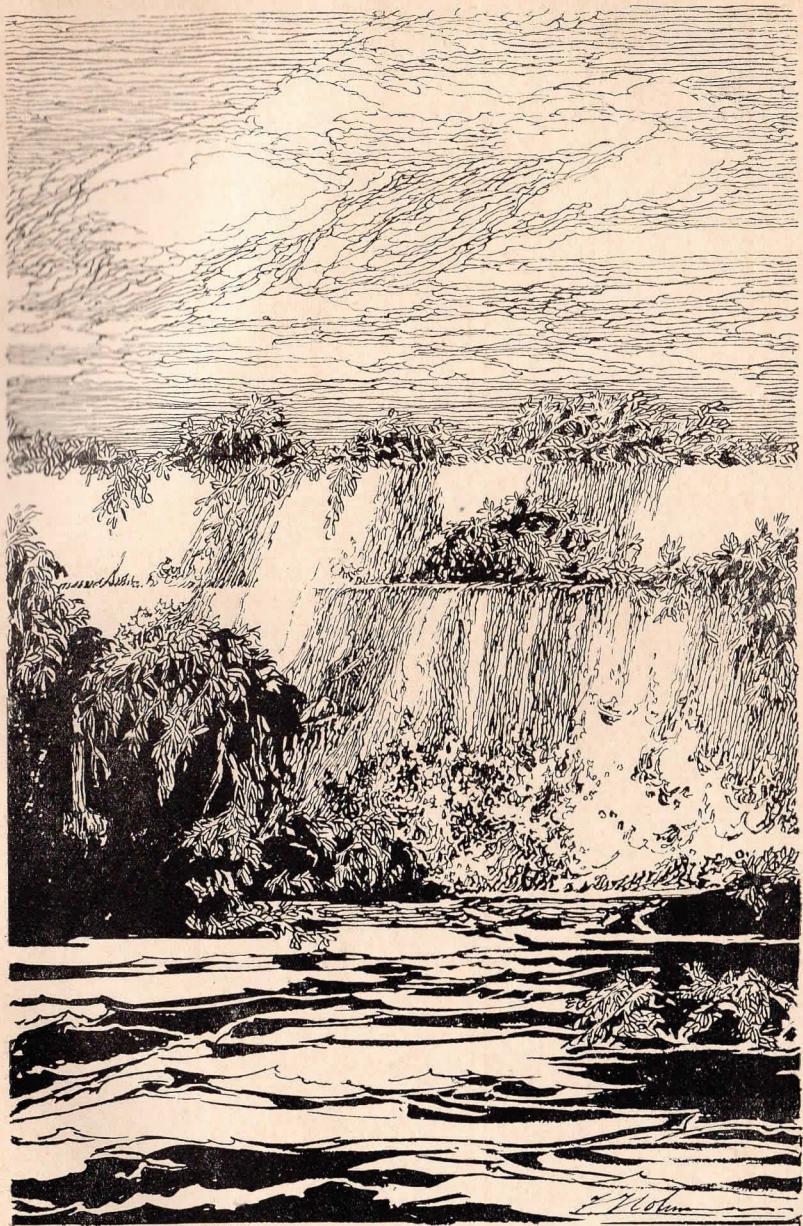
El monumento del Cristo Redentor, visible a gran distancia, se eleva en plena Cordillera de los Andes, en el mismo límite de Argentina y Chile.

El Cristo, con su enorme cruz, es emblema de bondad, fraternidad y justicia. Dos figuras representan a las naciones de Chile y Argentina.

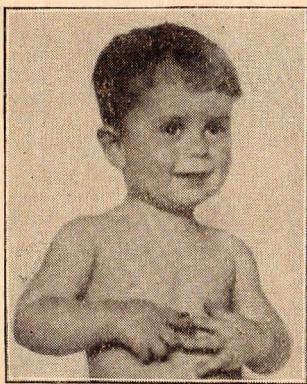
Se inauguró en el año 1904 celebrando la terminación de una cuestión de límites, que casi llevó a la guerra a los dos países hermanos.

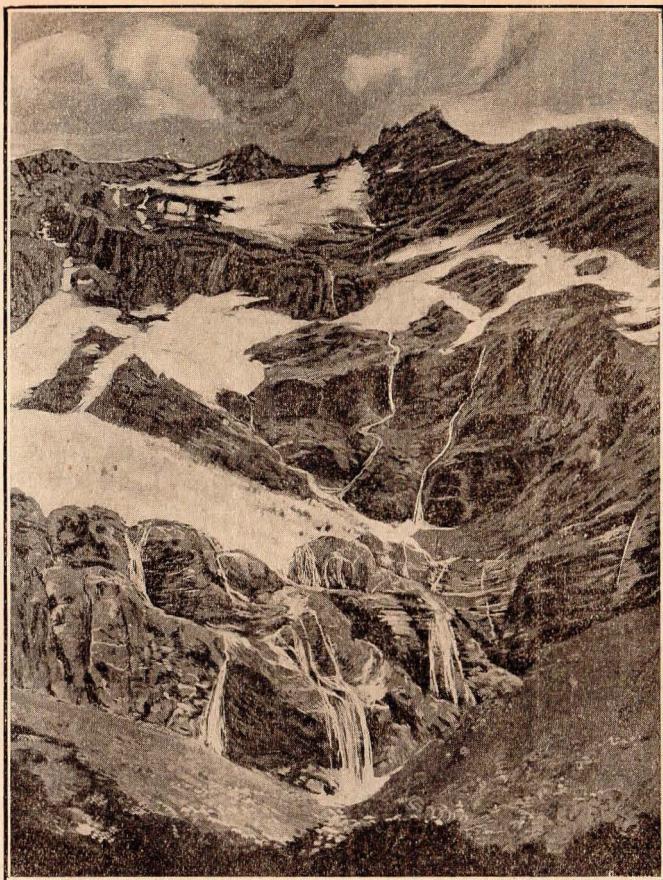
El monumento tiene la siguiente inscripción: "Se desplomarán primero estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor".





EL RIO





Río de montaña

El río

El río es una corriente de agua dulce.

Puede formarse con el agua de lluvia, o por el derretimiento de los hielos y nieve acumulados en la montaña, o por las aguas subterráneas que en forma de chorro salen de entre las breñas.

También puede deber su origen a la acción



Río de llanura

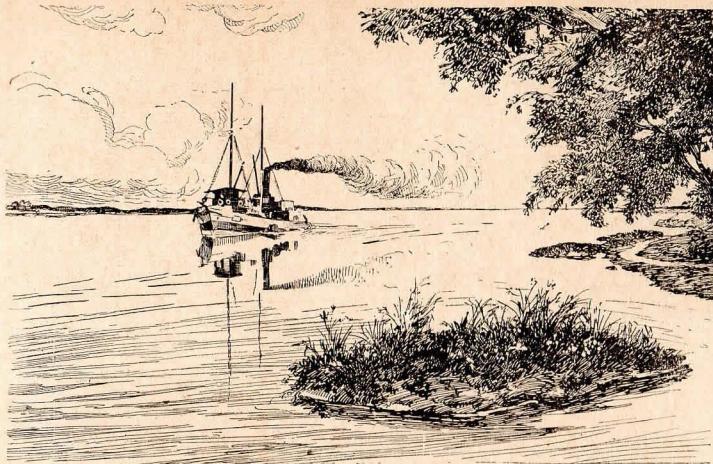
de estas causas combinadas. El río corre por un gran zanjón o cauce. En su curso recibe afluentes.

Cuando corre por entre montañas forma cascadas o cataratas. En la República Argentina, el río Iguazú forma una muy hermosa.

Los ríos de llanura son navegables cuando tienen mucha cantidad de agua y cauce profundo.

En las desembocaduras se forman a veces deltas. Cerca de la ciudad de Buenos Aires podemos ver el delta del río

Paraná, uno de los lugares más pintorescos, conocido con el nombre de “El Tigre”.



La canción del río

Yo soy un camino que anda.

Mis aguas llevan los buques cargados de trigo,
de frutas, de maderas, de máquinas, de todo lo
que es útil para la vida de los hombres.

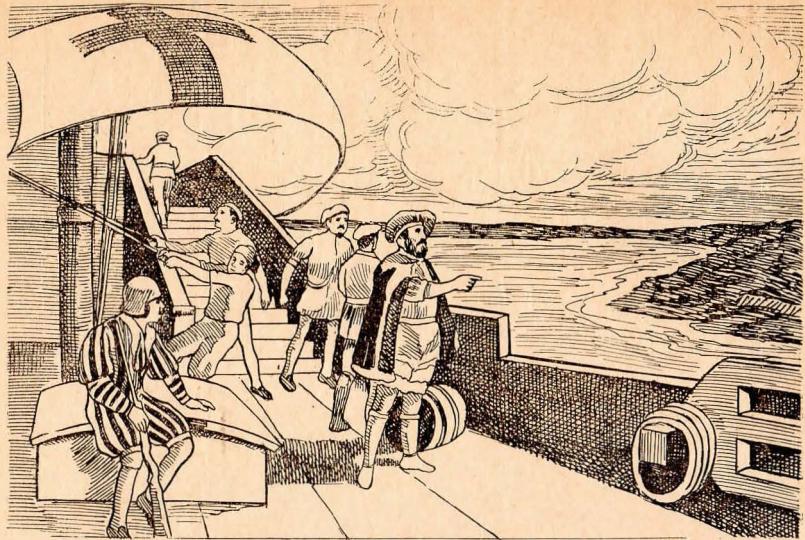
En mis aguas se espeja el cielo azul, las nu-
bes, las estrellas.

A mi paso voy regando los bosques, los jardi-
nes y los campos de mis orillas.

Al pasar escucho las canciones que entonan
los hombres mientras trabajan.

De noche cuando reposan fatigados, los ador-
mezco con el murmullo de mis aguas.

Mis peces los alimentan. Yo soy el río.



Solís descubre el Río de la Plata

El Río de la Plata

La ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina está edificada a orillas del Río de la Plata.

Es un río muy ancho; desde la avenida Costanera no se distingue la otra orilla y cuando el viento levanta olas, parece un mar de aguas turbias.

Un navegante español, Juan Díaz de Solís descubrió el Río de la Plata y le llamó Mar Dulce; mar por su extensión y dulce por el sabor de sus aguas.

Hace de esto más de cuatrocientos años. La ciudad de Buenos Aires no existía.

En su lugar habitaban indios en estado salvaje; se alimentaban con la carne cruda de los peces del río y de los animales de las llanuras.



Un vaso de agua

Tengo sed, mucha sed—exclamó Juanita—
¿quiere usted tener la bondad de darme un vaso
de agua?

Cuando la niña hubo bebido preguntó:

—¿ De dónde sacó el agua ?

— De la bomba.

— ¿ Y de dónde la sacó la bomba ?

— Del pozo.

— ¿ Y el pozo ?

— De la tierra.

— ¿ Y la tierra ?

— De la lluvia y el rocío.

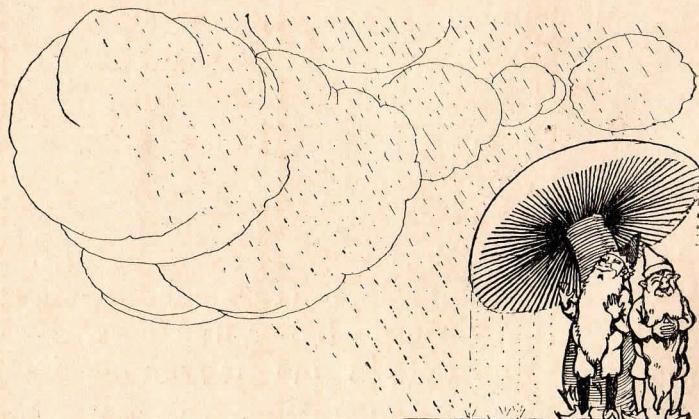
Y como a Juanita le interesaban estas cosas, le explicaron: Acabas de beber una cosa que tiene más años que todo lo que hay en el mundo. Existía ya antes de que hubiera ningún hombre ni planta sobre la tierra. Ese vaso de agua, tú

lo has bebido, pero no acaba en tí. Mira, voy a ponerte un espejo ante los labios.

— ¿Qué ves en él? Este vapor que ha empañado el cristal es la humedad del agua. Cada vez que respiras devuelves al aire parte del agua que has bebido. El aire la convierte en rocío, en niebla, en nubes, en lluvia, en granizo, en nieve.

En forma de lluvia caerá en los ríos; en forma de nieve en las montañas: y los ríos la llevarán al mar, los mares la devolverán pura al aire; bajará luego a los campos, se filtrará a través del suelo; encontrará el camino de los pozos y quizás volverás a beber esta misma agua un centenar de veces durante tu vida.

— Tengo sed todavía — exclamó Juanita — ¿quiere darme otro vaso? Tal vez beba la misma lluvia que no nos dejó ir al parque el domingo. Si es así, la perdono.





El aguador (Buenos Aires antiguo)

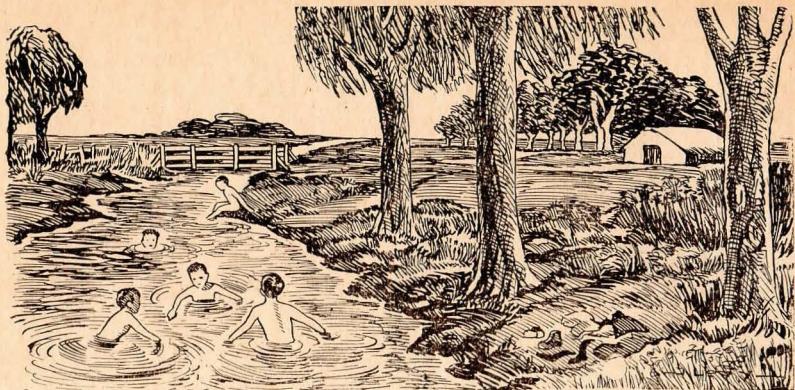
El aguador se anunciaba a distancia por una pequeña campana colocada en la parte superior del barril, pendiente de un travesaño de madera.

El carro del aguador era de tosca construcción. Un gran pipón se aseguraba sobre un armazón de cinco maderos, tres largos y dos cortos cruzados.

Este armazón o fondo descansaba sobre el eje del carro, provisto de dos ruedas muy altas, como para internarse en el río y sacar agua más clara y sin contaminar.

Un par de bueyes tiraba de este armatoste de madera. El aguador recorría las calles distribuyendo el agua que sacaba del barril, por una cayulla situada en la parte posterior.

Comprada el agua se depositaba en grandes tinajas de barro poroso y ahí, al reposar, se clasificaba manteniéndose fresca y agradable.



El arroyo

Por la falda de una montaña se desliza graciosamente un arroyo de aguas puras y cristalinas.

Los árboles frondosos reflejan el verdor de sus hojas y dibujan sus tallos en el espejo de su corriente. El murmullo de los pájaros que hacen sus nidos en las ramas, llena de música el ambiente.

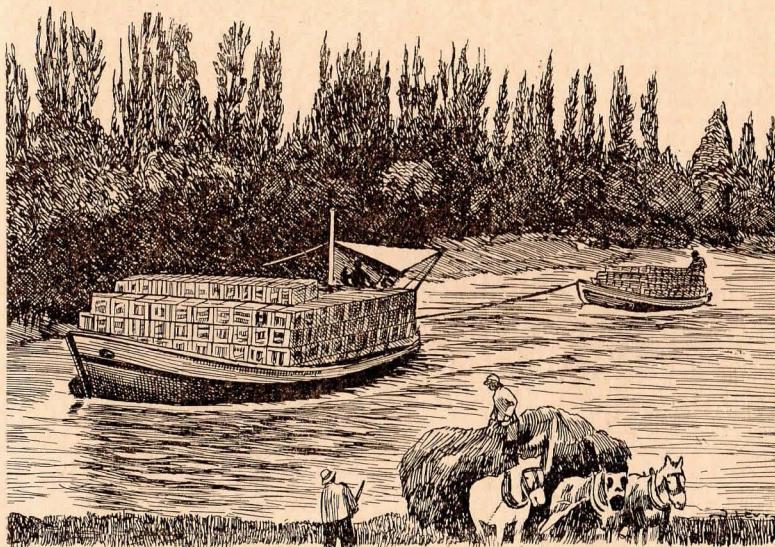
Un rústico puente lo atraviesa. El camino que por allí pasa conduce a un rancho perdido en la espesura, en el que reinan la felicidad, la alegría y el trabajo: en él vive una familia de labradores.

El arroyo sigue su curso, deja la montaña que le dió vida, sale del bosque rumoroso y se interna en la llanura amplia y abierta, rica en pastos jugosos para los ganados que la pueblan.

Las Islas del Delta

La mayor parte de la fruta que se consume en la ciudad de Buenos Aires, viene del Tigre.

Las Islas del Delta producen en cantidad duraznos de varias clases, peras, ciruelas, manzanas, naranjos, limoneros.



Por los riachos se ven lanchones cargados con canastos llenos de frutas que traen para ser vendidos en los mercados de la Capital.

No sólo fruta se saca de las Islas del Delta; se saca también madera de sauce, álamos y ceibo.

La madera de álamo sirve para la fabricación de cajones; los troncos de sauce se emplean para leña.

En el Delta se cultiva el ramio, especie de mimbre, con que se hacen los canastos en que se trae la fruta.

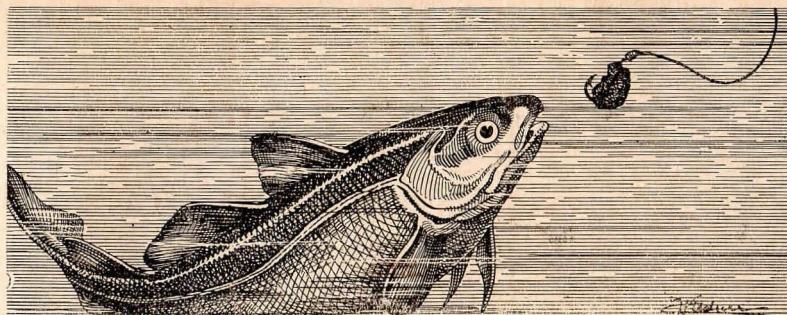


Julianito pescador

Julianito es hijo de pescadores. Diariamente ve a su padre aprontar la barca pescadora y alejarse de la orilla con los compañeros de pesca.

Allá lejos, mar adentro, largará las grandes

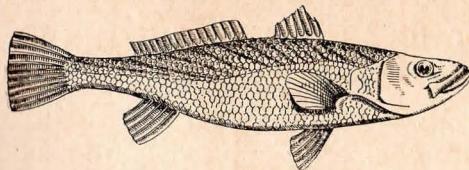




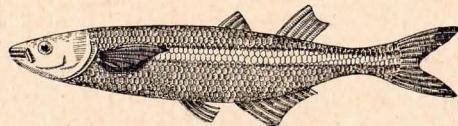
redes en que los peces se enredarán y serán pescados.

Él, mientras tanto se entretiene con su caña de pescar.

Sentado sobre las toscas, ve flotar el sedal de su aparejo, hasta que un tirón brusco le indica que un pez mordió el anzuelo, por tragarse la carnada.

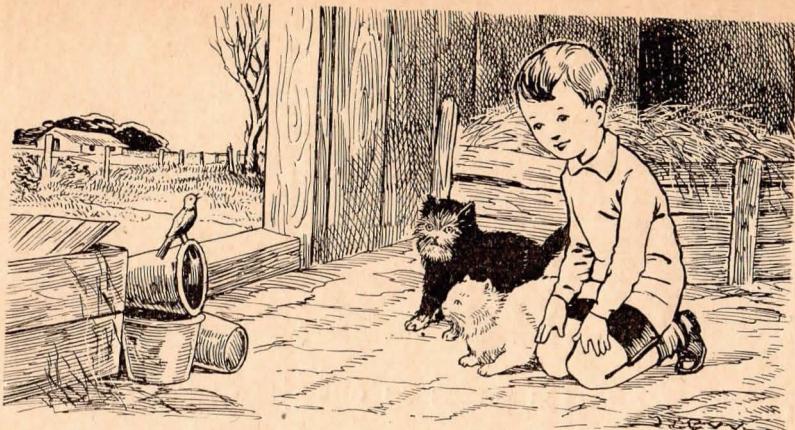


Pescadilla



Pejerrey

¡Con qué orgullo muestra después a su padre los bagres, dorados, anguilas y pejerreyes que, como buen hijo de lobo de mar supo apriesionar con su caña de pescar.



La calandria o el ruiseñor de América

La calandria tiene un plumaje pardo y sin brillo.

La parte superior de su cuerpo es de un color ceniciente oscuro con listas blancas en las alas. Sobre los ojos, figurando cejas, tiene unas manchas también blancas. Su pecho es color ceniza y su vientre blanquecino.

No causa daño en los sembrados y jardines; por el contrario persigue las orugas.

Es difícil tenerla enjaulada si no se ha criado en la casa, pues es tan inquieta y movediza, que hasta para cantar va saltando y revolando.

Al poco tiempo de hallarse sin libertad, muere consumida de tristeza.



Juramento de la bandera

Los ríos históricos

Los nombres de dos ríos están unidos a la historia de la Bandera Argentina.

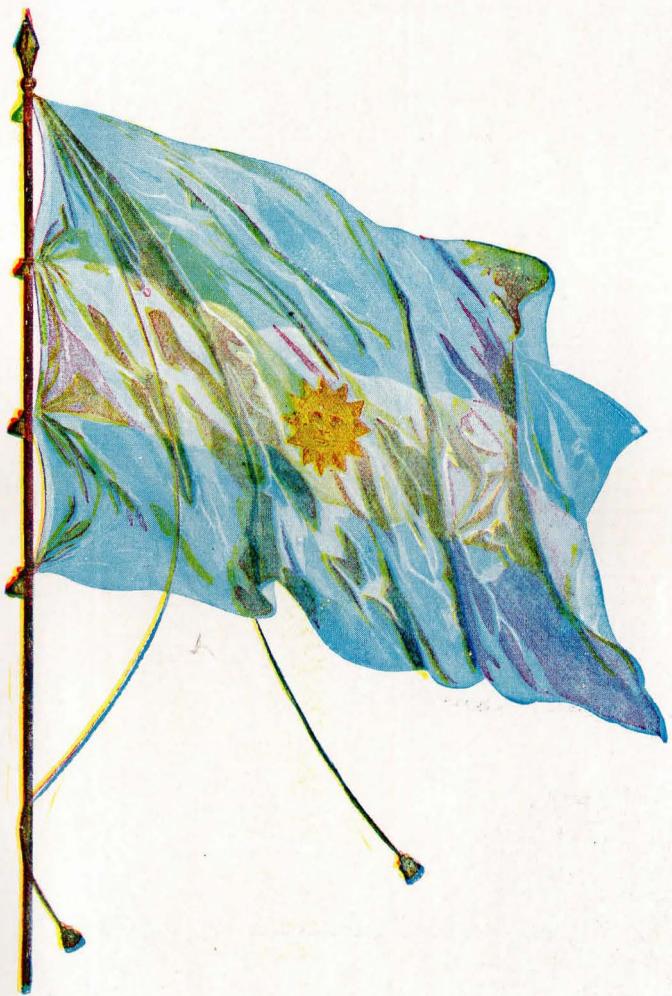
Uno, el río Paraná, fué testigo de su nacimiento, cuando el general Belgrano, en un arranque de patriotismo, la enarboló en la batería Independencia en el Rosario.

El otro, el río Pasaje, fué testigo del juramento solemne de obediencia a la Asamblea General Constituyente de 1813 prestado por las tropas del general Belgrano, conociéndose desde entonces dicho río, con el nombre de Juramento.



LA SEMANA DE MAYO





Bandera Argentina



MARIANO MORENO



CORNELIO SAAVE德拉



JUAN JOSÉ PÁEZ

El primer gobierno patrio

Motita está muy contento porque ha conseguido una cinta celeste de las que repartían en la Plaza Mayor.

A pesar del frío y de la lluvia había mucha gente en los alrededores del Cabildo.

Dos jóvenes entusiastas, French y Berutti, distribuían distintivos blancos y celestes y los criollos se los colocaban en el ojal o en el sombrero.

Motita, que es un negrito esclavo muy patriota, mezclándose entre la multitud, recibiendo pisotones en sus pies desnudos, consiguió tomar un trocito de cinta y se fué corriendo a su casa.

Si se hubiera quedado un rato más, hubiese visto cómo, después de consultar a sus compañe-



MIGUEL AZCUENAGA



MANUEL BELGRANO



JUAN JOSÉ CASTELLI



MANUEL ALBERTI



JUAN LARREA



DOMINGO MATHEU

ros, French y Berutti golpeaban a la puerta del Cabildo y entregaban una lista.

En ella figuraban los siguientes nombres:

Presidente: Don Cornelio Saavedra.

Vocales: Don Manuel Belgrano.

“ “ Juan José Castelli.

“ “ Miguel Azcuénaga.

“ “ Manuel Alberti.

“ “ Domingo Matheu.

“ “ Juan Larrea.

Secretario: Don Juan José Paso.

“ “ Mariano Moreno.

Esta Junta fué nuestro Primer Gobierno Patrio, nombrado el 25 de Mayo de 1810.





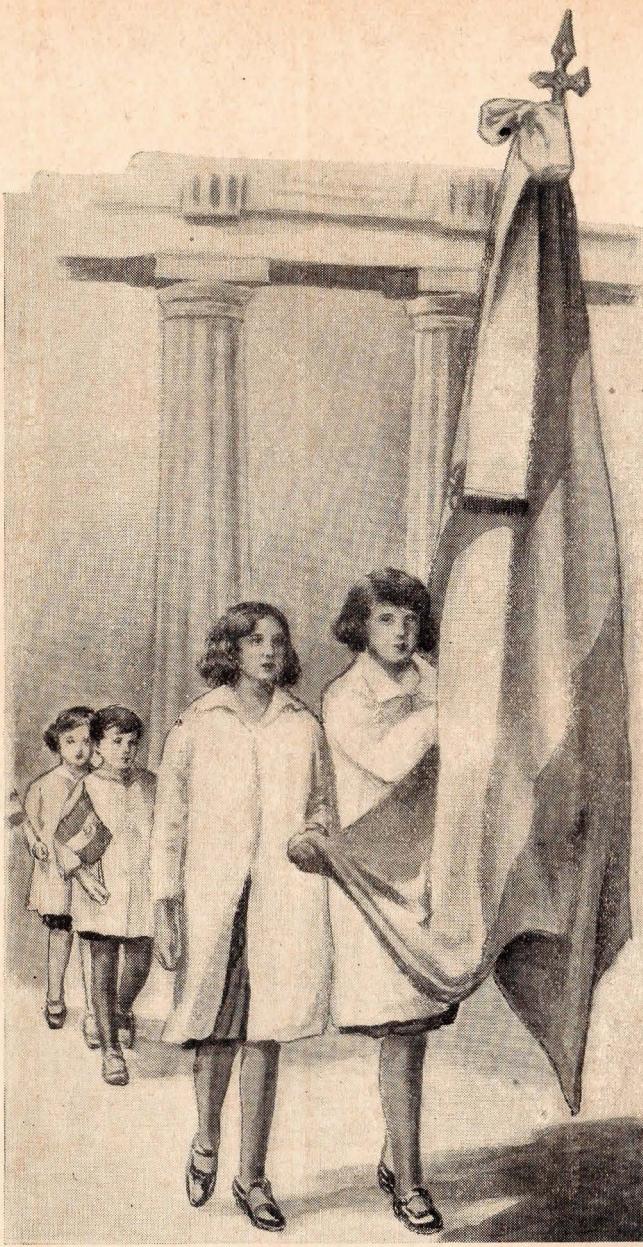
La pirámide de Mayo

Para conmemorar el primer aniversario de la Revolución de Mayo, se levantó una pirámide en la Plaza Victoria.

Su forma y aspecto eran bien sencillos y modestos. Era de ladrillo, terminada en una pequeña bola. Estaba rodeada por una simple verja de hierro, asentada en doce pilares, terminados también cada uno por una esfera.

En cada una de las cuatro esquinas de esta verja, había un farolito alumbrado al principio con aceite de potro.

Años más tarde se construyó otra pirámide más alta y adornada, que, salvo pequeñas modificaciones es la que existe actualmente y en cuya cúspide se colocó una estatua de la Libertad.





El Himno Nacional

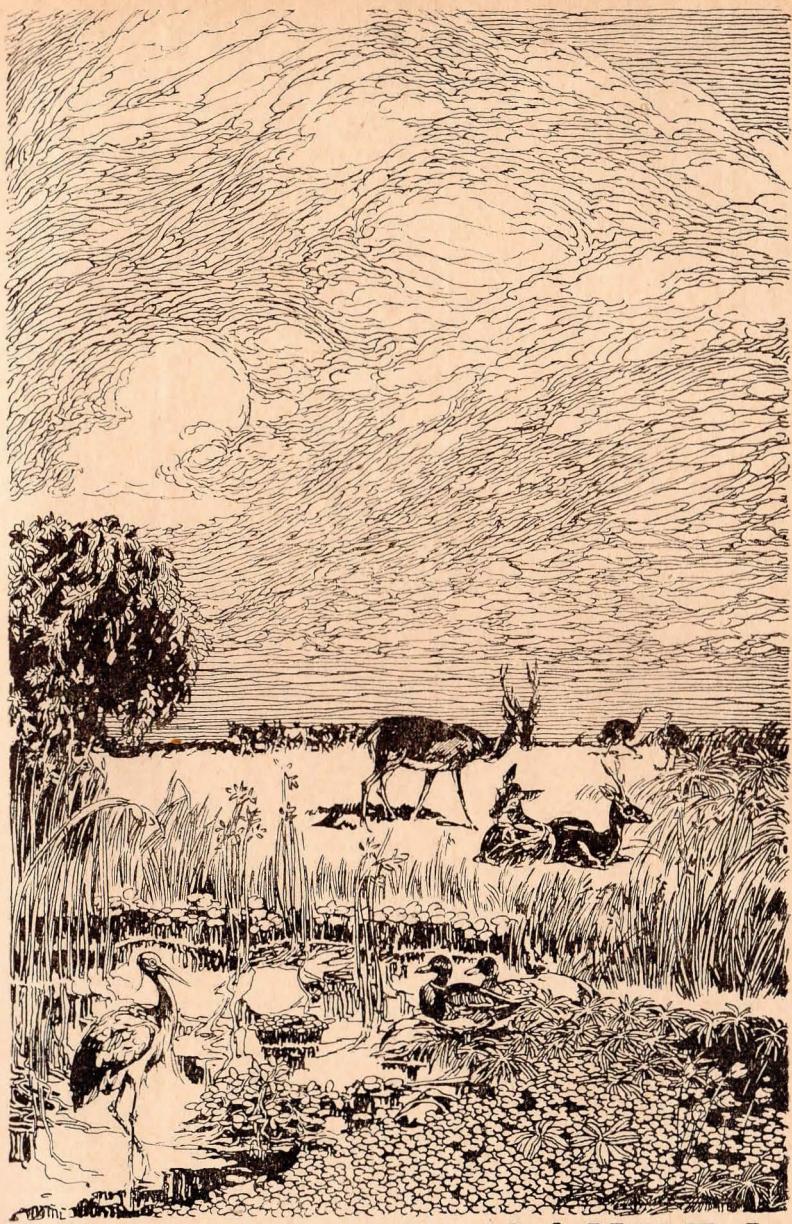
Oid mortales el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! Libertad!
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble igualdad.
Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias Unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino salud!

*Sean eternos los laureles
que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.*

El Himno Nacional Argentino fué escrito por don Vicente López y Planes en el año 1813. La música es de don Blas Parera.

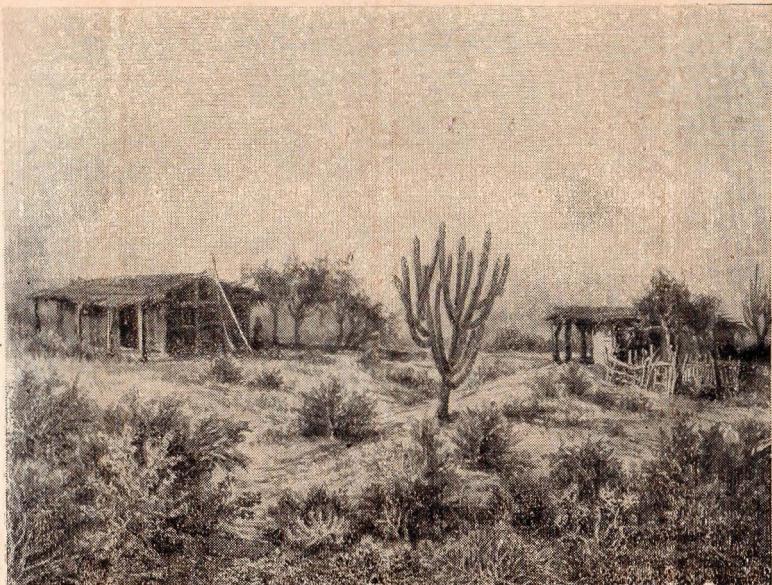
Es la canción de la Patria y nosotros la escuchamos siempre en silencio con gran respeto.

Muchos argentinos han llorado de emoción al oír sus hermosos acordes en tierra extranjera.



LA LLANURA





La pampa seca o llanura interior

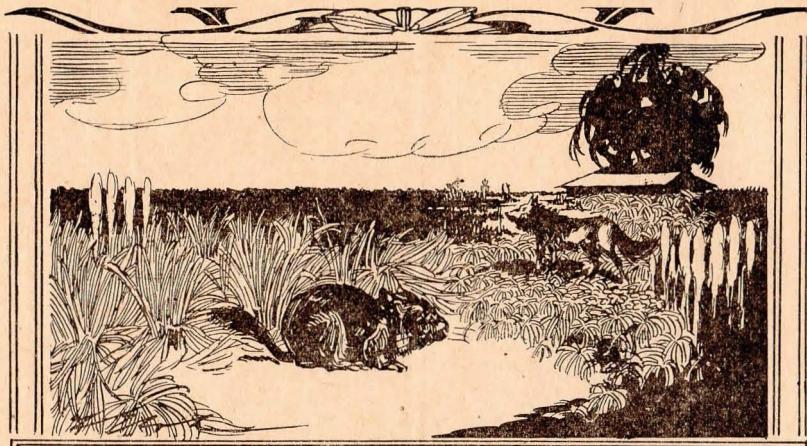
En la pampa seca no hay agua.

Esta llanura está cubierta de pastos duros y arbustos espinosos de poca altura, como: la jarilla, el piquillín, el chañar, el espinillo.

En la parte este de la llanura interior, por ser un poco más húmeda, suelen encontrarse el algarrobo, el tala, y pocos árboles más.

Las ciudades y pueblos se establecen a orillas de los ríos.

La pampa seca o gran llanura interior comprende las provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y parte de Córdoba, Santiago del Estero y la Pampa.



La flora de las pampas argentinas

La pampa argentina está cubierta de pastos.

De tarde en tarde un ombú solitario eleva su robusto tronco.

Los abrojos y los cardos forman bosquecillos espinosos.

En los pajonales de las lomas, cerca de los bañados, se ven las cortaderas con su penacho sedoso.

En las lagunas crecen los juncos y las totoras.



Los médanos

En distintas partes de la República Argentina hay médanos. Son pequeñas montañas de arena, formadas por el viento.

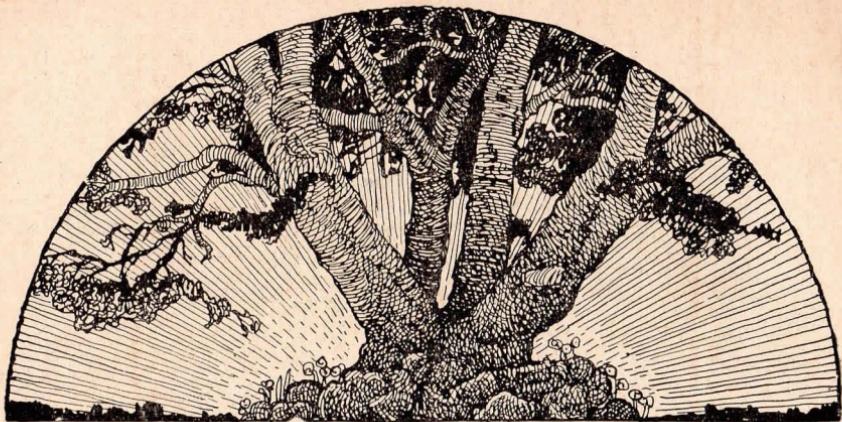
La altura de los médanos o colinas arenosas, es generalmente de cuatro a doce metros.

Hay médanos fijos y médanos viajeros que marchan según la dirección del viento.

Estos últimos, los médanos que andan, recorren distancias considerables, según la fuerza y velocidad del viento que los mueve.

A veces invaden las poblaciones, o cubren los sembrados y las vías del ferrocarril.

Para detenerlos se plantan árboles, que al hundir sus raíces en el suelo impiden su marcha.



El ombú

El ombú! Ninguno sabe
en que tiempo ni que mano
en el centro de aquel llano
su semilla derramó.

Más su tronco tan nudoso,
su corteza tan roída,
bien indican que su vida,
cien inviernos resistió.

Puesto en medio del desierto
el ombú, como un amigo,
presta a todos el abrigo
de sus ramas con amor;
hace techo de sus hojas,
que no filtra el aguacero,
y a su sombra el sol de enero
templa el rayo abrasador.

(Luís L. Domínguez)



El chajá

El chajá es tan corpulento como el pavo, pero más alto y cuelliergado. Su plumaje es gris; tiene copete y las alas armadas de dos fuertes púas.

Vive en bandadas en las llanuras, a orillas de las lagunas o ríos; no gusta posarse en los árboles y vive siempre en descampado.

El chajá vuela muy alto.

Es el enemigo terrible del águila, de los gavilanes y de todas las aves de rapiña. Su vigilancia no cesa un instante; cuando la bandada duerme, uno está de centinela y en caso de peligro despierta a los demás con un grito de alarma, a fin de ponerse en salvo o huir todos a la vez.

El chajá come pasto y no toca las frutas ni los granos. Su carne floja y gomosa no sirve como alimento. Es un excelente centinela, fácil de domesticar, por lo que no debiera faltar en ninguna casa de campo.



El teru-tero

Alarmista y altanero
como inquieto caballero
de levita y corbatín
se pasea el teru-tero
bajo un zarzo de jazmín.

Coqueto y ceremonioso,
tiene aires de bailarín
cuando con paso gracioso,
cruza altivo y presuroso
los senderos del jardín.

Ricardo Ryan.



El malón (*)

El caballo atado al palenque bufaba inquieto; quería cortar el cabestro y huir.

Manoteaba el suelo y levantaba la cabeza para mirar lejos relinchando desesperado.

El peón, un paisano, escudriñó el horizonte, sin ver nada. Se arrojó al suelo y apoyando la cabeza escuchó un rato.

—Es la indiada que viene, dijo.

Cerraron el rancho y soltaron el caballo para que los indios creyeran que no había nadie.

Felizmente todo estaba previsto. En un claro del pajonal, habían construido una cueva, especie de sótano, con varios túneles de salida, disimula-

(*) Para que lo lea el maestro.

dos entre las pajas. Tenian armas, víveres, abrigo y agua para varios días.

Todos se refugiaron ahí. Era tiempo: los indios armados de lanza, boleadoras y flechas, venían a la carrera dando horribles gritos.

Rodearon el rancho y se llevaron todo, todo: vacas, ovejas y caballos; utensilios, ropas, mantas y colchones.

Cuando nada útil quedó, se fueron llevándose hasta los postes del corral y prendieron fuego al rancho.

Del fortín próximo, llegaron a media noche los soldados atraídos por el fuego. Los moradores del rancho, felices por haber salvado sus vidas, emprendieron la marcha hacia el pueblo, dejando tras de sí una tapera reducida a cenizas, tibias aún.





Julio A. Roca

Los primeros pobladores

Los primeros pobladores, al alejarse de las ciudades para vivir en el desierto, realizaron un acto de heroísmo.

Iban hombres solos, sin mujeres y sin niños, a disputar al indio, no sólo los campos sino también las haciendas salvajes que las poblaban.

Eran casi todos extranjeros. Primero hicieron sus ranchos con techos de paja pero los indios se los incendiaban.

Construyeron después casas de barro con espesas paredes rodeadas de una zanja y techos protegidos con chapas.

En las paredes tenían ventanitas o troneras en

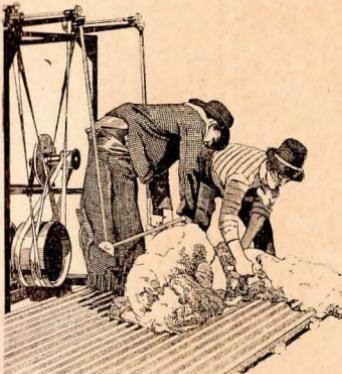


Juan Manuel de Rosas

distintas direcciones, por donde podian defenderse con armas de fuego.

Los padres y abuelos de algunos actuales estancieros, fueron los primeros en poblar el desierto, y muchos murieron en los malones.

El gobierno ayudó estableciendo fortines con buenas guarniciones de soldados. Dos expediciones: la primera al mando de don Juan Manuel de Rosas y la segunda al mando del general Julio A. Roca, alejaron a los indios de la provincia de Buenos Aires.



Los gauchos

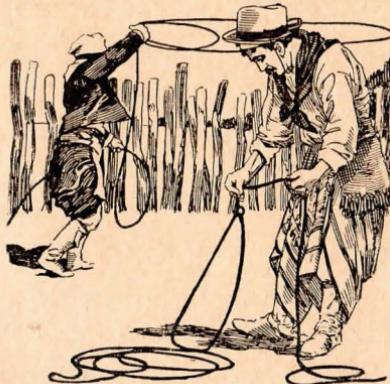
Ya no quedan gauchos.
Pero ¿quiénes eran los
gauchos?

Eran hombres pobres, muy pobres. El que era más rico entre ellos apenas tenía un rancho y un caballo.

A algunos los llevaban a luchar contra los indios.

Fueron gauchos los soldados que pelearon en las grandes batallas de la libertad argentina.

Los gauchos son irreemplazables para las tareas del campo, especialmente para cuidar las haciendas de las estancias.





La tapera

En la verde loma está el árbol solitario, me-neando suavemente sus ramas. Es un sauce llo-rón, viejo ya, cuya cáscara está en mil partes roída por el diente destructor de las ovejas.

Las vacas vienen a restregarse en su tronco y lo hacen pulido, relumbroso. Parece llorar el ár-bol, la ausencia de aquel que lo plantó.

Su sombra, no abrigará más a aquella alegre bandada de niños que venían a jugar a sus pies y a quienes ha visto crecer.

Los pajaritos han dejado de hacer en él su nido; sólo el carancho ha elegido domicilio en sus ramas altas y desde allí acecha al cordero dormido.

El humilde rancho ha desaparecido con sus perros bulliciosos, con el balido de sus ovejas.

La familia se fué a otros pagos llevándose to-do; no ha dejado más que un hornito en ruinas.



Las estancias

Muchas familias viven hoy en el campo en verdaderos palacios: son las estancias. Nada se economiza para su construcción. Las piezas son amplias y numerosas; los corredores anchos y cerrados con cristales.

Son casas confortables, frescas en verano, abrigadas en invierno.

Tienen todas las comodidades de la ciudad: agua corriente de los molinos; teléfono, luz eléctrica producida por instalaciones especiales, radio-telefonía, automóviles, ricos muebles, despensas bien provistas.

Nada les falta: tienen parques, jardines, montes de árboles frutales. Tambos, buenas huertas y gallineros, aseguran una alimentación sana y variada.

Algo más lejos se edifican los galpones y dependencias de la peonada. Más allá se extienden los campos poblados de ganados finos.

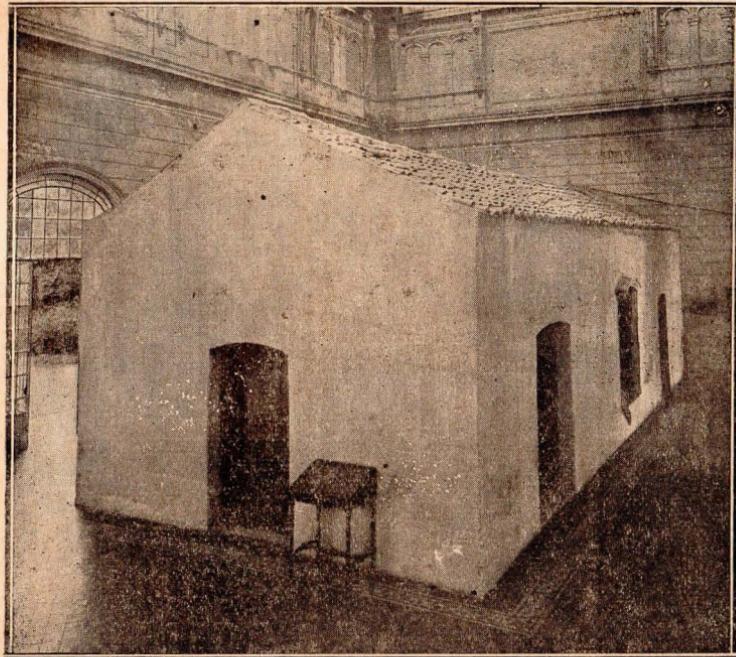


LA SEMANA DE JULIO





Escudo Nacional Argentino



Salón de sesiones

La casa histórica del Congreso de Tucumán

La casa donde se reunió el Congreso de Tucumán, pertenecía a Doña Francisca Bazán de Laguna. Estaba situada a cuadra y media de la Plaza.

El frente, de aspecto sencillo, tenía un portón flanqueado de gruesas columnas y de cada lado una ventana con reja.

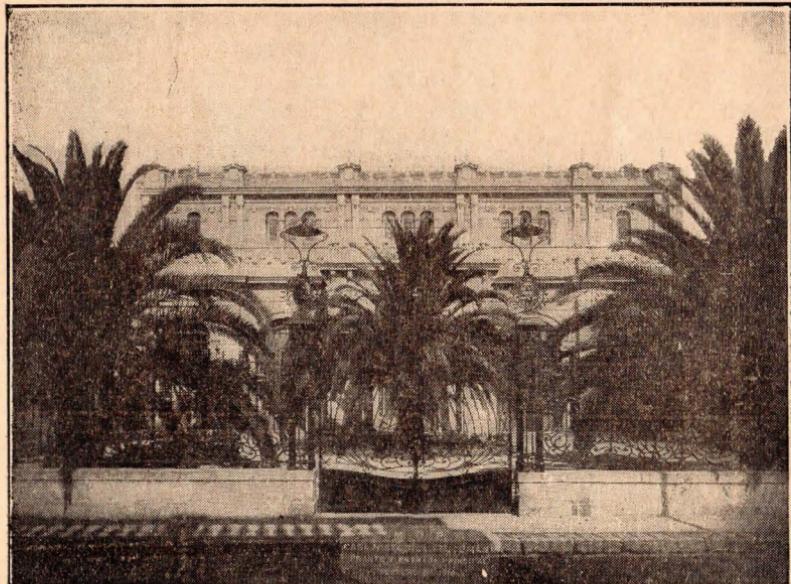
En el centro del primer patio había un hermoso naranjo. Todo el fondo de este primer pa-

tio estaba ocupado por la sala grande de recibo y otro cuarto contiguo.

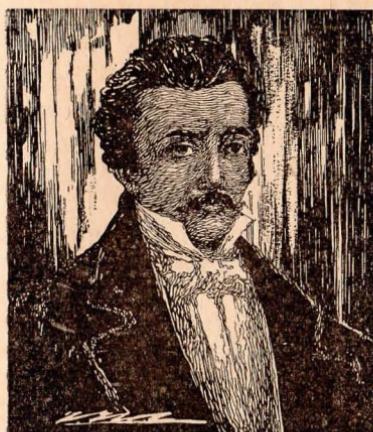
De las dos piezas se formó una sola, suprimiendo el tabique divisorio y quedó hecho el salón con capacidad para doscientas personas.

El salón de sesiones, tal cual era, se conserva hoy como una reliquia, protegido por un edificio especialmente construido para ello.

Numerosas placas de bronce han sido colocadas como homenaje al célebre Congreso de Tucumán que declaró nuestra Independencia el 9 de Julio de 1816.



Frente actual de la Casa Histórica



Francisco Narciso Laprida

La declaración de la Independencia

Cuando la puerta del modesto edificio colonial se abrió, el público fué admitido en la sala de sesiones.

En un momento se llenó la barra y poco después, reunidos los diputados, se declaró abierta la sesión.

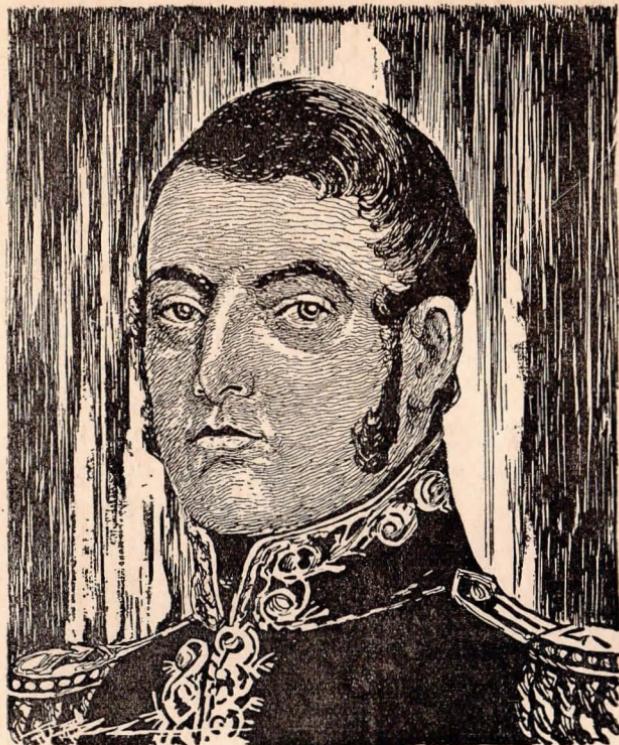
En ella se trató la declaración de nuestra independencia y se hizo a los diputados la siguiente pregunta:

“¿Si querían que las Provincias de la Unión fuesen una nación libre e independiente de los Reyes de España y su metrópoli?”

Y “ llenos del santo ardor de la justicia ” todos se pusieron de pie y exclamaron:

— ¡Sí!

En la barra estalló un aplauso unánime, espontáneo, jubiloso que duró largo rato. Fué aquello como una fiesta, una grandiosa fiesta de familia, en la cual los miembros se felicitaban unos a otros llenos de la misma alegría y entusiasmo.



San Martín

Nuestros héroes

Son muchos los héroes militares y civiles a quienes debemos respeto y gratitud.

Todos ellos, en una u otra forma se han sacrificado por la Patria.

Héroes militares no son solamente los grandes generales como San Martín y Belgrano sino también todos los jefes, oficiales y soldados que formaron parte de los ejércitos libertadores.

Muchos de ellos, héroes modestos cuyos nombres no se recuerdan, fueron gauchos y negros hu-



Rivadavia



Moreno



Belgrano

mildes que murieron en los combates de mar y tierra.

Héroes civiles son los que no lucharon en los campos de batalla, pero trabajaron mucho durante su vida por adelantar al país y hacer a la Patria poderosa y rica.

Entre nuestros héroes podemos nombrar a: Mariano Moreno, Güemes, Bernardino Rivadavia, Domingo Faustino Sarmiento, Justo José de Urquiza, Nicolás Avellaneda, Bartolomé Mitre y muchos otros hijos ilustres de la gran familia argentina.



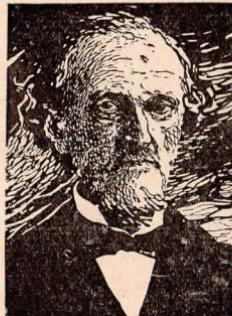
Güemes



Urquiza



Sarmiento



Mitre

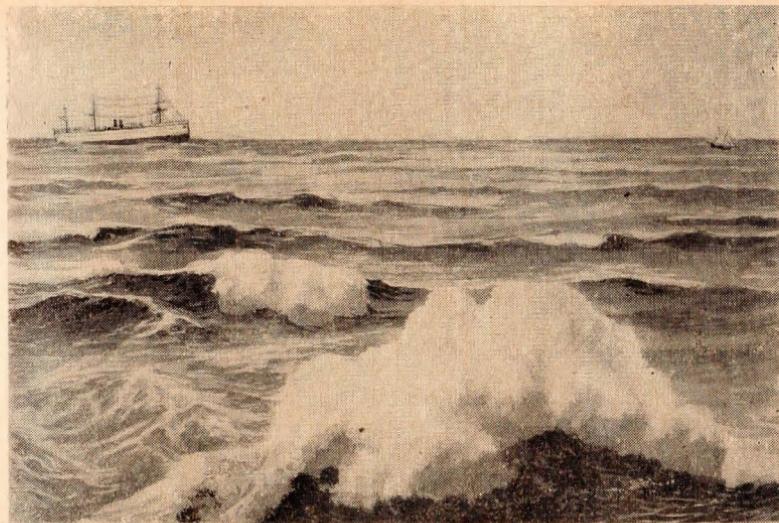


Avellaneda



EL MAR





El mar

El mar nunca está quieto. Su movimiento es continuo.

Las olas se suceden unas a otras, ya verdosas, ya azuladas.

Algunas muy altas se estrellan con fuerza contra las piedras de la costa y se deshacen formando chorros de espuma muy blanca.

Otras olas llegan a la playa suavemente y se pierden en la arena.

Es inmenso el mar; un vapor tarda semanas enteras en pasar de una orilla a otra sin ver tierra.



La playa

Anita pasa el verano a orillas del mar.

Juega toda la mañana en la playa, en traje de baño, descalza y con un sombrerito de brin blanco.

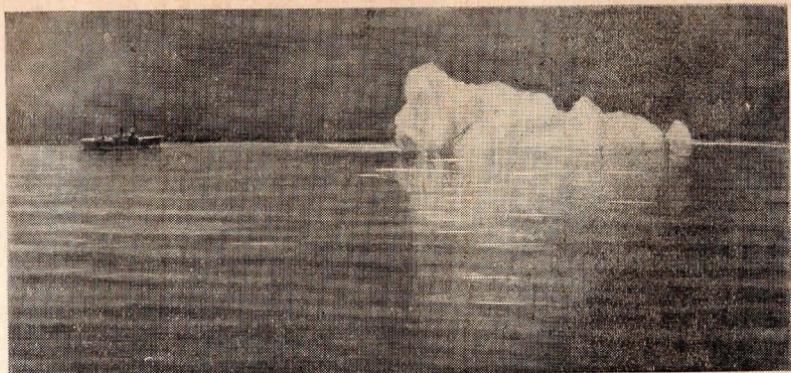
Hay muchos niños en la playa; construyen con arena montañas y cordilleras, con mesetas, valles y túneles.

Los más pequeños usan moldecitos de latón.

Algunos niños hábiles construyen fortalezas o castillos, rodeados de fosos que se llenan de agua.

De pronto una ola avanza más que las otras y destruye el trabajo de los pequeños. No importa; a empezar de nuevo con el mismo entusiasmo.

Mientras tanto el sol da a la piel un color tostado, los pulmones reciben aire puro, y el cuerpo se fortalece.



Los témpanos de hielo

Los témpanos de hielo o icebergs son muy pintorescos. Tienen llanuras y montañas y su forma imita edificios, castillos, campanarios, arcos, animales gigantescos.

Cuando al atardecer el sol los ilumina, parecen enormes palacios de cristal y piedras preciosas azules, verdes, nacaradas, amarillas y rojas.

Los navegantes temen a los icebergs; el choque con uno, basta para abrir el costado de un buque y echarlo a pique.

Aunque son muy grandes, sólo se ve de ellos una parte; la otra está sumergida en el mar.

Se ven únicamente en las regiones muy frías. No llegan a las zonas cálidas porque el hielo se derrite. En la República Argentina hay témpanos en los mares que rodean las costas de Santa Cruz y Tierra del Fuego.

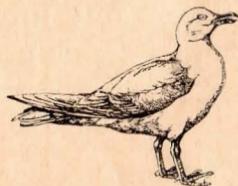


Las aves marinas

Se las ve volando en bandadas tras los barcos que cruzan el océano, para comer las sobras que arrojan de a bordo.

El albatros es uno de los más grandes.

Es de color blanco y negro como casi todas las aves marinas. Le llaman el buitre del mar.



Albatros

Casi ni mueve sus alas y vuela con gracia y energía; sigue días y días tras los barcos en marcha.

También se nutre de la pesca y con preferencia de los cadáveres de los grandes animales marinos como las ballenas y las focas.

Las gaviotas, los petreles, las golondrinas de mar y los albatros, son las principales aves marinas.

En las costas de los mares del sur, hay unas aves que no vuelan y se llaman pingüinos o pájaros bobos.



Pingüino

El buzo

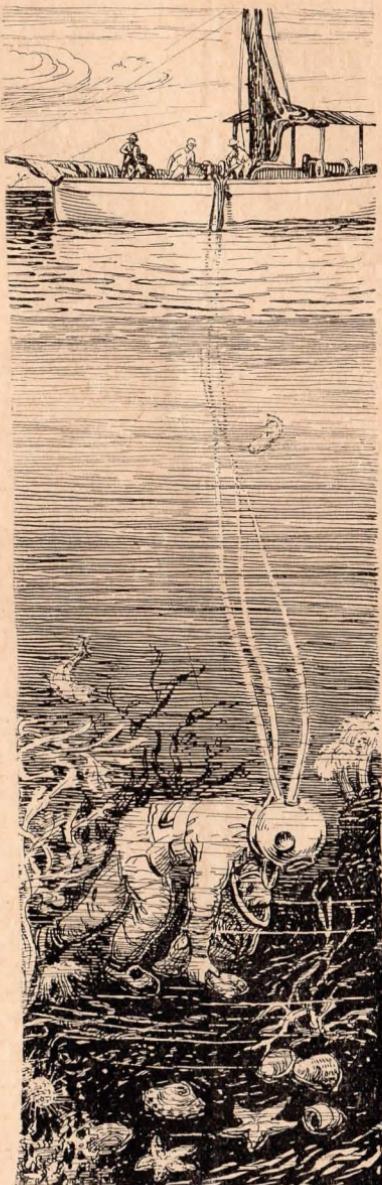
Las tareas realizadas por el buzo son siempre peligrosas. Está continuamente expuesto a los ataques de tiburones, pulpos y otros animales temibles que viven en el mar.

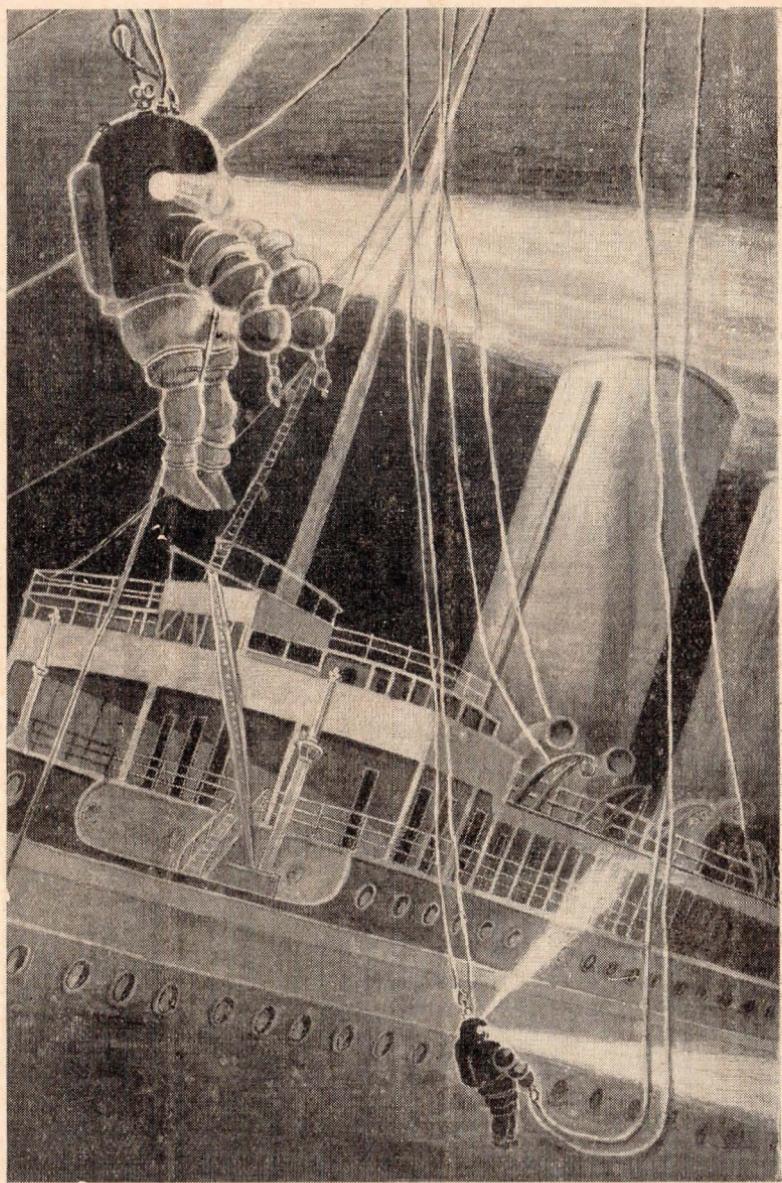
Sufre también accidentes graves cuando se cortan los tubos por donde le envían el aire o las cuerdas que lo sujetan.

El buzo baja al fondo del mar para pescar perlas, esponjas, corales.

Acude en auxilio de los submarinos hundidos y saca los objetos de mucho valor encerrados en los buques que se han ido a pique.

Los cascos de los vapores necesitan ser revisados de tiempo en tiempo; esta tarea la realiza también el buzo.





El traje del buzo

Para bajar al fondo del mar el buzo usa un traje especial llamado escafandro.

Está hecho de tela impermeable. Un casco de bronce perfectamente cerrado le protege la cabeza; tiene cristales al frente y a los lados de modo que pueda mirar a su alrededor.

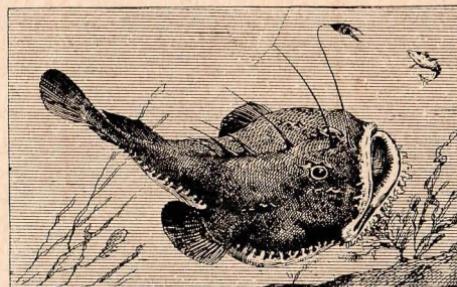
El escafandro tiene zapatos con gruesa suela de plomo que ayuda al buzo a mantenerse de pie.

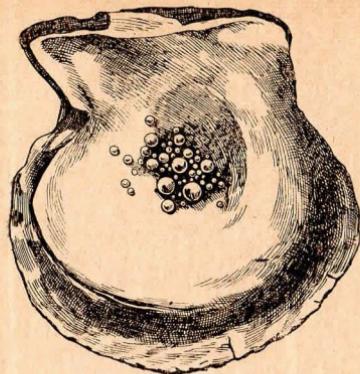
En el cinturón lleva un buen cuchillo: lo utiliza para su defensa y para abrirse camino entre las plantas marinas.

Una linterna le sirve para alumbrarse.

Los escafandros modernos se fabrican completamente de acero; con ellos el buzo puede trabajar horas enteras debajo del agua.

Algunos tienen aparatos telefónicos que le permiten comunicarse con los compañeros de la superficie.





Las perlas

Las ostras son moluscos sin cabeza: viven en el fondo del mar.

Una enfermedad de la ostra produce la perla.

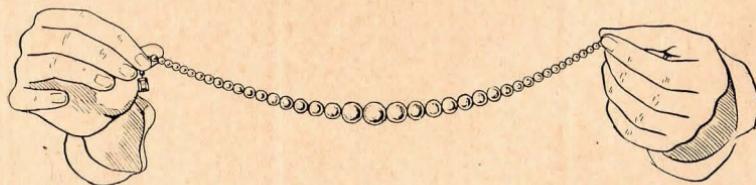
Cierto gusanillo penetra por entre las valvas y se aloja en los repliegues de

su blando organismo. La ostra se enferma. Para defenderse, segregá una gota de líquido y con ella envuelve al gusanillo.

Ese líquido es una finísima capa de nácar; a esa primera capa añade otra, otra y muchísimas más.

Rompiendo la perla y mirándola con una lente poderosa, veríamos los restos del gusanillo que queda muerto en el medio como si fuese el corazón de la perla.

Las perlas verdaderas son de mucho valor. Las damas ricas las usan formando collares. Los reyes las llevan en sus coronas junto con las piedras preciosas.

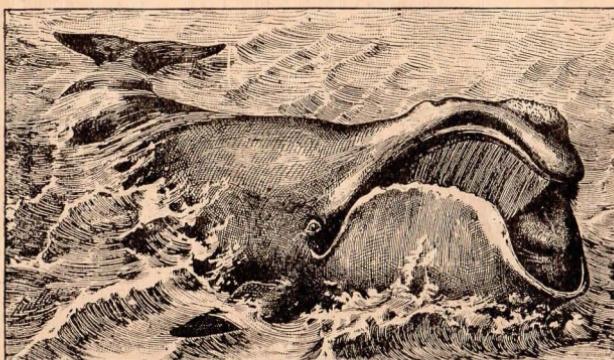


Los monstruos del mar

La ballena

Parece un pez pero es un mamífero.

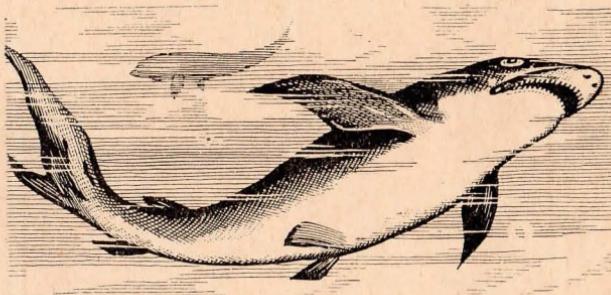
Mide hasta cuarenta metros de largo. Su boca es enorme; un bote mediano puede caber dentro holgadamente.



La ballena no tiene dientes. La mandíbula inferior es lisa, desarmada. De la superior cuelgan, a manera de una red muy densa y complicada, miles de varillas, esas ballenas flexibles que antes se usaban en los corsets.

El tiburón

El animal más temible del mar es el tiburón.



Alcanza a seis metros de largo. Al nadar saca su aleta dorsal fuera del agua por lo que es fácil verlo.

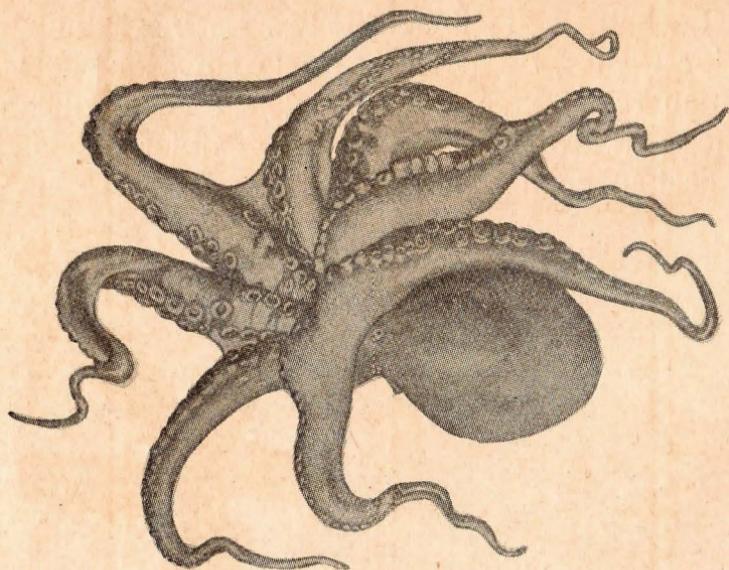
Nada con gran rapidez tras los barcos en marcha y traga lo que le arrojan.

Sus mandíbulas son terribles.

El pulpo

Es uno de los animales más feos y temibles. Su aspecto es repugnante. Su cuerpo es blando; tiene ocho brazos o tentáculos armados de venenosas.

Cuesta mucho defenderse de este monstruo cuando aprisiona a su víctima con sus ocho tentáculos.





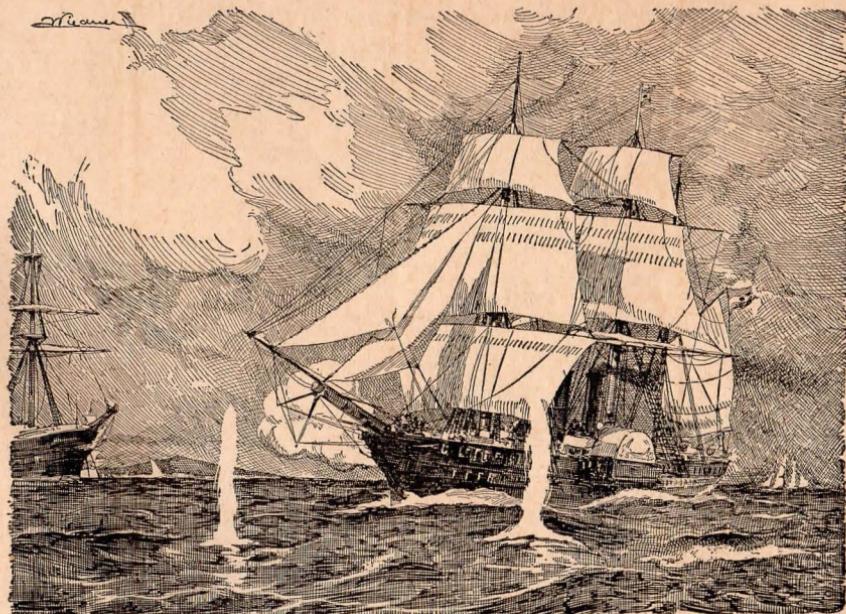
Fondo del mar

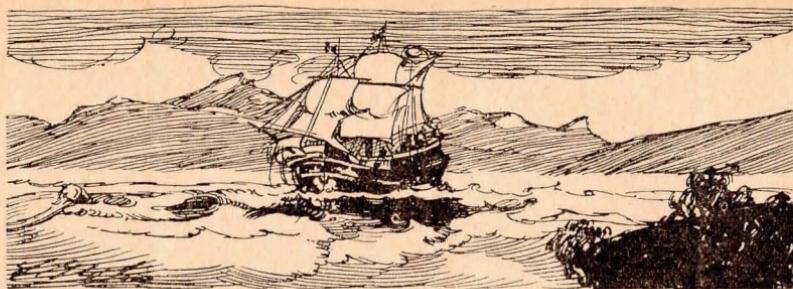


Los navíos

El hombre ha inventado tres clases principales de navíos: a remo, a vela y a vapor o mecánicos.

Es decir que, para mover las naves construidas por él, ha utilizado sus propias fuerzas, o el soplo del viento o un mecanismo automático

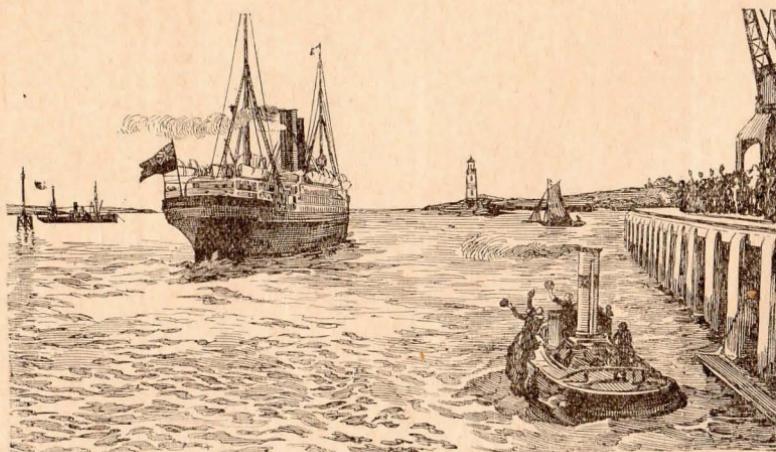


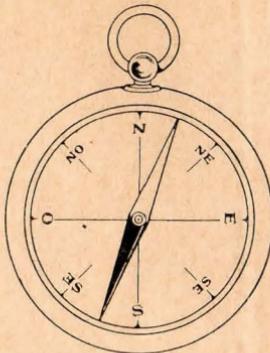


Las grandes hazañas marítimas como el descubrimiento de América por Colón y el viaje alrededor del mundo por Magallanes - Elcano, se realizaron en carabelas movidas por el viento.

Hace algo más de cien años que se emplean buques a vapor. Un mecánico norteamericano: Roberto Fulton aplicó la máquina a vapor para mover los navíos.

Hoy, los grandes vapores o transatlánticos son hermosos palacios flotantes, donde viajan cómodamente miles de personas.





La brújula

La invención de la brújula permitió a los barcos navegar con rumbo preciso.

Es un aparato maravilloso. Se parece algo a un reloj.

Consta de una caja metálica horizontal. En el centro tiene un eje vertical que sostiene una aguja imantada.

Esa aguja gira, pero al detenerse marca con una punta el norte y con la opuesta el sud.

Saber dónde está el Norte, es lo que necesita un marino para orientar su barco y llevarlo al puerto que desea.

En el fondo de la cajita está dibujada la rosa de los vientos.

Los grandes viajes se realizaron después que se inventó la brújula.



Magallanes

Hernando de Magallanes era un marino portugués que servía a las órdenes de España.

El rey le confió el mando de una flota compuesta de cinco buques.

Magallanes navegó rumbo al sur siguiendo el

mismo derrotero que había seguido Solís, descubridor del Río de la Plata.

Descubrió el estrecho que une los océanos Atlántico y Pacífico, estrecho que, en homenaje a su memoria, lleva el nombre de su descubridor.

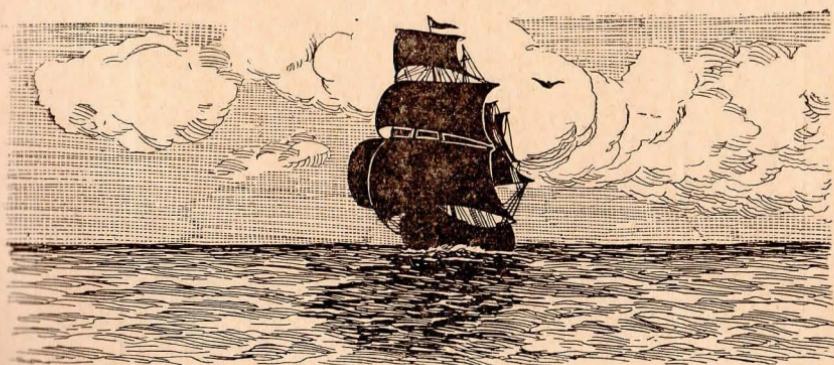
Magallanes siguió navegando por el Océano Pacífico y al llegar a las islas Filipinas fué muerto por los indios, junto con muchos de sus compañeros.

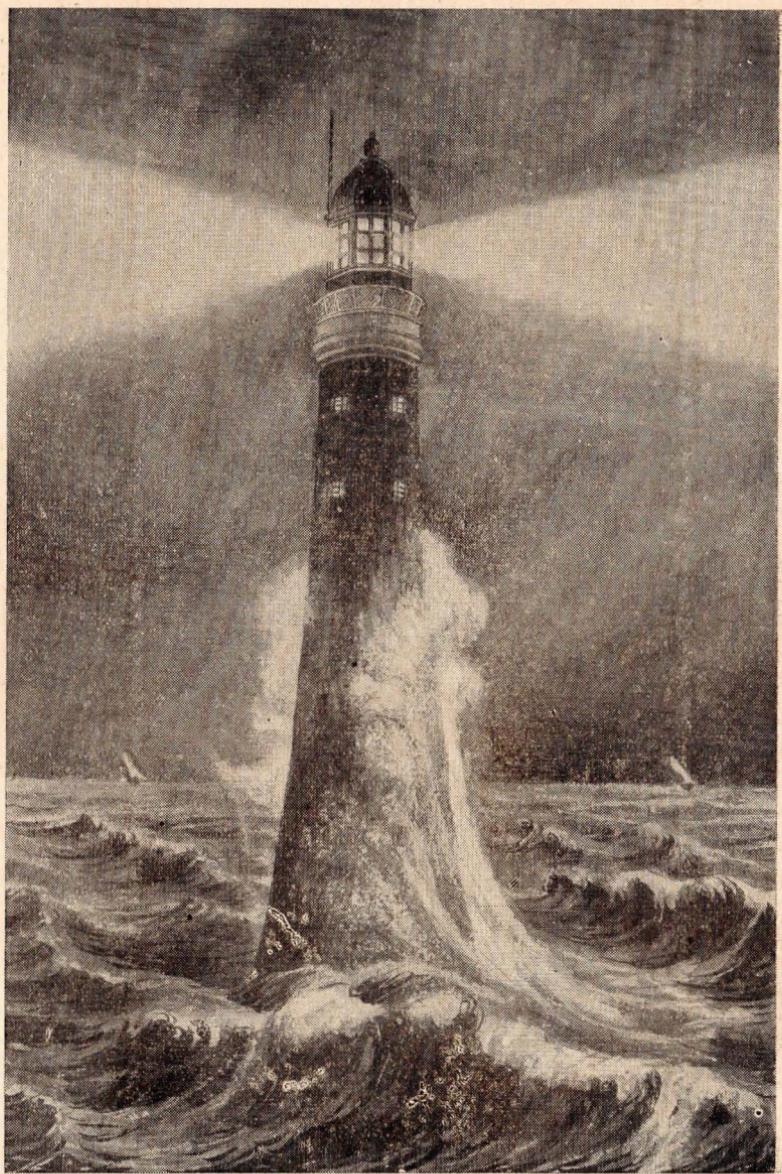
Sebastián Elcano continuó la expedición y llegó a España con una sola de las cinco naves que componían la flota.

Este marino tuvo la gloria de terminar el viaje y ser el primero que dió la vuelta al mundo.

En recuerdo le fué otorgado un escudo de armas en que se veía representado el globo terrestre y grabada la siguiente inscripción: "Tú fuiste el primero que me rodeaste".

Con el viaje de Magallanes-Elcano, se comprobó la redondez de la tierra y se recorrieron comarcas hasta entonces desconocidas.





Los faros

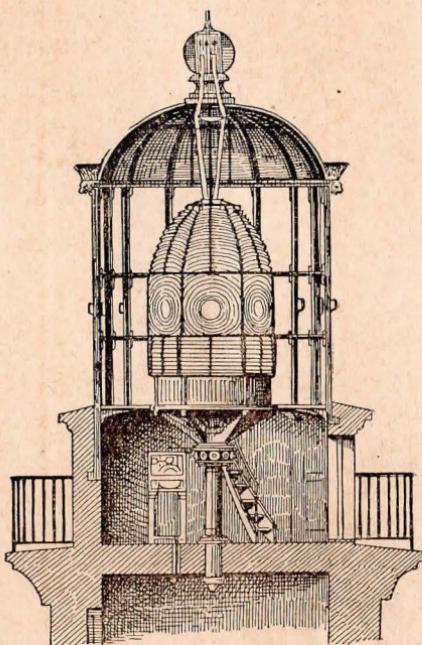
Los faros se construyen en los lugares peligrosos para evitar que los barcos se estrellen contra las rocas.

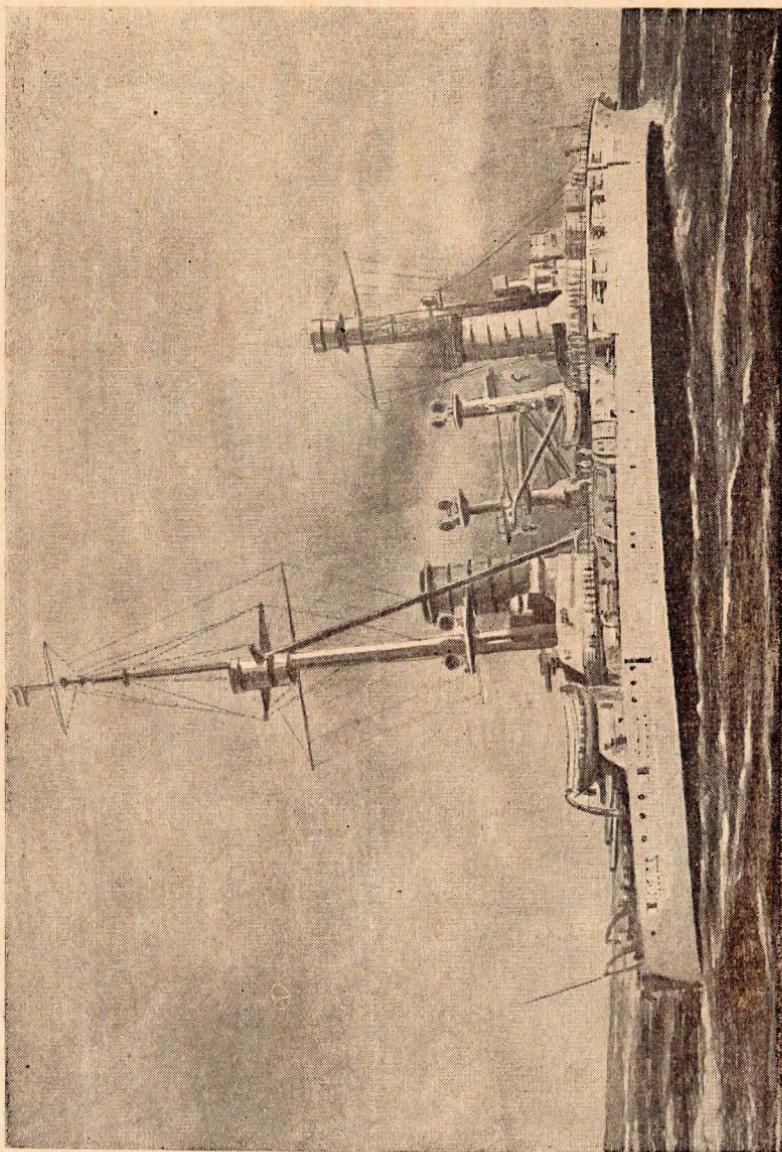
Son altas torres en cuya parte superior brillan poderosos focos de luz, para advertir el peligro a los navegantes.

Algunos se construyen en la costa, otros mar adentro, sobre un peñón submarino.

En la misma torre, en pisos superpuestos, están los depósitos de víveres, los dormitorios y habitaciones de los fareros. toneros

El faro proyecta haces de luz sobre el mar y gira constantemente, para que sea visible de todos lados.





La defensa de los mares

El acorazado

El acorazado es un barco de guerra provisto de cañones poderosos.

El casco, los puentes y la cubierta están revestidos de una gruesa lámina de acero o coraza.

El acorazado es de gran tamaño y puede llevar miles de hombres.

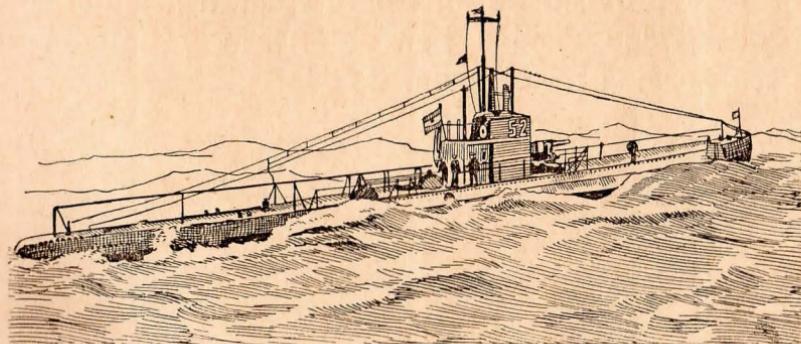
Necesita una tripulación numerosa.

El submarino

Es un moderno navío de guerra. Está construido enteramente de acero.

Navega por encima y debajo del agua.

Cuando navega debajo del agua, puede verse la superficie por medio de un aparato especial llamado periscopio.



El submarino tiene un poder destructor muy grande; por debajo del agua rompe el casco a los barcos, hundiéndolos en pocos minutos.

Cuando los submarinos se descomponen se van



a pique; sus tripulantes rara vez se salvan: mueren asfixiados por falta de aire.

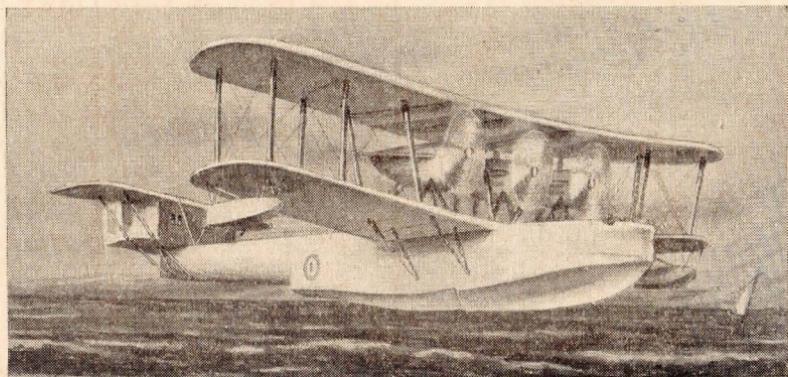
El avión

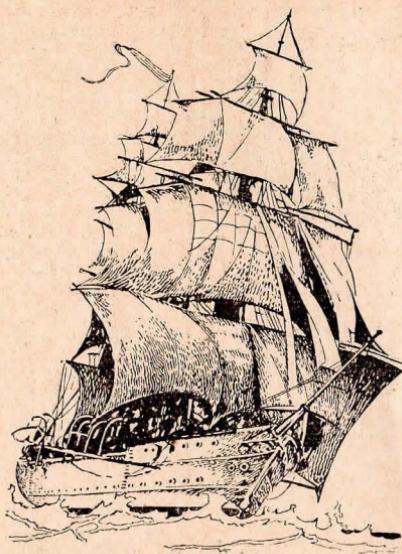
El avión es el más moderno de los medios de locomoción.

Como máquina de guerra se lo emplea para bombardear ciudades, puertos y barcos en alta mar.

Está provisto de alas para volar a grandes alturas. Tiene ruedas para aterrizar y flotadores para posarse en el agua.

Marcha a gran velocidad.





La escuela de los marinos

La Escuela Naval fué fundada por Domingo Faustino Sarmiento.

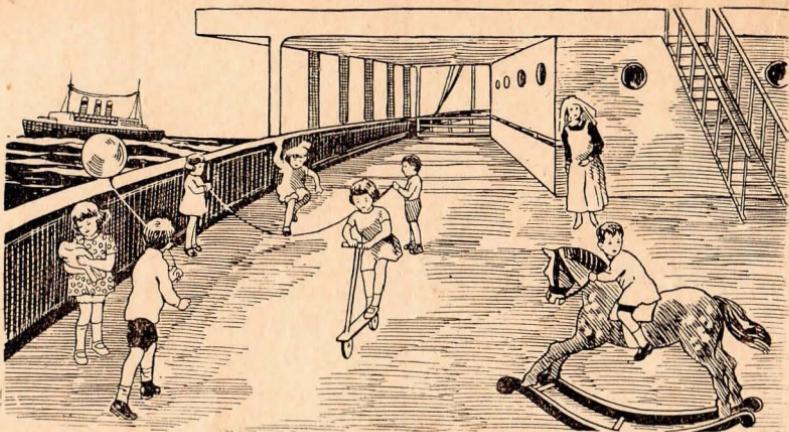
Sus alumnos se llaman cadetes y son los futuros marinos argentinos.

El último año de estudios realizan un largo viaje de instrucción, en un buque escuela: "La fragata Sarmiento".

Marcha a vapor, pero tiene también velas para que los cadetes aprendan a manejarlas y sean verdaderos hombres de mar.

La fragata Sarmiento ha dado muchas veces la vuelta al mundo.

En todos los puertos la reciben siempre con simpatía. Es como si un pedazo de nuestro suelo los visitara.



El mareo

Juan Pablo ya no quiere ser marino: le tiene miedo al mar.

— ¿Teme acaso naufragar?

— No; le teme al mareo.

Acaba de llegar de Río de Janeiro en un gran vapor y durante el viaje les sorprendió un temporal.

Juan Pablo se mareó: no podía estar de pie, ni guardar bocado en el estómago, le dolía mucho la cabeza y hasta tuvo fiebre.

También se explica: el buque se movía de proa a popa y de babor a estribor, juntándose esos dos movimientos en un torbellino común.

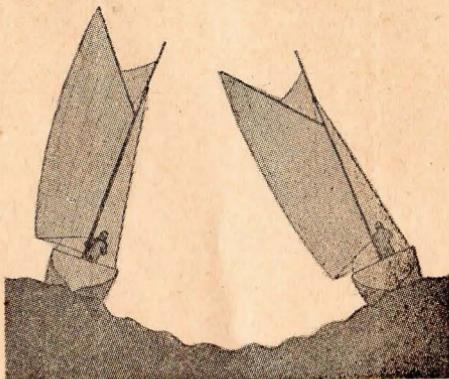
Las olas parecían inmensas montañas de agua sobre las que el vapor marchaba encaramándose sobre sus crestas espumosas para luego caer en

los abismos. Algunas olas pasaban de un lado a otro del barco barriendo la cubierta.

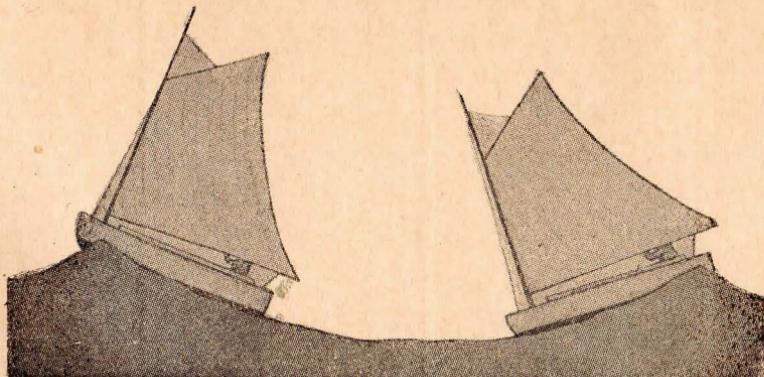
¡Qué feliz se sintió Juan Pablo cuando puso pie en tierra!

Como por encanto cesaron los vómitos, desapareció el dolor de cabeza y el malestar.

Pero desde ese día, la Escuela Naval tiene un aspirante menos.



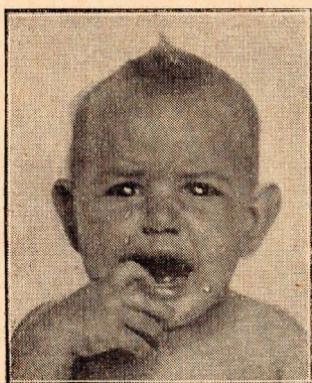
Movimiento de vaivén

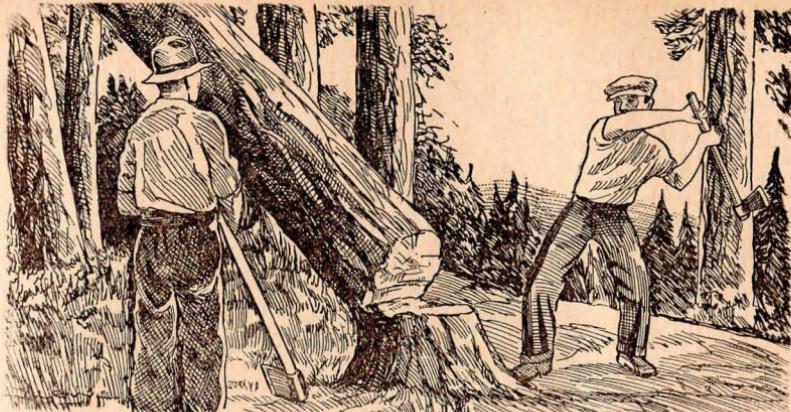


Movimiento de cabeceo



LA SELVA





La industria del hombre

En medio de la selva hay, entre otros, un árbol muy frondoso de robusto tronco. Sus raíces profundas se hunden en la tierra; su copa se balancea entre las nubes.

Tiene el tronco muy grueso y muy firme: los vientos más fuertes no lo doblan ni lo quiebran.

Unos leñadores le ven al pasar y dicen: esto es lo que necesitamos. Toman el hacha y golpe a golpe le derriban; el árbol cae con gran estrépito en medio de una nube de polvo.

Cortado en varios trozos lo transportan y más tarde lo llevan al taller; ahí el hombre trabaja.

Con la sierra despedaza el tronco en tablones. Con el martillo y los clavos une estos tablones dándoles la forma que desea.

Toma el cepillo y pulimenta su obra; luego con el barniz o la pintura la hermosea.

Así obtiene la silla, la mesa, la cama, el armario y demás muebles del hogar; la escalera

por donde subimos, la empalizada que defiende los campos, el carro que transporta sus frutos, el barco que nos lleva a través del mar.

El árbol del caucho

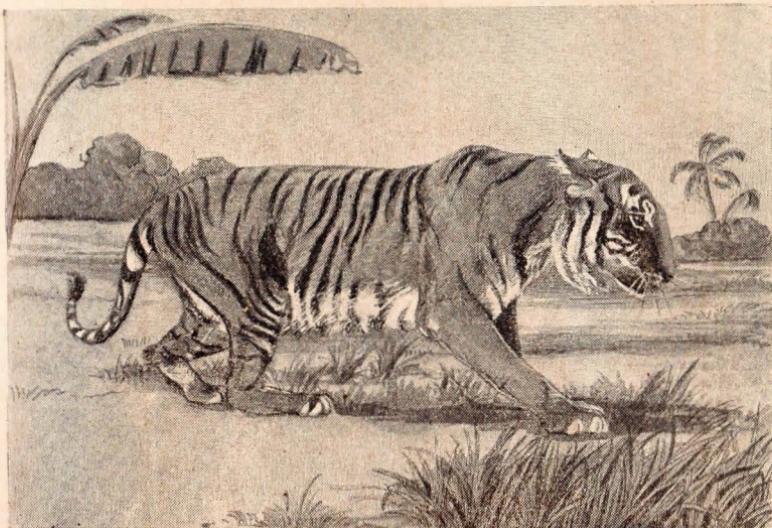
El árbol de la goma o árbol del caucho, crece en los bosques cálidos y húmedos.

Si se le hace agujeros o heridas cortantes en el tronco, mana una especie de resina lechosa, blanda y pegajosa que se recoge en tazones o vasijas.

Con el caucho se fabrica la goma de borrar, las llantas de las ruedas de los automóviles, bicicletas y camiones, tubos para riego, forro de cables eléctricos y cables telegráficos usados en el fondo del mar, muelles para amortiguar golpes, discos para gramófonos, tapones, pelotas, aisladores, etc.

No hay país civilizado que no lo conozca y emplee.





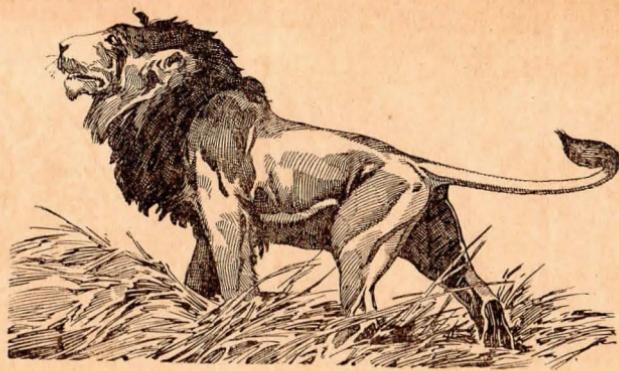
Los terribles señores de la selva

El león y el tigre, aunque mucho más grandes y feroces, pertenecen a la familia del gato con el que tienen gran parecido.

Los tigres y leones se alimentan de otros animales; al león le gustan los antílopes, las jirafas y las cabras. El tigre prefiere los ciervos, los cerdos y las aves silvestres.

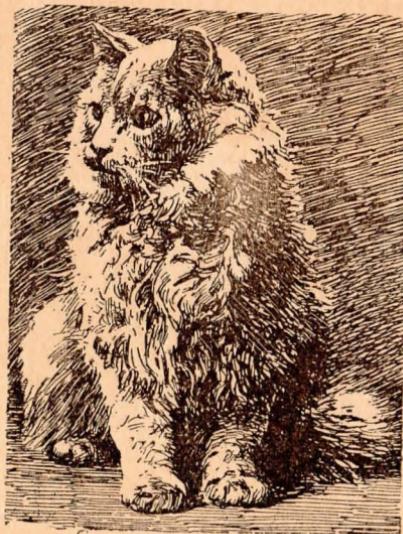
Cuando los tigres son viejos o han sido heridos, le es más difícil cazar animales salvajes; entonces suelen acercarse a los lugares habitados por el hombre para hacer presa en sus ganados.

Los leones tienen gran fuerza y pueden llevarse



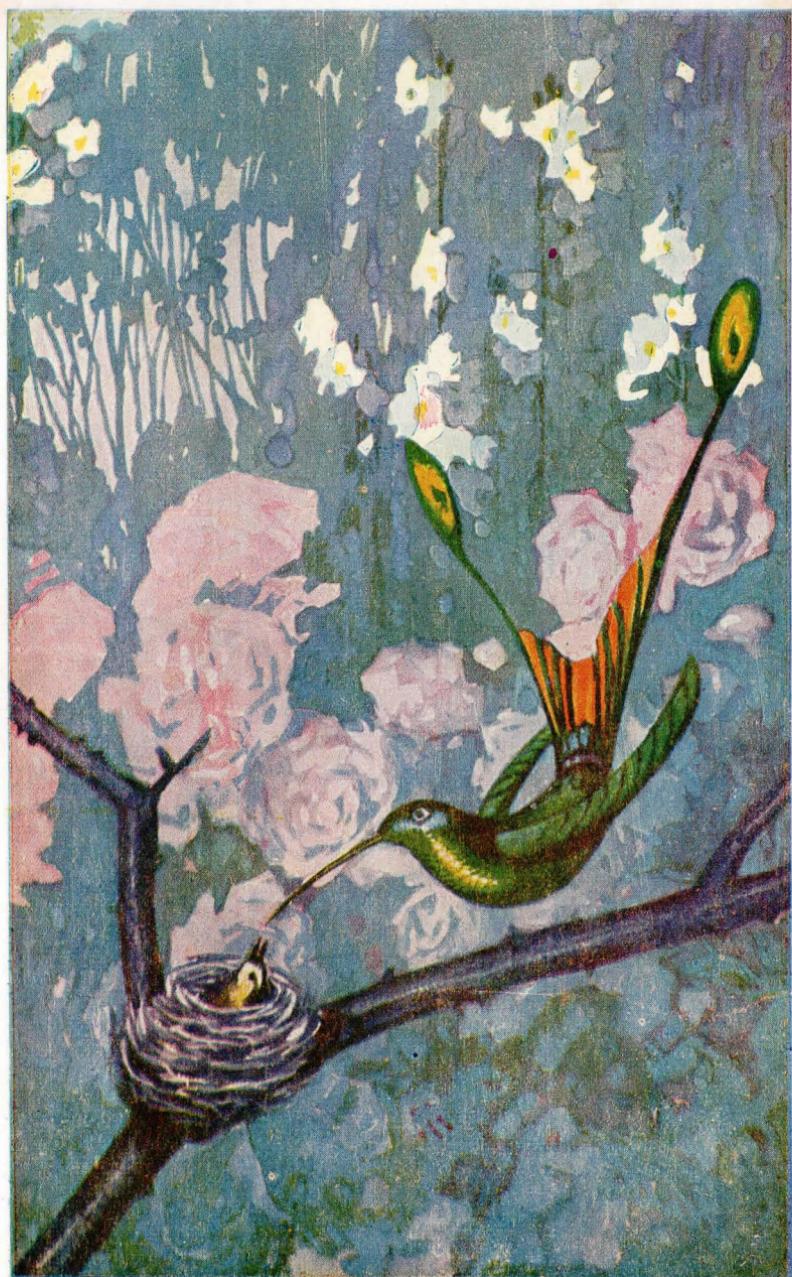
un ternero con la misma facilidad con que un gato se llevaría una rata.

Cazados siendo cachorros, los leones y tigres se pueden domesticar; se les ve a menudo en los circos y casas de fieras, donde hay personas que se animan a trabajar entre ellos con peligro de su vida.





Leones y tigres



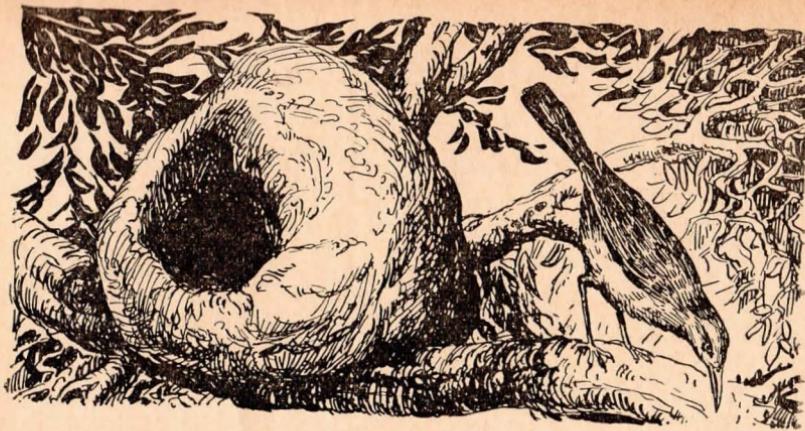
El colibrí

El colibrí

El colibrí, picaflor o pájaro mosca, es el pájaro más pequeño. Su pico es una aguja fina, su lengua un hilo delgado. Los ojillos remedan dos puntitos relucientes. Las plumas de las alas son tan tenues que parecen transparentes.

Vuela con gracia de flor en flor. Luce un plumaje vistoso, brillante: diríase hecho de metales pulidos y piedras preciosas, tales como la esmeralda, el topacio y el rubí.

Por su forma elegante y sus hermosos colores en cuerpo tan diminuto, es una verdadera joya de la Naturaleza.



El hornero

La casita del hornero
tiene alcoba y tiene sala.
En la alcoba la hembra instala
justamente el nido entero.

En la sala, muy orondo,
el padre guarda la puerta,
con su camisa entreabierta
sobre su buche redondo.

Allá, si el barro está blando,
canta su gozo sincero.
Yo quisiera ser hornero
y hacer mi choza cantando.

La casita del hornero
tiene sala y tiene alcoba,
y aunque en ella no hay escoba,
limpia está con todo esmero.

Leopoldo Lugones.

El día del árbol

Domingo Faustino Sarmiento fué un gran amigo de los árboles. Los defendió con entusiasmo y enseñó a respetar y difundir sus plantaciones. Por eso el once de septiembre, aniversario de su muerte, ha sido consagrado el "Día del árbol".



Con toda justicia se ha dicho que los árboles son los compañeros del hombre. Alegran nuestra casa, purifican el aire, nos dan ricos frutos, maderas para construir casas, muebles, vehículos, embarcaciones.

Además fertilizan el suelo y atraen la lluvia, dan su sombra en verano, proporcionan leña para el fuego, abrigan las aves.

En las regiones donde no hay árboles llueve poco y por consiguiente la tierra es menos fértil,

Para atraer la lluvia y mejorar la tierra, hay que plantar árboles, muchos árboles.





Plegaria del árbol

“Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo,
antes de hacerme mal, mírame bien.

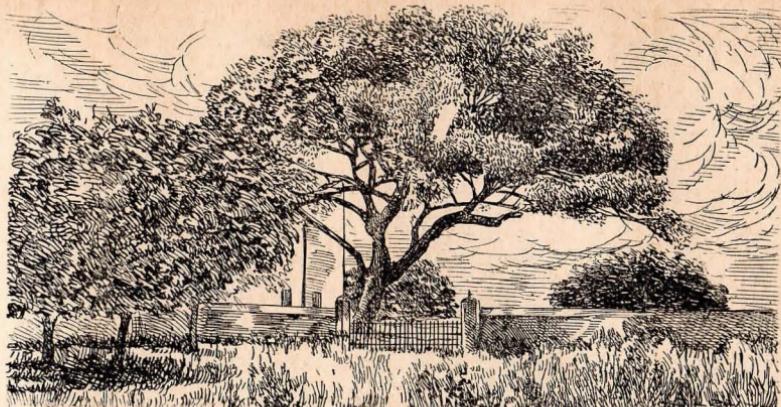
“Yo soy el calor de tu hogar en las noches
frías de invierno. “Yo soy la sombra amiga que
te protege contra el sol estival”.

“Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed.

“Yo soy la viga que soporta el techo de tu
casa, la tabla de tu mesa, la cama en que des-
cansas. “Yo soy el mango de tus herramientas,
la puerta de tu casa.

Cuando naces, tengo madera para tu cuna;
cuando mueres, en forma de ataúd te acompañó
al seno de la tierra.

“Soy pan de bondad y flor de belleza. Si me
amas como merezco, defiéndeme contra los in-
sensatos”.



El pino de San Lorenzo

El combate de San Lorenzo, primera victoria del general San Martín, tuvo lugar en el pueblo de San Lorenzo el 3 de Febrero de 1813.

En este lugar había desde mucho tiempo atrás, un convento de franciscanos que había dado el nombre al pueblo.

En el huerto de este convento, a la sombra de un pino que ya entonces era muy viejo, "firmó San Martín el parte de la victoria, cubierto aún con su propia sangre y con el polvo y el sudor del combate".

Este pino se conserva todavía.

Los franciscanos lo cuidan con esmero. Le han cercado con una pequeña pared y verja para evitar que los visitantes lo despojen de sus ramas, en su deseo de llevarse un recuerdo.



El aroma del perdón.

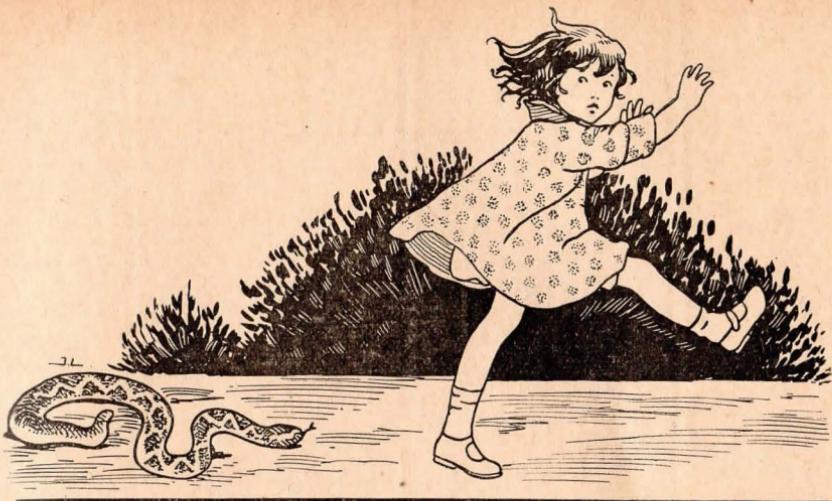
El aroma del perdón se halla en Palermo, cerca del lugar que ocupaba la residencia de Juan Manuel Rozas.

Este árbol fué plantado por Manuelita, la hija del tirano y a su sombra acostumbraban a pasar ambos, largos ratos de descanso.

Era Rozas un gobernador muy temido por su残酷. Gran número de personas, algunas inocentes, murieron por orden suya y otras fueron encarceladas por largo tiempo.

Manuelita, por el contrario era muy buena y todos la querían. Madres, hermanas, esposas o novias afligidas, acudían a ella pidiendo gracia para los seres queridos.

Y se dice que mientras Manuelita conversaba con su padre a la sombra del aroma, con sus ruegos consiguió muchas veces perdón para los prisioneros. Por eso se le llama a ese árbol, el aroma del perdón.



Víboras y serpientes

La yarará, la víbora de la cruz, la coral y la víbora de cascabel, son reptiles venenosos. Viven en nuestras selvas del norte. Atacan al hombre.

Al morder, el veneno fluye a través de un canal que tienen sus colmillos y penetra en la carne de sus víctimas.

Las serpientes se alimentan de ratas, pajaritos, conejos, ranas y otros animales.

Algunas son de gran tamaño: alcanzan hasta catorce metros de largo. Trepan a los árboles, enroscan su cola a los troncos y con la cabeza caída aguardan el paso de los animales.

Si llega a pasar un ciervo o una gacela, lo atacan arrollándose alrededor de su cuerpo. Con gran fuerza lo estrujan, lo ahogan: así le matan y devoran. Las víboras grandes y pequeñas, son temibles habitantes de las selvas y pajonales.

El nido

Mira el árbol que a los cielos
sus ramas eleva erguido;
en ellas columpia un nido
en que duermen tres polluelos.

Son hijos de un ruiseñor
que, en la tarde sosegada,
en la noche, en la alborada,
les canta endechas de amor.

Ellos forman su tesoro,
y en el ramaje sombrío
responden a cada pío, pío
cual diciendo: "Los adoro".

Quien los ve se maravilla;
aire y luz les da el espacio,
y viven en un palacio
de esparto, plumón y arcilla.

Un rapazuelo atrevido,
destructor, inquieto y malo,
ató una escarpia en un palo
para derribar el nido.

Ya la alzaba con sus manos
cuando, enternecido pecho
le gritó: "Piensa en el lecho
en que duermen tus hermanos."



“Piénsalo un instante y dí:
“Qué hiciera yo, qué esperara,
si un ladrón así matara
a tus hermanos y a ti?”

Volvió el rostro con enojos
y halló a su madre el rapaz
que, con tristeza en la faz,
y un mar de llanto en los ojos,

—“Deja tales desvaríos,”
le dice; “los seres buenos
cuidan los hijos ajenos
como yo cuido los míos.”

“Ese nido es un hogar;
no lo rompas, no lo hieras;
sé bueno y deja a las fieras
el vil placer de matar.

(Juan de Díos Peza)





La leyenda de la yerba mate

Jesús, San Juan y San Pedro salieron a viajar por el mundo.

Un día llegaron a Misiones; estaban rendidos de fatiga y entraron a la casa de un viejecito que tenía una hija joven, bella y buena.

El viejecito era tan pobre como hospitalario, así que, para dar de comer a los viajeros, mató la única gallina que poseía.

Al ver esto, los santos viajeros pensaron recompensarle por su caridad y buenos sentimientos y llamando al buen hombre, Jesús le dijo: —Tú que eres pobre, has sido generoso; yo te premiaré por ello.

— ¿Qué deseas? — ¿Qué hay en el mundo que pueda producirte alegría?

— Señor — contestó humildemente el bondadoso anciano — Poseo una hija a la que amo con

delirio. Si algo pudiera yo pedir a Aquel para el que nada es imposible, pediría para ella una vida sin penas, sin odios ni dolores y para después de la muerte, un recuerdo dulce y cariñoso en el corazón de cuantos la hubieren conocido.

— Tu deseo será satisfecho; haré a tu hija inmortal para que no desaparezca de la tierra y le daré tal virtud, que será siempre recordada con cariño por los hombres de los bosques y de las campañas, a los cuales proporcionará sabroso y sano regalo.

Y convirtió a la niña en la planta de yerba mate.





El carpinterito

Luis juega con sus herramientas de carpintero.

Ha dibujado el plano de una casa. Elige algunos pedazos de madera; los corta con la sierra; los mide con el metro plegadizo; luego alisa las superficies con el cepillo.

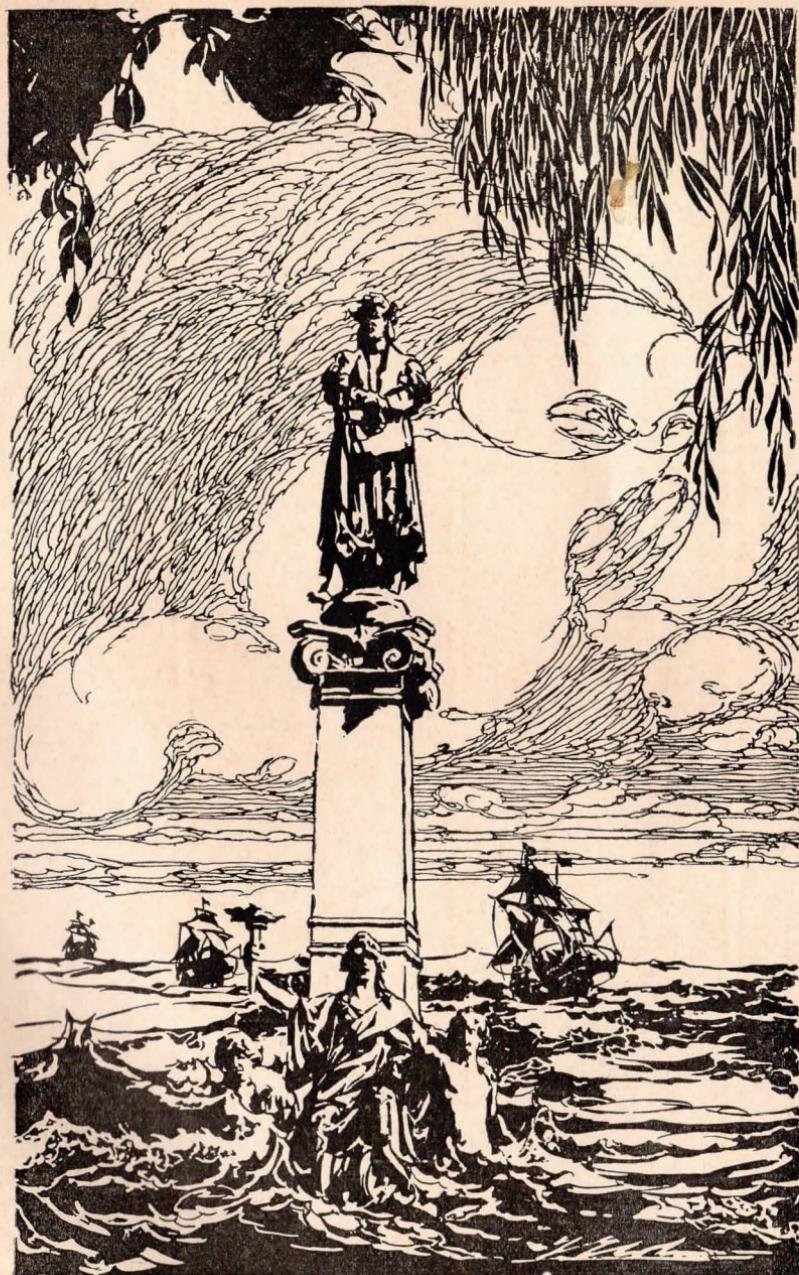
Une los pedazos con cola o con clavos que hace entrar con el martillo; a veces alguno se tuerce y entonces lo saca con las tenazas.

Hace agujeros con el barreno y mete tornillos con el destornillador.

El banco en que trabaja se llena de serrín y de virutas.

A Luisito le parece que ya trabaja como su padre.





LA SEMANA DE LA RAZA



CRISTOBAL COLON



Cristóbal Colón

Hace muchísimos años vivía en Génova un niño de familia humilde llamado Cristóbal Colón.

Desde pequeño demostró afición por los viajes. Le agradaba ir al puerto donde pasaba las horas mirando el mar, entretenido con los relatos maravillosos que de sus viajes hacían los marineros.

Cuando fué grande estudió durante largos años y adquirió muchos conocimientos sobre la manera de viajar por mar.

Realizó varios viajes y aprendió prácticamente a orientarse empleando la brújula. Fué así como tuvo la certidumbre de que la tierra era redonda.

y no plana como creían casi todos los sabios de su tiempo.

Deseaba llegar a las Indias siguiendo un recorrido contrario al que hasta entonces habían seguido los demás.

Para realizar este viaje necesitaba dinero, en busca del cual se dirigió sin resultado, primero a su patria y luego a Portugal.

Por último pidió ayuda a los reyes de España quienes se interesaron por su proyecto y lo sometieron a estudio.





Isabel la Católica

Ante una junta de sabios, Colón demostró que, siendo la tierra redonda, era posible llegar a las Indias navegando siempre hacia el oeste.

Isabel la Católica, reina de España, era muy querida por su generosidad y buen corazón.

Ella deseaba ayudar a Colón y como no podía darle dinero, ofreció sus joyas que eran preciosas y de mucho valor.

El rey Fernando y el pueblo español, no permitieron que la reina vendiese ni empeñase sus alhajas, y reunieron el dinero necesario para que Colón pudiera realizar el ansiado viaje.

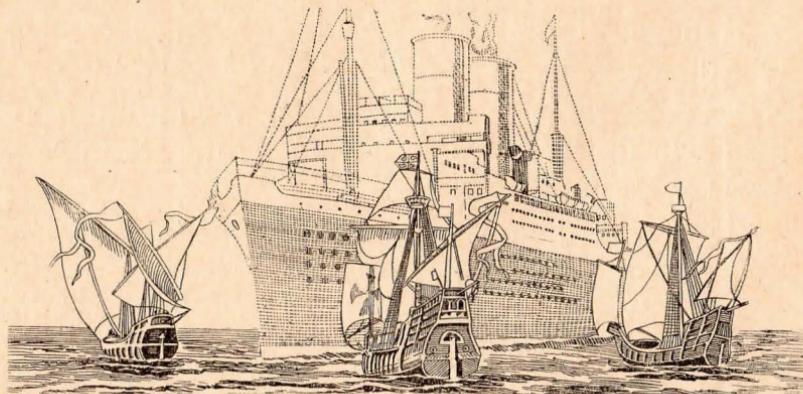


Partida de Colón

El viaje de Colón

“Santa María”, “La Niña”, “La Pinta”: así se llamaban las tres carabelas que España entregó a Colón.

No eran grandes como los barcos de hoy, ni se movían con máquinas a vapor, ni tenían luz eléctrica. Eran barcos a vela que marchaban empujados por el viento.



Colón y sus acompañantes realizaron un viaje muy penoso y tardaron setenta días en cruzar el océano. Cansados de viajar sin ver tierra y ante el temor de lo desconocido, muchas ve-



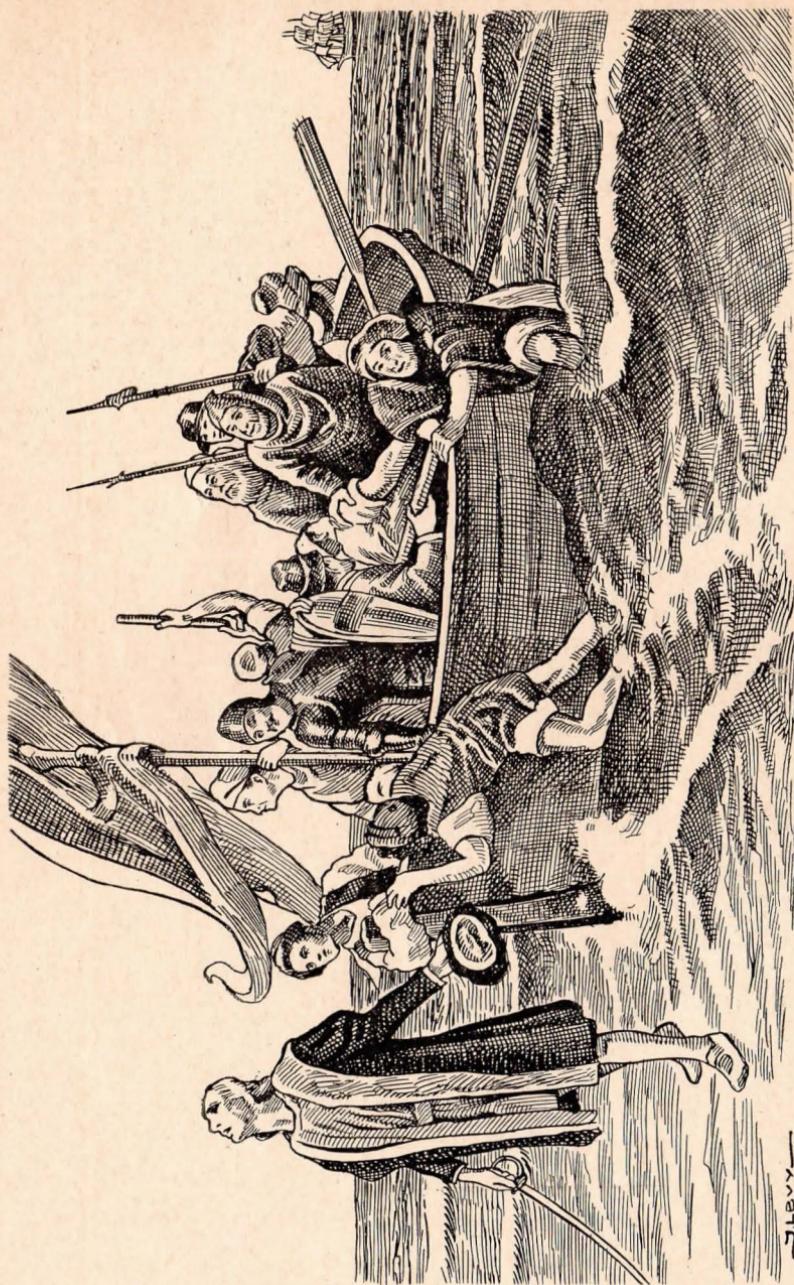
ces los compañeros le pedían que regresara a España.

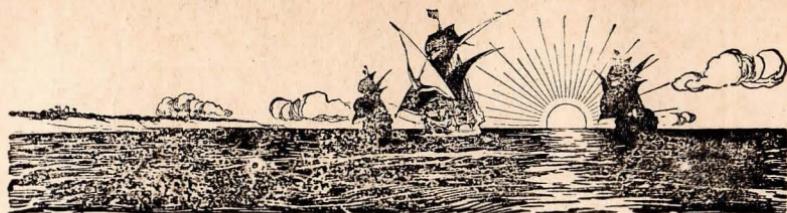
Pero Colón dando un admirable ejemplo de valor y perseverancia, no se desanimó y el 12 de octubre de 1492 llegaron

a una isla que llamó San Salvador.

Colón creía haber llegado a las Indias pero estaba equivocado. Sin saberlo había descubierto un nuevo mundo: América.

Desembarco de Colón





Descubrimiento de América

Las carabelas no podían acercarse a la playa y quedaron ancladas cerca de la costa.

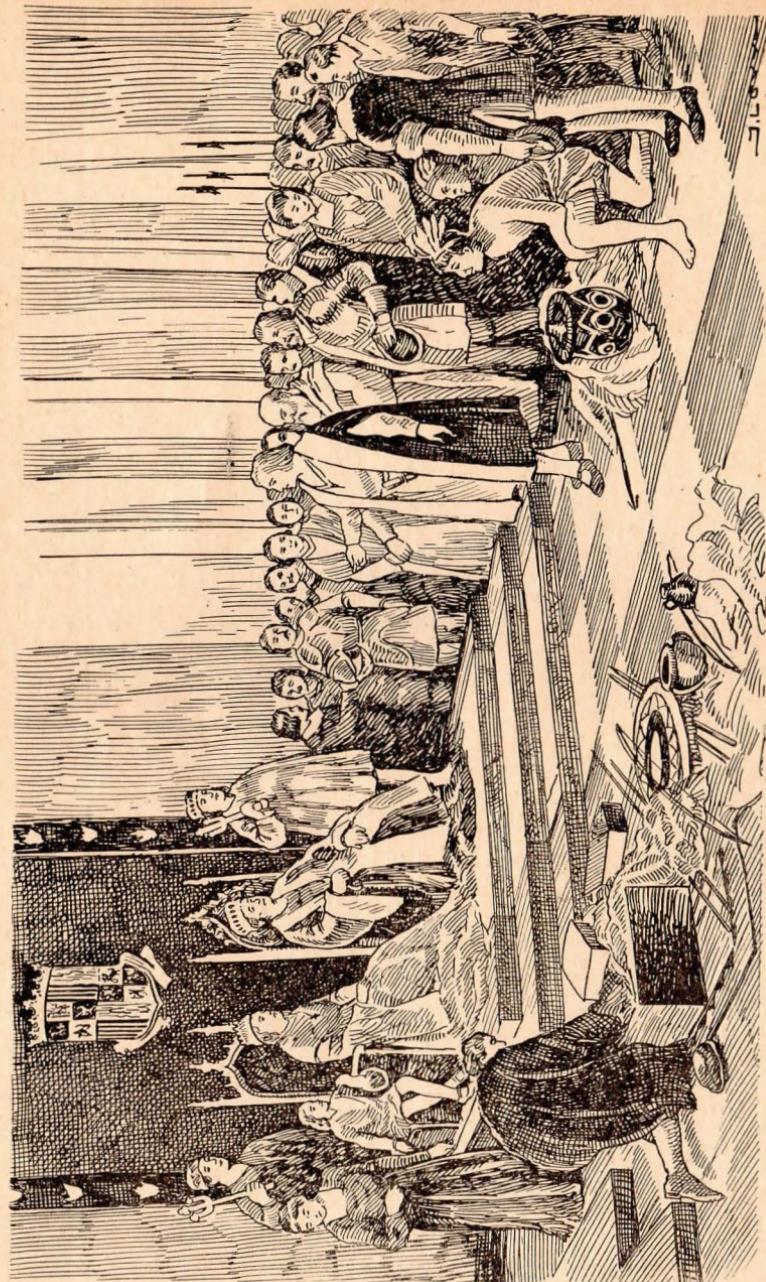
Colón y sus acompañantes echaron un bote al agua y en él llegaron a tierra. Los indios, ocultos entre los árboles les observaban con curiosidad.

Colón ricamente vestido y con el estandarte real en la mano, acompañado de los demás oficiales reales, se dirigió a tierra a banderas desplegadas.

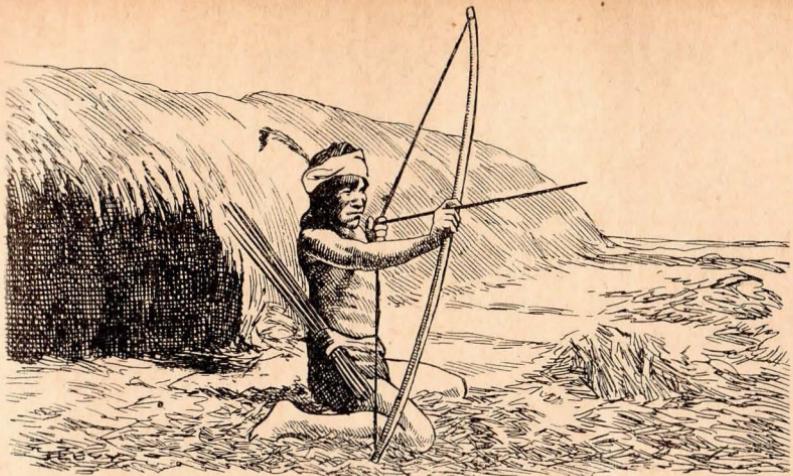
De rodillas besó el suelo dando gracias a Dios por haberle permitido terminar su viaje: todos le imitaron y enarbolando la bandera española tomó posesión de la tierra en nombre de los reyes de España.

A su regreso, Colón fué recibido con grandes honores por los Reyes Católicos y el pueblo español, quedando todos maravillados de los productos que llevaban del Nuevo Mundo.

Colón realizó tres viajes más explorando nuevas tierras. Años más tarde, este valiente marino falleció sin haber conocido la gran importancia de su descubrimiento.



Colón ante los Reyes de España



Los indios

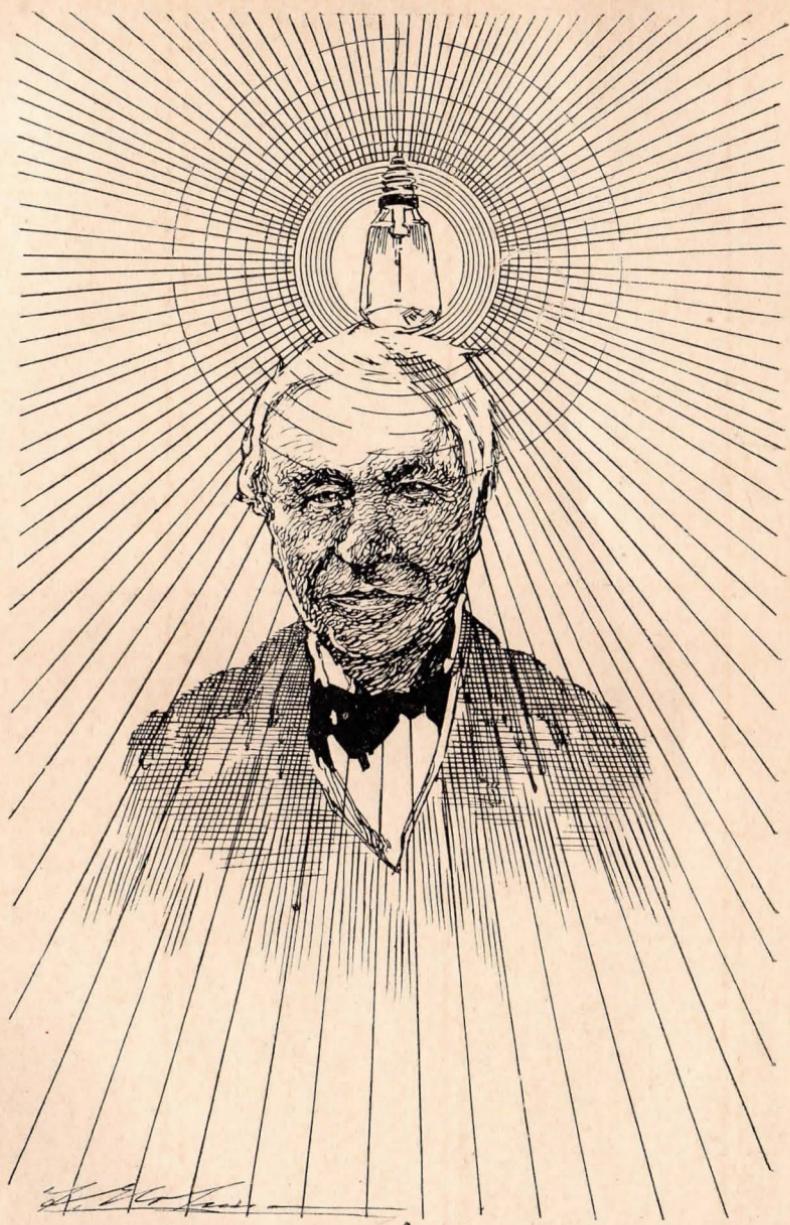
Los indios que poblaban América, eran hombres valientes, de tez bronceada, cabello negro y lacio.

Muchos andaban casi desnudos, cubiertos apenas con pieles de animales. Vivían en chozas miserables y se alimentaban de los animales que cazaban y pescaban.

Se agrupaban formando pueblos o tribus mandados por un jefe llamado cacique. Las armas que usaban eran: el arco, la flecha, las boleadoras y las lanzas en cuyo manejo eran muy hábiles.

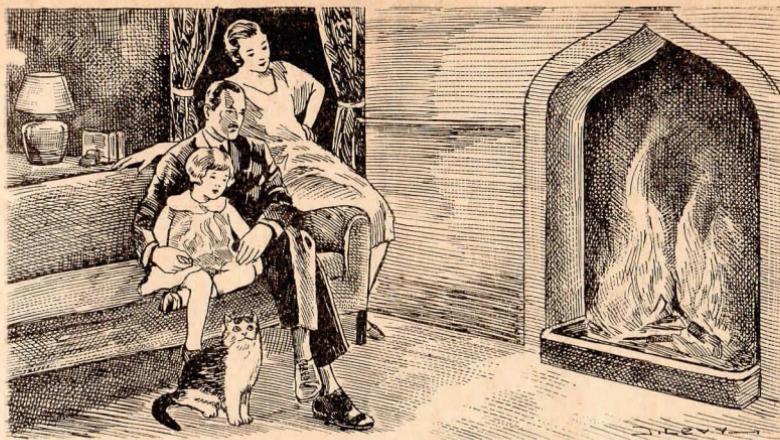
Otros más civilizados vivían en ciudades. Tenían templos lujosos adornados con objetos de oro y plata.





CALEFACCIÓN Y ALUMBRADO





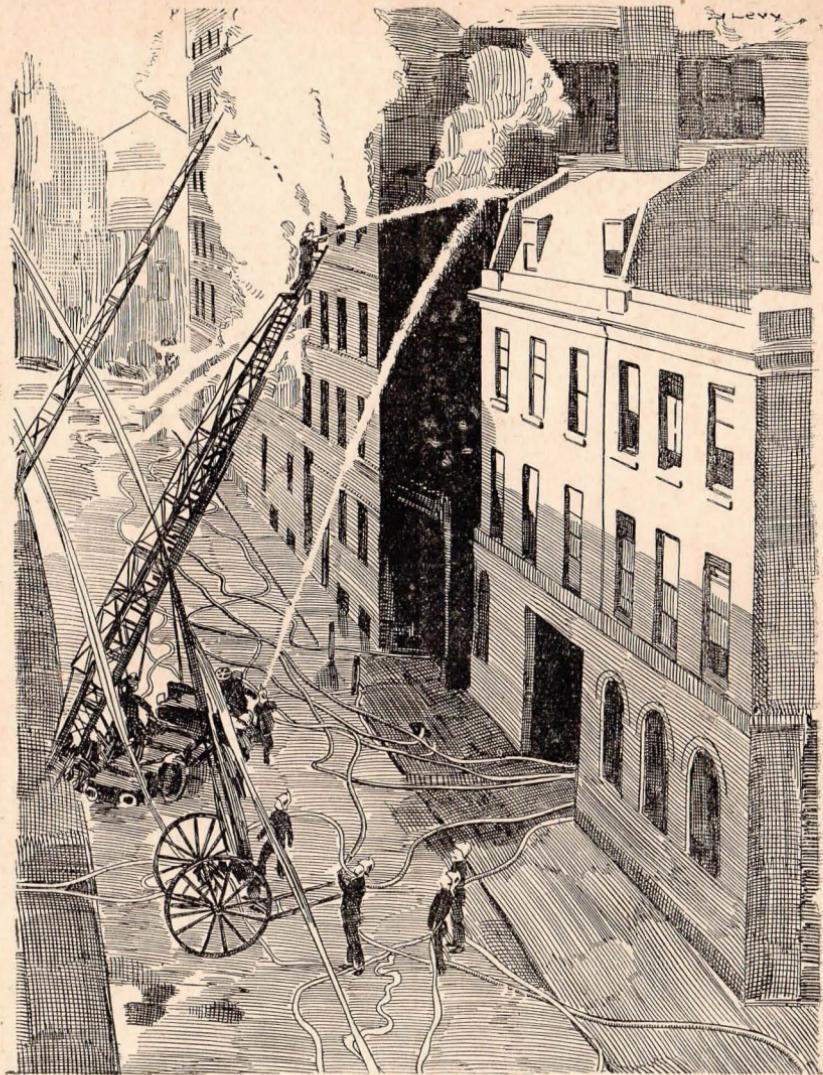
El fuego

Nada tan agradable como reunirse una familia junto al fuego, en los fríos y lluviosos días de invierno.

El que se dirige a su casa y sabe que allí le espera la tibia caricia de la lumbre, apresura el paso, ansioso de llegar. Llama a la puerta, con impacientes y repetidos golpes; una vez dentro y despojado de las vestiduras que mojó el temporal, se acerca al fuego y experimenta un gran bienestar.

El fuego no sólo calienta nuestras habitaciones, sino que cuece los alimentos, hiere las sopas, asa la carne, tuesta la corteza del pan y la galleta, calienta el agua.

Es un servidor tan fiel que nos sería imposible pasarnos sin él. ¿Qué haríamos si se apagara para siempre el fuego?



Los peligros del fuego

El fuego es útil pero también es muy peligroso.
El arrojar un fósforo al suelo sin apagar bien,

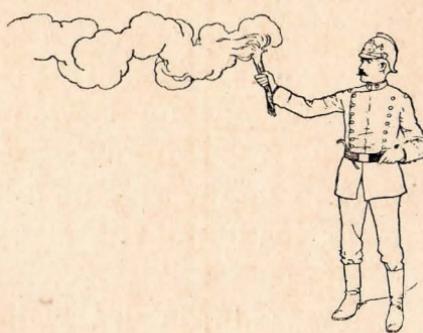
como frecuentemente hacen los fumadores, puede provocar incendios.

Los bomberos prestan en estos casos incalculables servicios. Valientes y abnegados, se exponen heroicamente por salvar la vida y los bienes de los demás.

Muchas veces, un descuido, produce una desgracia. Vemos a menudo, personas a quienes se les prende fuego a las ropas, por explosión de un calentador o preparando cera para los pisos.

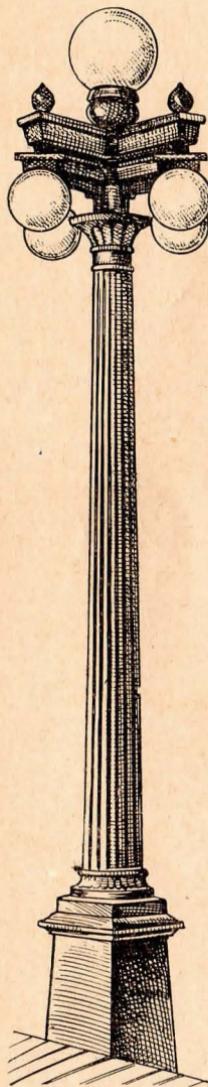
En su desesperación, la víctima corre sin pensar que al hacerlo, el aire aviva las llamas y se quema más pronto. En ese caso, conviene envolverse rápidamente con frazadas o ropas que tenga a su alcance o revolcarse sobre una alfombra, si la hubiere cerca.

La cera no debe calentarse directamente sobre el fuego sino al baño maría; esto es, poniéndola en una vasija y ésta a su vez dentro de otra conteniendo agua caliente. La operación debe realizarse lejos del fuego.



El alumbrado

Antiguamente las calles de Buenos Aires estaban sin adoquinar y permanecían durante la noche en completa obscuridad.

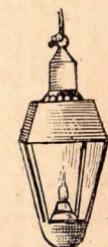
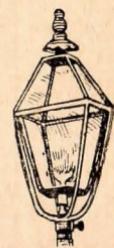


En 1778 el virrey Vértiz mandó empedrar algunas calles, colocar pasos de piedra en las esquinas de las no empedradas y estableció el alumbrado público.

Primero se usaron las velas llamadas de baño: éstas se colocaban en faroles muy pequeños pendientes de sogas. Como el viento los hacía oscilar, y las velas despedían humo, los vidrios se empañaban y la iluminación era casi nula.

Por eso, de noche, las personas se hacían acompañar por un sirviente o un esclavo que, provisto de un farol de mano, les iluminaba el camino.

Más tarde las velas fueron reemplazadas por



pequeños depósitos llenos de aceite de potro, dentro de los cuales se colocaba una mecha. Cuando el viento movía los faroles con violencia, el aceite se derramaba con gran perjuicio para los transeúntes que así manchaban sus trajes. Al atardecer el encendedor de faroles, llevando una escalera de mano, recorría las calles encendiendo uno por uno.

Después se usaron los faroles a kerosene. Los faroles a gas los reemplazaron con gran ventaja y en la actualidad éstos han desaparecido a su vez para dar paso a la luz eléctrica.

Hoy, que hasta en los barrios más apartados tenemos esta iluminación clara y profusa, valoremos el esfuerzo de los que tanto han trabajado por conseguirla.





El fósforo

Poseo una linda cabeza colorada y un buen traje de algodón.

Sin mí ninguna vela alumbraría. Sin mí sería difícil encender el fuego.

Como los hombres primitivos, tendríamos que frotar dos maderas muy secas hasta conseguir que, con el calor del rozamiento ardieran.

Esta tarea era tan fatigosa, que cada familia procuraba mantener el fuego encendido siempre, dia y noche.

De tal costumbre viene la palabra "hogar" que quiere decir fuego y casa de familia.



La lámpara eléctrica

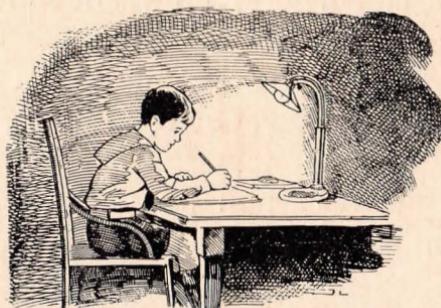
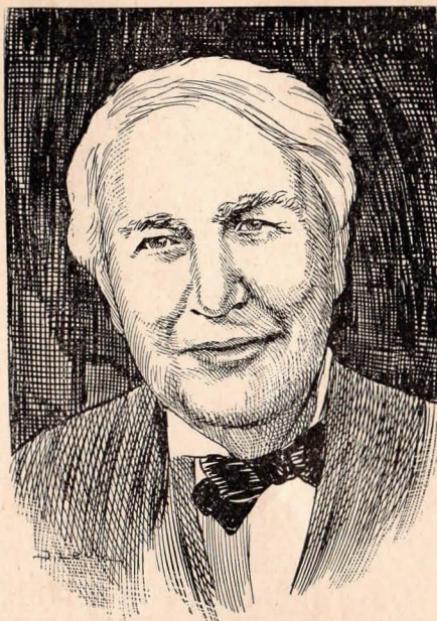
La lámpara eléctrica la inventó un sabio norteamericano: Tomás Alva Edison.

Es uno de los inventos más útiles que se conocen.

Proporciona luz potente y económica. No vicia el aire.

Hoy se la utiliza en todas partes: en las minas y en los rascacielos, en los aeroplanos y en los submarinos, en los palacios y en las casas modestas, en las calles, en los sótanos, en los trenes, en los barcos.

Es el sol aprisionado en un estuche de cristal.





La hulla o carbón de piedra

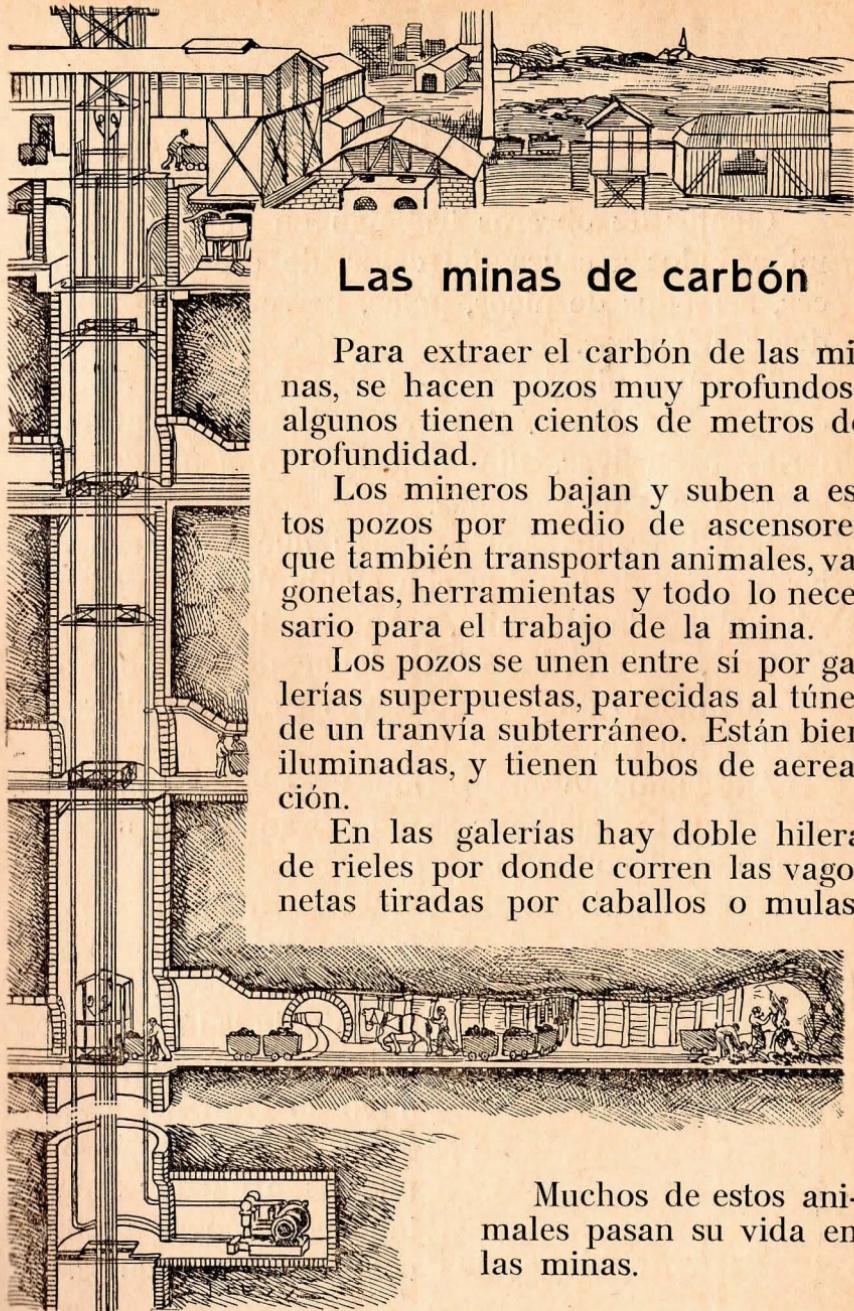
Los helechos son plantas de adorno que no tienen flores.

Hace muchísimos años, antes de que el hombre hiciera su aparición sobre el globo, los helechos eran plantas gigantes de más de treinta metros de altura.

Formaban bosques inmensos, que fueron inundados por las aguas. Capas de arena y barro los cubrieron durante miles de años y al endurecerse se convirtieron en yacimientos o minas de carbón o hulla.

El carbón de piedra se emplea en las máquinas de ferrocarriles, vapores, fábricas, usinas de electricidad, cocinas etc.

De la hulla o carbón de piedra se extrae el gas del alumbrado.



Las minas de carbón

Para extraer el carbón de las minas, se hacen pozos muy profundos; algunos tienen cientos de metros de profundidad.

Los mineros bajan y suben a estos pozos por medio de ascensores que también transportan animales, vagones, herramientas y todo lo necesario para el trabajo de la mina.

Los pozos se unen entre sí por galerías superpuestas, parecidas al túnel de un tranvía subterráneo. Están bien iluminadas, y tienen tubos de aereación.

En las galerías hay doble hilera de rieles por donde corren las vagones tiradas por caballos o mulas.

Muchos de estos animales pasan su vida en las minas.

Los mineros

Cientos de obreros trabajan en una mina, semidesnudos a causa del calor, de espaldas a veces, armados de picos, palas, barrenos o perforadores eléctricos.

En su ruda tarea arrancan la hulla de las capas carboníferas. Con frecuencia emplean materias explosivas, dinamita por lo general, que colocan en los barrenos.

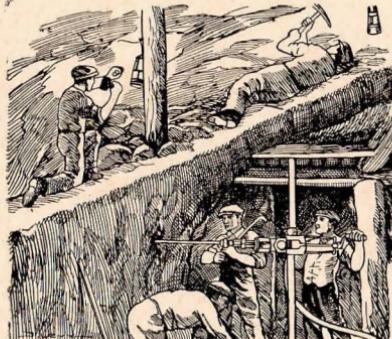
Los barrenos son agujeros que se hacen en las paredes de la mina con ayuda de los taladros. Al explotar la dinamita, caen grandes bloques del mineral, facilitando así la labor de los obreros.

El manejo de los explosivos es muy peligroso pero necesario.

Antiguamente en las minas no había luz eléctrica. Los trabajadores se alumbraban con un pequeño farol colocado en el gorro.

Las explosiones de grisú eran frecuentes y a causa de ellas morían muchos mineros. Con el invento de la lámpara de Davy, el peligro disminuyó en gran parte.

Los mineros están expuestos a quedar sepultados cuando se producen derrumbamientos.





Los peligros del gas

Periquín quiere bañarse solo aprovechando la ausencia de sus padres.

Como hace frío enciende el calefón; abre la llave del gas, arrima un fósforo encendido y la llama salta.

El chorro caliente va llenando la bañera mientras el niño se desviste. Cuando el agua llega a la mitad, Periquín quiere cerrar la llave del gas, pero está muy ajustada y no lo consigue sino a medias.

Canta mientras se jabona de la cabeza a los pies; desea lavarse muy bien para demostrar a todos que ya sabe bastarse a sí mismo.

Al rato siente un malestar; el corazón le golpea el pecho, le laten las sienes, le duele la cabeza.

Como siente la falta de aire y todo está cerrado, va hacia la puerta; da vuelta la llave pero no

alcanza a abrir. Cae sobre el piso; quiere gritar y no puede, le zumban los oídos, se desvanece.

En ese momento llega su padre de la calle y entra al cuarto de baño a guardar un dentífrico que acaba de comprar.

Periquín en el suelo parece muerto.

Felizmente el señor es médico y le auxilia de inmediato. Cierra la llave del gas, le toma en brazos y le pone en cama.

Luego le practica la respiración artificial, le da oxígeno, le aplica una inyección, le abriga bien.

Poco a poco el niño vuelve en sí. A su lado ve a sus padres mirándole con ansiedad mientras a su memoria acude la recomendación tantas veces repetida: "No cierres con llave el cuarto de baño ni toques para nada la llave del gas."



El petróleo

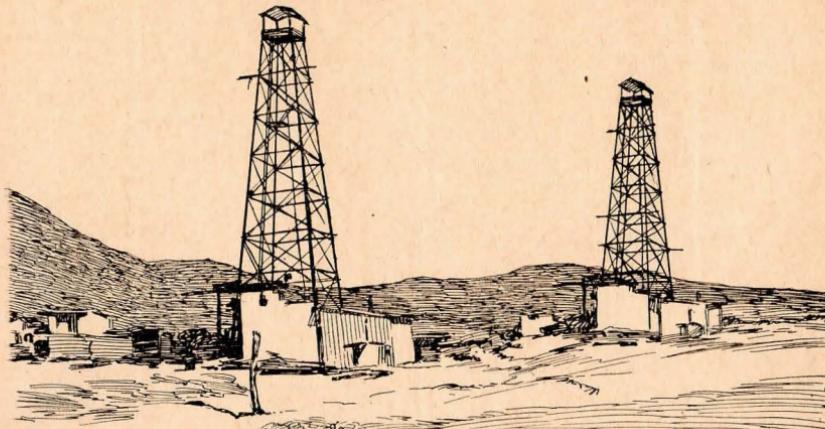
Para extraer el petróleo del interior de la tierra, se cavan pozos muy profundos y se lo hace salir en forma de chorros.

En Comodoro Rivadavia hay yacimientos de petróleo de gran valor. Para transportarlo desde los yacimientos hasta los depósitos o barcos se emplean canales o cañerías.

A Buenos Aires llega en barcos petroleros y se guarda en depósitos.

Como el petróleo es muy inflamable bastaría un fósforo para incendiar un pozo o un depósito y causar pérdidas enormes. Por eso está prohibido fumar en los lugares donde se explota o se guarda.

El petróleo reemplaza al carbón como combustible. Algunos productos como el kerosene, la gasolina o nafta, la parafina, la naftalina, los betunes, la vaselina, y la bencina, se sacan del petróleo.





F. M. L.
VIAJES. MEDIOS DE TRANSPORTE





La carreta

Tengo ruedas lo mismo que el automóvil. Voy de un punto a otro como el aeroplano. Llevo mercaderías como los vapores. Sólo que, como soy viejecita, no ando de prisa.

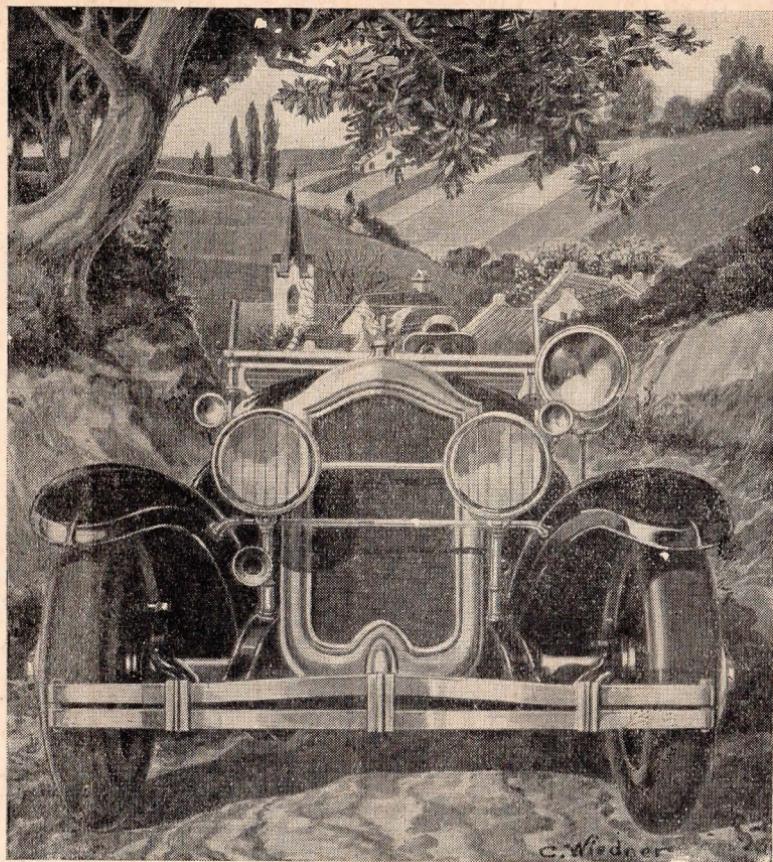
Además, a mí me tocan los peores caminos, llenos de barro, de zanjas y de piedras.

En mis tiempos viajaban en mí las señoras y las niñas. Ibamos desde Buenos Aires a Tucumán o a Córdoba.

Tardábamos meses en llegar y había que tener paciencia porque los caminos eran malos. Marchaba de noche porque durante el día los bueyes se fatigaban demasiado.

Antes yo llevaba los cueros y la lana y me dejaban entrar hasta el centro de Buenos Aires.

¡Las veces que habré pasado por las calles más centrales!



Los caminos

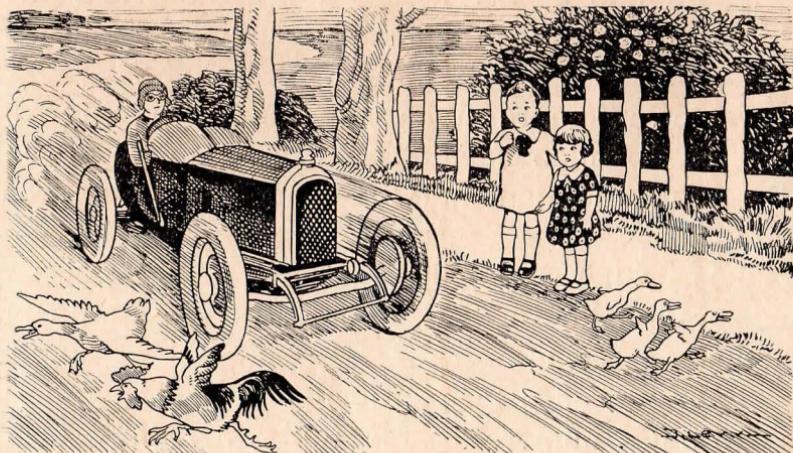
El camino es la vía más simple de comunicación.

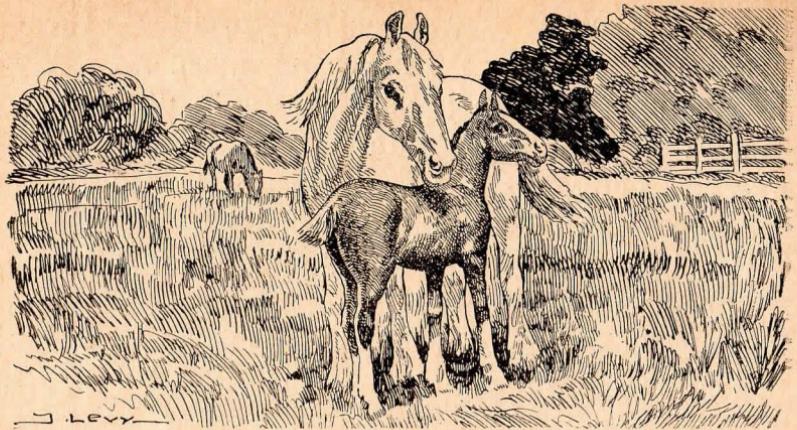
En la planicie argentina es difícil conservar los caminos en buen estado. El suelo es blando y se forman huellas hondas. Por otra parte, su superficie tan horizontal impide el desagüe y el tráfico

al chapalear en los trechos más arcillosos forma pantanos profundos de barro pegajoso.

Un buen camino presta hoy tanta utilidad como un ferrocarril. Facilita el tráfico de los automóviles, camiones y carros para el transporte de personas, animales y productos del país.

En las provincias de San Juan, Mendoza, Salta, Jujuy, Tucumán y Córdoba, se han construido hermosos caminos serranos. En toda la República Argentina las autoridades se preocupan por tener buenos caminos.





El caballo

El caballo es el animal que más trabaja para el hombre.

Le ayuda en las faenas del campo; tira del arado, arrastra carros, chatas, carroajes transportando personas y carga.

Se le ve siempre cubierto de arneses y monturas.

Fué el único medio de locomoción de que disponían antiguamente los gauchos de nuestros campos.

Los primeros caballos fueron traídos de España por don Pedro de Mendoza cuando fundó la ciudad de Buenos Aires.

Cuarenta años más tarde poblaban las pampas en tropillas numerosas. Los indios los domesticaron y montados sobre ellos, recorrián leguas y leguas. Hoy, en todos los países, el caballo es un gran auxiliar del hombre.

Inteligente y noble, le ayuda tanto en la guerra como en la paz.



El reno

El reno vive en los países muy fríos donde la nieve cubre el suelo la mayor parte del año.

No hay allí árboles, ni trigo ni legumbres.

En estas regiones desoladas, el reno presta al hombre grandes beneficios. Domesticado se le utiliza para tirar de los trineos y como bestia de carga.

Cuando tiene hambre escarba la nieve con la pata para buscar el musgo, su alimento principal.

Con su leche que es dulce y nutritiva se hace manteca y una especie de queso.

Su carne es sana y sabrosa; su piel cubierta de pelo, sirve para confeccionar trajes de mucho abrigo, lechos sumamente blandos y techos para las tiendas.

Con sus huesos y astas se construyen armas y útiles.



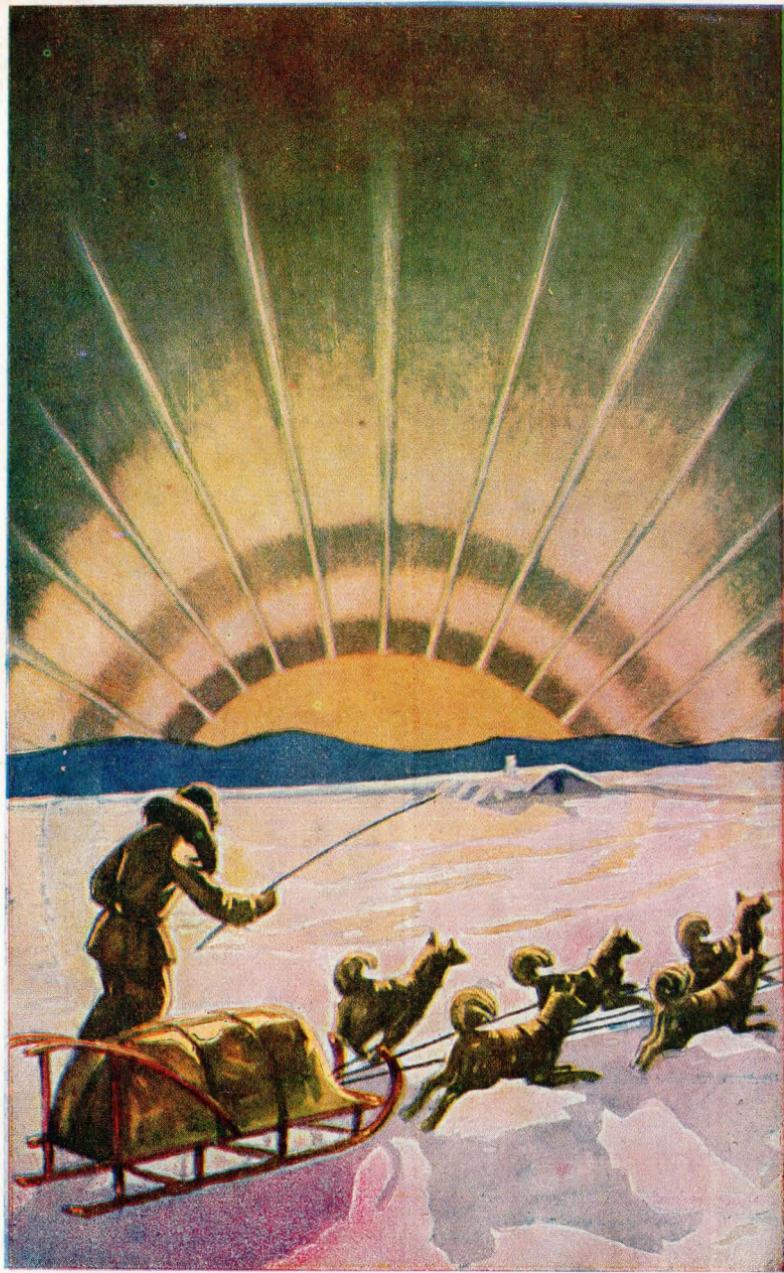
El trineo

Es el medio de locomoción y transporte que se usa en las regiones heladas. Está compuesto de dos pedazos de madera paralelos, encorvados hacia atrás. El fondo, hecho de tablas, lleva en la parte posterior un enrejado de correas. Cuando falta la madera, se substituye ésta por huesos.

El esquimal engancha al trineo seis u ocho perros amaestrados, velludos como osos, de hocico puntiagudo, orejas rectas y poblada cola.

No llevan riendas que los dirijan; el conductor los maneja solamente con el látigo.

La resistencia y la fuerza de estos animales son extraordinarias; galopan enganchados a un trineo muy cargado, durante horas enteras.



El trineo



El camello

El camello vive en los desiertos de Asia y Africa.

Sus largas piernas le permiten andar sobre la arena y las dos jorobas sirven para llevar con facilidad grandes fardos.

La giba del camello es una masa grasienta y no una curvatura de la columna vertebral como podía creerse.

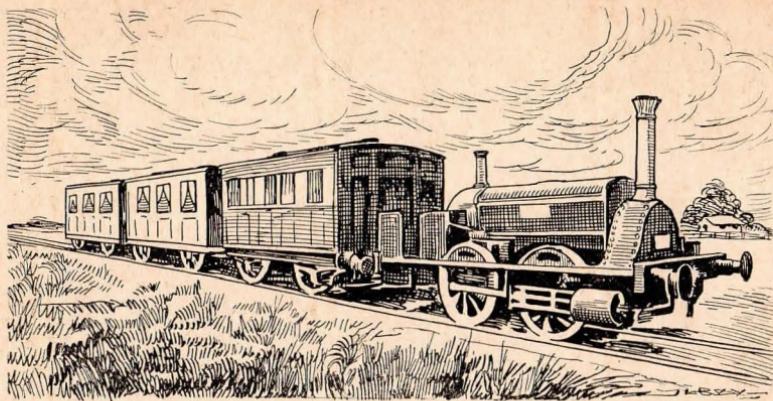
El camello puede pasarse hasta una semana sin beber; come hierbas, hojas y ramas de árboles, dátiles, granos.

Se le llama "la nave del desierto" porque transporta mercancías a través de los desiertos arenosos.

Cuando anda se mece de un lado a otro como un barco movido por las olas y son muchas las personas que al montarlo se marean como si estuviesen navegando.

Los árabes toman leche de camello y les gusta tanto como a nosotros la de vaca.

El pelo de camello se utiliza para fabricar ciertas telas y alfombras.



La Porteña

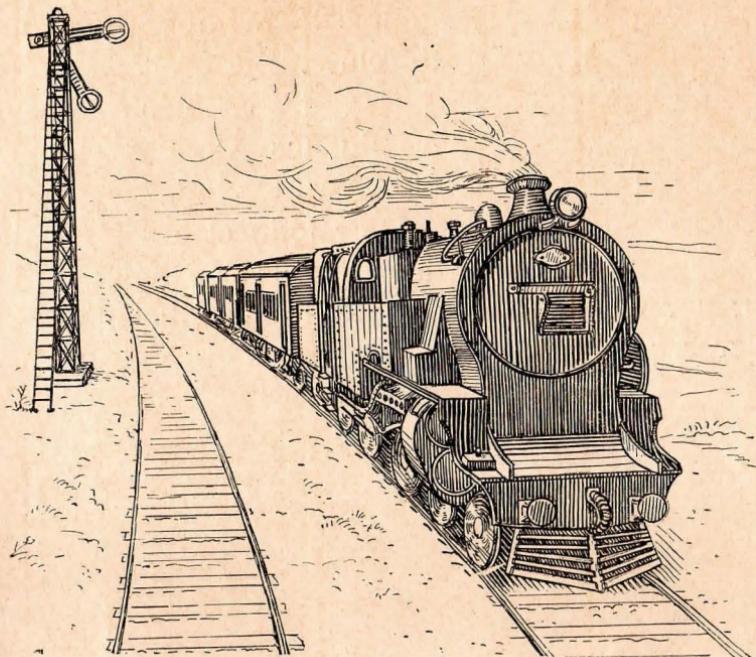
El primer ferrocarril inaugurado en la República Argentina en 1857, tenía solamente dos coches de pasajeros, arrastrados por la máquina “La Porteña”.

El día de la inauguración subieron al convoy los principales personajes de la época.

El viaje, desde la estación Parque a Floresta, duró treinta minutos.

Durante el trayecto se produjo un accidente, y los ilustres viajeros, de común acuerdo, guardaron el más absoluto secreto para no aumentar la desconfianza que inspiraba este novísimo medio de locomoción.

Comparada con las grandes locomotoras actuales, “La Porteña” es una máquina muy pequeña. Se exhibe como una reliquia histórica en el Museo Colonial de Luján.



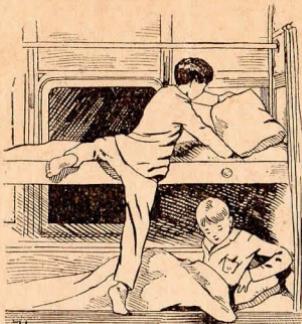
Los ferrocarriles

Los ferrocarriles existen desde hace poco más de cien años.

Jorge Stephenson inventó el primer ferrocarril en Inglaterra.

Los primeros trenes no eran veloces pero en pocos años se perfeccionaron.

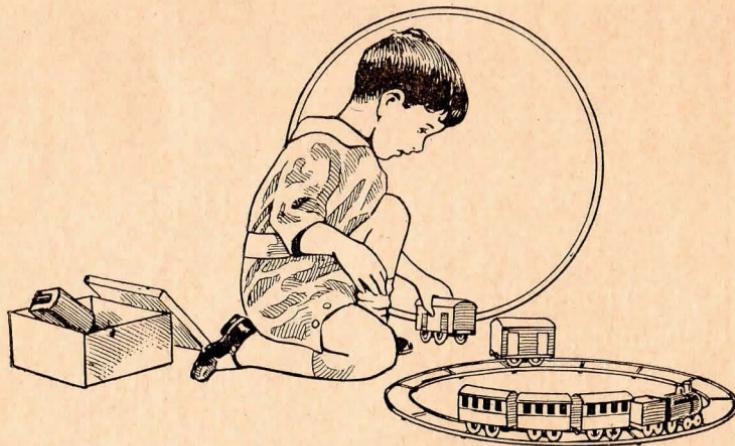
Las actuales locomotoras son poderosas; arrastran muchos vagones cargados. Los trenes de pasajeros son muy veloces y cómodos; tienen coches

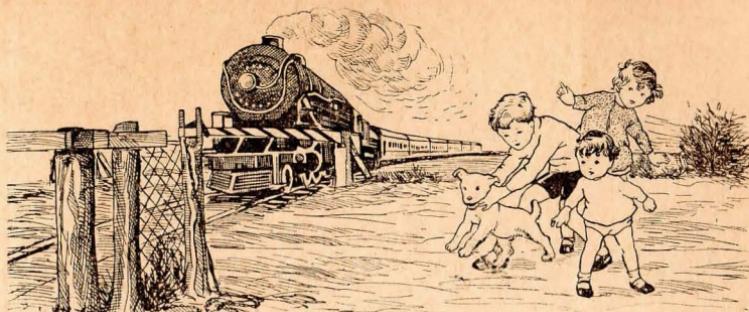


dormitorios, comedor y vagones de primera y segunda clase.

Hay trenes eléctricos entre Buenos Aires y los pueblos vecinos.

Por todo el territorio de nuestro país se extienden ríeles; por ellos corren los trenes conduciendo pasajeros, ganados, cereales y carga.





El paso a nivel

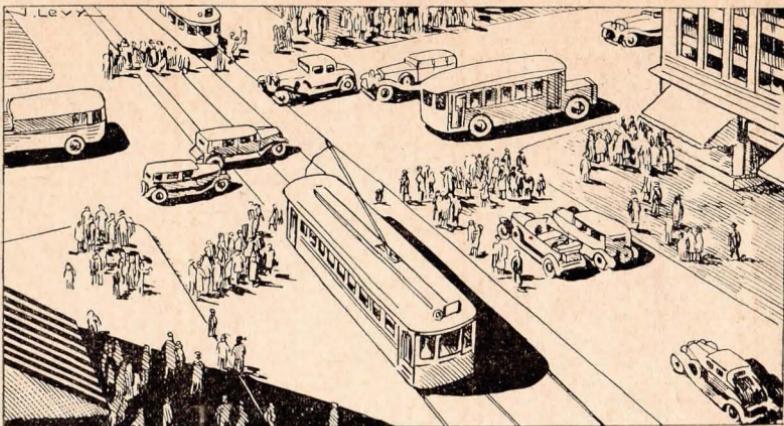
En el cruce de las calles con las vías del tren están los pasos a nivel protegidos por barreras.

Un obrero vigila constantemente y detiene o permite el paso de personas y vehículos, subiendo o bajando las barreras.

Numerosos accidentes se producen en los pasos a nivel. El guarda barrera es culpable cuando por distracción u olvido no baja a tiempo la barrera y se producen choques, en los que casi siempre resultan personas muertas o heridos graves.

También ocurren desgracias por imprudencia de quien cruza sin antes mirar y escuchar si el tren se aproxima.

En las grandes ciudades han desaparecido los pasos a nivel. Se los reemplaza por viaductos a alto nivel con puentes sobre las calles o también por túneles. Buenos Aires tiene aún pasos a nivel y los accidentes son frecuentes en ellos.



El tráfico urbano

Desde lo alto de un rascacielo observamos cómo se mueve la población de una gran ciudad.

Al salir de los talleres, fábricas, grandes tiendas y escritorios, la gente se lanza a la calle para ir a su casa.

Unos desaparecen por la entrada de los túneles subterráneos para tomar el tranvía; otros toman ómnibus, tranvías eléctricos, automóviles colectivos y particulares; muchos van a pie, los menos en bicicletas y motocicletas.

Toda clase de vehículos vuelca su carga humana en las estaciones de ferrocarril y en largos trenes las personas se alejan de la ciudad, distribuyéndose en los pintorescos pueblitos cercanos.

A ciertas horas el tráfico en la ciudad es muy

lento y las calles resultan estrechas sobre todo cuando circulan carros, chatas y camiones.

El tráfico está reglamentado ; por una calle los vehículos corren en una misma dirección ; por una van, por otra vienen.

En el cruce de las calles está el agente de tráfico, sobre una plataforma portátil, alta, visible de todos lados.

El agente toca un silbato y extiende sus brazos indicando la dirección del tráfico. Los vehículos de la calle señalada cruzan ; los de la otra se detienen y esperan turno para continuar su marcha.



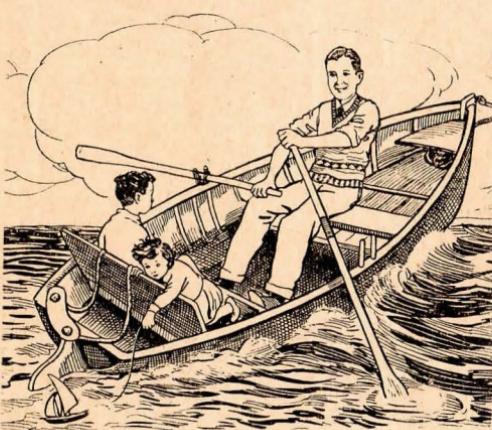
La embarcación del hombre primitivo

Algún árbol flotando sobre el agua, sugirió posiblemente al hombre primitivo, la manera de construir una canoa.

El hombre ahuecó el tronco y lo hizo más liviano.

Fijóse después en las aletas de los peces y en la cola que les sirve de guía; de las aletas imitó los remos y de la cola el timón, resultando la canoa que todavía usan algunos indios.

Pero como el manejo del remo cansa, el hombre pensó aprovechar el empuje del viento que dobla las cañas y lleva rápidamente las nubes de una parte a otra del cielo.



Clavó un palo en el fondo de su canoa y en un lienzo extendido sobre él, recogió los soplos del viento.

Desde entonces pudo navegar con más rapidez y menos cansancio.



El desembarco

Antes de construirse el puerto de Buenos Aires, los buques anclaban lejos de la orilla del río.

Para poder desembarcar los pasajeros pasaban primero a un lanchón.

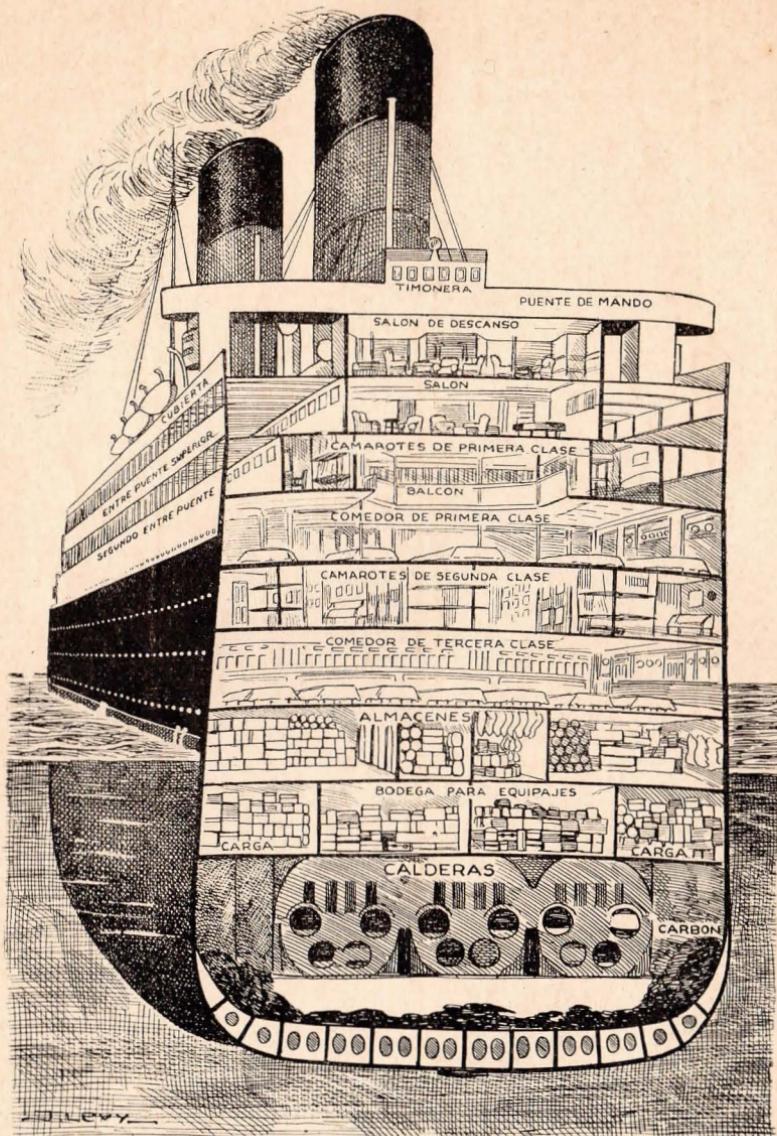
Era una operación peligrosa cuando el fuerte oleaje lo alejaba o acercaba bruscamente de la embarcación mayor.

En tales casos era frecuente que algún pasajero cayera al agua tomando un baño forzoso y desagradable.

La barca se dirigía a tierra pero no llegaba a la orilla, bien por falta de agua o por temor de chocar contra una roca.

Le aguardaban unos carros de ruedas muy altas, tirados por caballos. Los pasajeros subían a estos vehículos, cuyos pisos llenos de rendijas dejaban penetrar el agua.

Llegados a la orilla los pasajeros pisaban, por fin, tierra firme después de haber soportado las molestias del transbordo.



Los transatlánticos

Un transatlántico moderno puede transportar hasta tres mil personas en un mismo viaje.

Los pasajeros viven como en un hotel, pero en vez de permanecer en tierra firme, van de un país a otro cruzando el mar a gran velocidad.

Tienen buenos dormitorios, cuartos de baño, libros para leer, piletas de natación, salas de juegos, canchas de tennis, salones de baile y de descanso.

A su disposición está el telégrafo sin hilos, la radiotelefonía, el consultorio médico, farmacia y hasta capilla, tienda y peluquería.

Los transatlánticos modernos son muy grandes; los hay tan altos como una casa de diez pisos y tienen cientos de metros de largo.

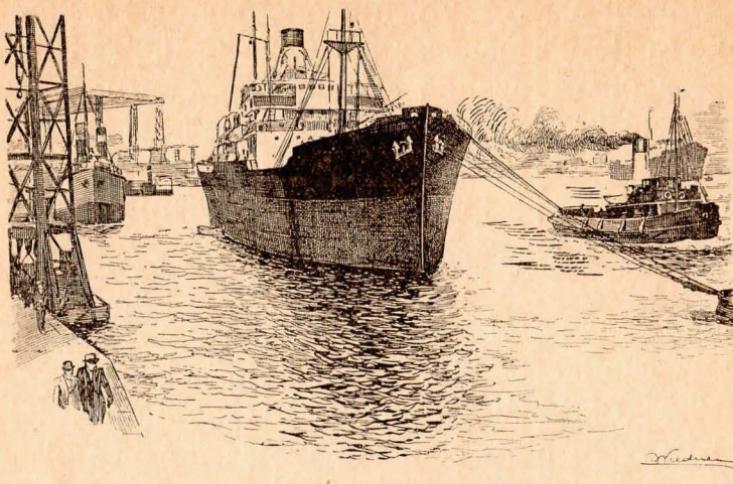
En la parte más alta está el puente de mando o del capitán.

Más abajo los puentes o cubiertas para pasear, los salones de descanso, comedores, salón de fiestas.

Después los camarotes o dormitorios con su salita de baño particular. Bajando más, están las bodegas donde se lleva la carga y el equipaje pesado.

Por último ya bajo el nivel del mar, están las poderosas máquinas con sus calderas inmensas donde se produce el vapor que hace mover las hélices y marchar el navío.

El barco lleva gran cantidad de hulla o carbón de piedra, que se renueva en cada puerto.



En el puerto

Un gran barco llega de Europa. Ha tardado quince días en atravesar el Océano Atlántico. En la rada sube el práctico; el transatlántico detiene sus máquinas.

Dos vaporcitos de gran fuerza, los remolcadores, le conducen al desembarcadero de la Dársena Norte. Le traen a remolque; los cables se distinguen apenas como si fuesen dos hilitos, bien tirantes.

Atracan el barco al muelle donde queda amarrado. Enseguida se tiende la planchada y los pasajeros bajan con sus valijas de mano.

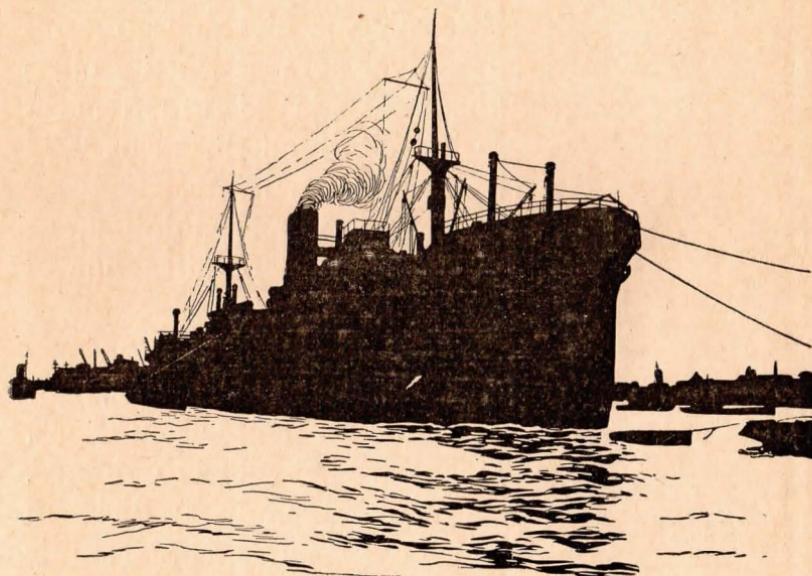
Terminado el desembarco, el vapor es retirado del muelle de pasajeros para dar lugar a otro, y pasa al muelle de descarga.

Vacia las bodegas; todas las mercaderías traí-

das de Europa se transportan al centro de la ciudad o quedan en los depósitos de la Aduana.

De nuevo las bodegas se llenan con productos del país.

Cargan también carbón, carne, verduras, leche, huevos, frutas y demás provisiones para el viaje de regreso.





La navegación aérea

Desde hace siglos, el hombre viaja por tierra y por agua; ahora viaja también por el aire, volando como los pájaros.

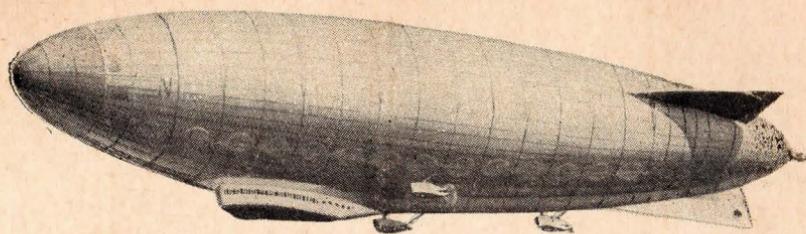
Construyó los globos aerostáticos y los dirigibles o grandes naves aéreas. Unos y otros no ofrecen la seguridad necesaria; es difícil dirigirlos y la tempestad los abate.

Se han construído ahora máquinas más pesadas que el aire; los aviones.

Son como pájaros mecánicos. El cuerpo del avión, por su forma se parece a un pez. Tiene alas sencillas o dobles.

El aviador puede dirigirlo haciéndolo subir, bajar, dar vueltas en cualquier dirección y hasta realizar pruebas acrobáticas en el aire.

La velocidad del avión es mucho mayor que la de un tren rápido.



Consumen nafta como los automóviles y no carbón como los barcos. Su maquinaria es complicada y poderosa.

Los aviones modernos tienen ruedas para aterrizar y flotadores para posarse en el agua, según sea el lugar del descenso.

La aviación o navegación aérea ha realizado grandes progresos.

En menos de una semana se puede ir desde Buenos Aires a Europa viajando en hidroavión.





El vapor de agua

Los cuentos maravillosos hablan de gigantes capaces de recorrer siete leguas en cada paso o de levantar una montaña sin fatiga alguna.

Ahora existen también gigantes; los sabios han descubierto uno, el vapor de agua, tan fácil de producir como de manejar.

Con su fuerza gigantesca, el vapor de agua puede hacer pasear una población de tres mil personas en cómodos transatlánticos. Las lleva de un país a otro a gran velocidad y sin fatigarse jamás.

Es capaz de transportar un ejército entero en coches de tren, a través de llanuras, o cruzando ríos y precipicios por medio de puentes, o montañas a través de túneles.

El vapor de agua se esconde en la entraña de la locomotora, dentro de la caldera donde hierve el agua. De ahí sale y empuja el émbolo que hace mover las hélices de los navíos y las ruedas del tren.

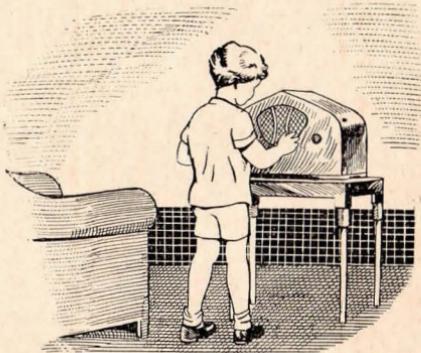


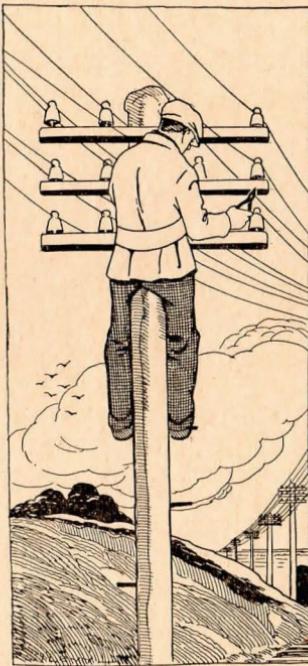
La electricidad

La electricidad es un hada maravillosa. Entregó su varita mágica a los sabios, y los sabios la transformaron en llaves y botones al alcance de todos los hombres civilizados.

Se da vuelta una llave y una ciudad entera se ilumina con millones de lámparas eléctricas, un tren se pone en marcha, un faro alumbría.

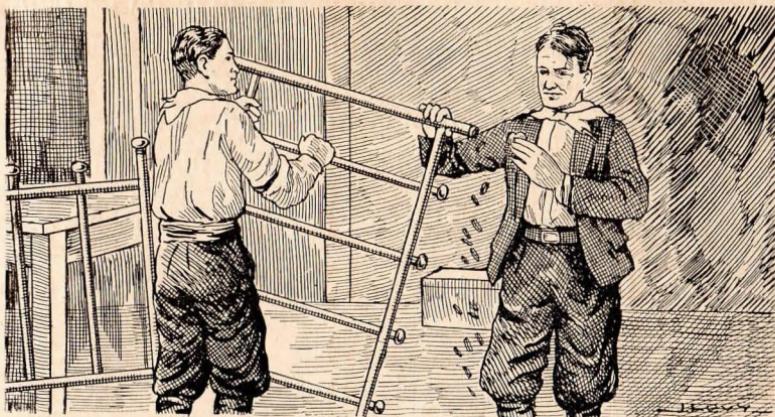
La electricidad por medio de la radiotelefonía, permite oír en Buenos Aires un concierto dado en Europa, o escuchar la voz familiar a través de los hilos del teléfono, o recibir un despacho por medio del telégrafo.





APENDICE





La cama de oro (*)

En un pueblito de montaña vivía un padre anciano con tres hijos jóvenes. La madre había muerto diez años atrás.

Leñadores y ganaderos pasaron su vida trabajando de sol a sol.

Economizando siempre, habían conseguido comprar una casita rodeada de un campo de poca extensión que cultivaban con esmero.

En trance de muerte, llamó el anciano a sus hijos y les dió los últimos consejos.

“Os dejo, hijos míos. Sed buenos, trabajadores y unidos como habéis sido hasta hoy. El campo

(*) Para que lo lea el maestro.

y la casa comprados con el esfuerzo de todos, son vuestros. Recordad que aún falta pagar cuatro cuotas. Además os dejo la “cama de oro” como vosotros la llamáis. En ella habéis dormido desde pequeños y es el mueble que más quiero. No la vendáis nunca; ahora, si la cosecha fracasara y no pudieseis pagar el campo, entonces, sólo entonces desarmaréis la cama y...

Y no pudo terminar; el pobre anciano expiró.



Pasó el tiempo. Los hijos continuaron trabajando.

Pero como lo había previsto el padre, unas heladas tardías malograron la cosecha y no tenían dinero para pagar el vencimiento.

Con honda pena los jóvenes vendieron uno a uno los escasos muebles. La cama de hierro granadota era lo único que les quedaba. Tenía altos respaldos de barrotes redondos con perillas de bronce las cuatro principales y con perillas de hierro las demás. A causa de estas perillas relucientes, los niños le decían “La cama de oro”.

Emocionados la miraban no resolviéndose a desarmarla. Adrián, el mayor, como acariciándola pasó la mano por sobre una de las perillas y vió que estaba atornillada.

Maquinalmente la sacó y... creyó soñar. Miró de nuevo: el barrote estaba lleno de monedas.

Uno a uno revisaron los demás y todos estaban igualmente llenos. En uno encontraron un

papel enrollado; decía así: "Hijos míos: este dinero es sagrado y no hay que malgastarlo. Ha sido ahorrado por vuestros padres amantes y previsores.

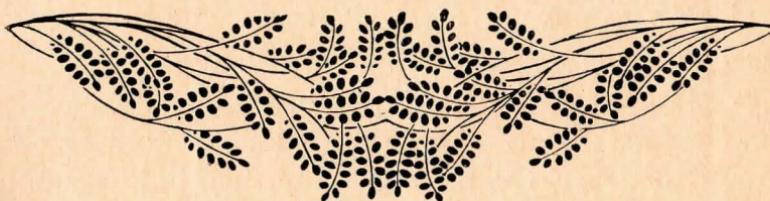
Cuando nació Adrián, vuestra madre formuló un deseo al que yo accedí gustoso. Todas las noches, al poner sobre su frente el beso de bendición, echaba una moneda en el barrote de la cama.

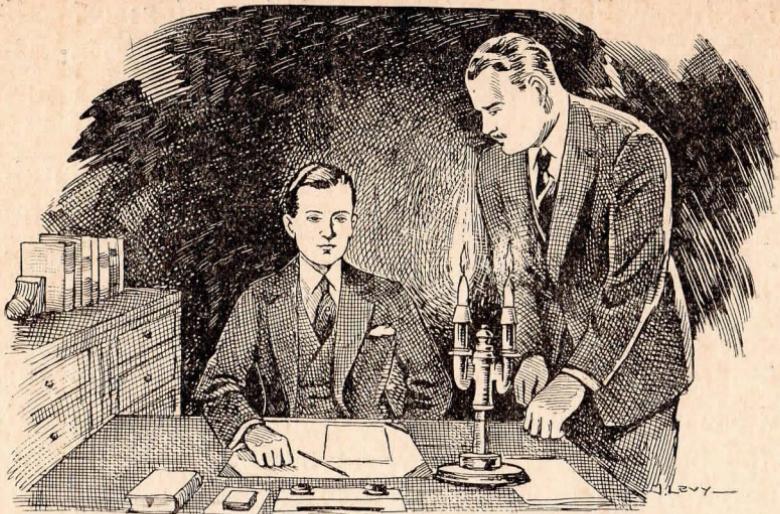
Tiempos duros acumularon monedas de cobre; tiempos mejores, de níquel y plata. Vinieron dos hijos más y la costumbre continuó; cinco céntimos por cada uno de vosotros iban diariamente llenando los barrotes de la "cama de oro".

Los jóvenes lloraron de emoción. Los padres ahorrativos les evitaban la miseria.

La propiedad no se vendió y la lección de ahorro fué bien aprovechada.

Cada uno de los hijos siguió economizando y mes a mes, pagadas las deudas, el dinero sobrante iba a engrosar la cuenta de la "Caja de Ahorros".





Las dos bujías

Un joven preguntaba a su padre que había llegado a ser rico:

—¿Cómo has hecho, papá, para reunir tanta fortuna?

Yo, nunca estoy ocioso y apenas gano lo suficiente para poder vivir.

Miróle sonriendo su padre y apagando una de las dos velas que los alumbraban, dijo:

—Lograr fortuna, hijo mío, es tarea relativamente fácil; todo el secreto está en contentarse con lo necesario y no encender dos bujías cuando nos basta una sola.



El avaro castigado (*)

Era éste un avaro que tenía inmensas riquezas. Oro, plata y piedras preciosas formaban su tesoro.

Noche a noche bajaba al sótano donde lo guardaba para contemplarlo y acariciarlo.

— ¡Oh! ¡Qué poco tengo! ¡Cuánto daría por poseer mucho más! — decía —

Un día que se había levantado de buen humor, dió un pedazo de pan a un niño huérfano que pedía limosna.

Por la noche cuando bajó al sótano para revisar su tesoro, se le apareció un hada buena y le dijo:

— Hoy has sido caritativo y quiero recompensarte. Pídeme una gracia y te la concederé.

— Quiero, dijo el avaro, que todo lo que yo toque se transforme en oro.

(*) Para que lo lea el maestro

— Así será — exclamó el hada y desapareció.
Quiso el avaro convencerse de que no estaba soñando y tocó con un dedo un trozo de piedra. Con gran sorpresa vió que la piedra se transformó en oro.

Asustado corrió hasta su cuarto e intentó beber un vaso de agua; pero al tocarlo, éste y el agua se convirtieron en oro.

Quiso comer y no pudo porque todos los alimentos se convertían en oro. Fué tanta su pena que comenzó a llorar.

Entonces, su hija, que era muy buena y hermosa, se acercó a consolarlo; pero cuando las manos del padre tocaron el rostro de la niña, ésta quedó convertida en una estatua de oro.

El avaro, loco de dolor, llamó al hada y cuando ésta vino le dijo:

— ¡Quítame el poder que me diste, por favor!
Ya no quiero más oro; quiero comer, beber y, sobre todo, tener a mi hija.

El hada dió nuevamente vida a la niña y el avaro escarmientado no volvió a desear más oro.



El barrilete (*)

Una tarde el portero de la casa Beltrand doblóse en dos para atender a un minúsculo visitante. Gorra en mano, el pequeño Julio, pidió hablar con el patrón.

— ¿Qué deseas?

— Vengo a pagar una cuenta — dijo con aplomo.

— Pasa a la caja; ahí te atenderán.

— No; deseo hablar personalmente con el señor Beltrand. Se trata de un asunto particular — agregó.

La idea de que su patrón tuviese asuntos con ese chicuelo, hizo sonreir al galoneado portero.

— ¿Y a quién debo anunciar?

— A Julio Lecourt.

Poco después penetró el

(*) Para que lo lea el maestro.



niño en una sala espaciosa de tibia atmósfera y mullida alfombra. Beltrand trabajaba en su escritorio cerca de la chimenea.

— Adelante, amiguito. ¿Qué deseas?

— Vengo a pagar el dinero que le debo.

— ¿Tú me debes? ¿Cómo te llamas?

— Julio Lecourt.— y viendo que el señor no le reconocía agregó: Usted pagó por mí una multa en la comisaría cuando fui detenido por remontar un barrilete en la calle. Aquí tiene los diez pesos y mil gracias, señor.

— Ahora recuerdo. ¿Y de dónde los has sacado?

— De mi trabajo, señor. En una juguetería fabrico barriletes y me pagan cinco centavos por cada uno de los chicos y diez por los más grandes.

— ¿Y no vas a la escuela?

— Sí señor; voy por la mañana.

— Muy bien; has cumplido tu palabra. Te has portado como un hombre y como un hombre serio. Me alegra mucho,—dijo atrayéndolo hacia sí— Tu acción merece un premio. Ese dinero te lo regalo y lo duplico. Será el primer depósito para obtener tu libreta de Ahorro Postal.

— ¡Oh, no señor!

— Sí, sí; ya hablaremos. Casualmente yo necesito un chico como tú. ¿Te gustaría trabajar en mi casa? ¿Sí?. Bueno, conversaré primero con tu mamá. Iré a verla en cuanto me desocupe.

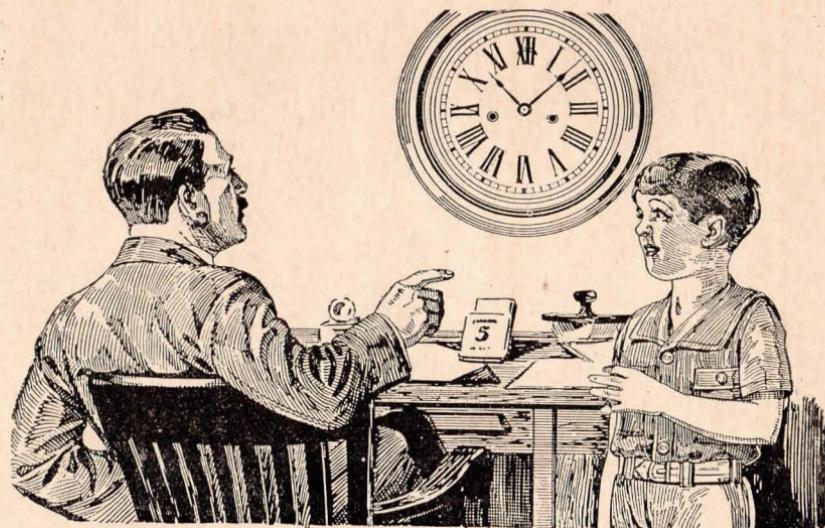
Esa tarde, ante la humilde casita de la señora Lecourt se detuvo un lujoso automóvil. De él

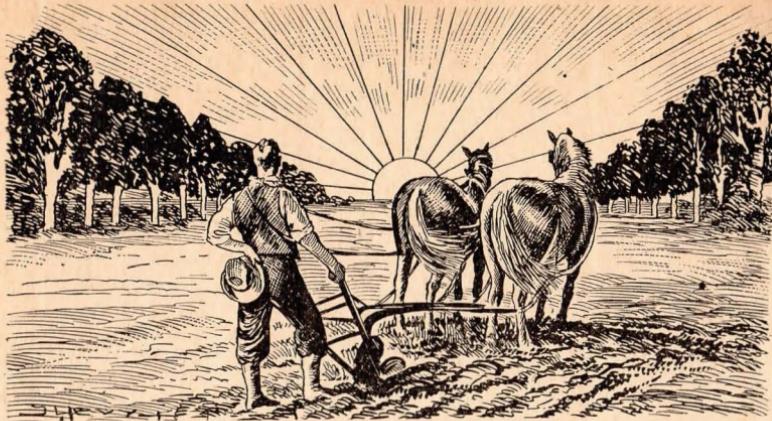
descendieron un caballero y un niño conversando como viejos amigos.



Hace de ésto diez años.

En la casa Beltrand, cada día más rica, trabajan cientos de obreros y muchos empleados. El hombre de confianza, el brazo derecho del patrón, es un jovencito inteligente, bondadoso y culto a quien todos quieren y respetan. Se llama Julio Lecourt.



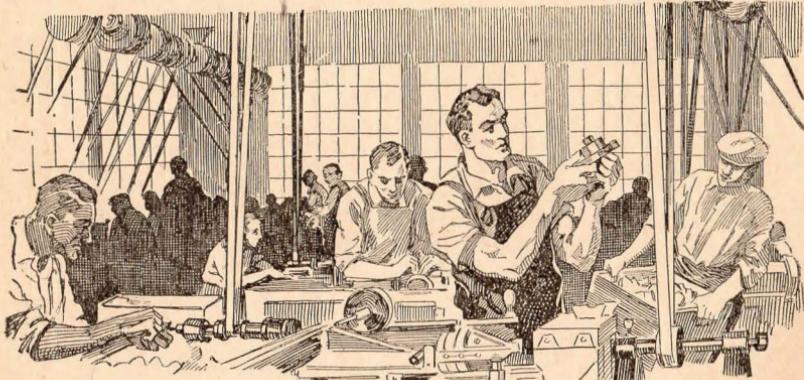


En la paz

Los ganados pacen tranquilos en los campos alfalfados. El arado abre surcos y la tierra recibe las semillas que darán trigo, frutas y verduras en abundancia.

Los trenes transportan animales, carbón, leña, hierro, lanas, cueros y mil materiales útiles.

Los vapores entran y salen libremente del país conduciendo pasajeros y carga.



En las fábricas y talleres trabajan hombres y máquinas haciendo muebles, géneros, calzados, libros, revistas, piezas para construir trenes, automóviles, vapores, todas cosas útiles también.

Las escuelas y bibliotecas se llenan de niños y jóvenes estudiosos y alegres.

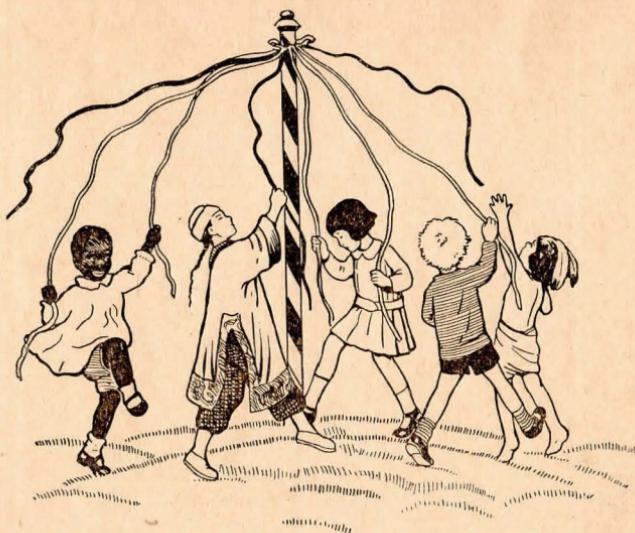
En los laboratorios, sabios y médicos buscan la manera de curar las enfermedades.

Los parques y jardines, teatros y cinematógrafos se llenan de gente tranquila que pasea o se divierte.

En los cuarteles los soldados aprenden el manejo de las armas para defender a la Patria en caso de peligro.

Los hogares son felices.

Esta es la vida normal, lo que debe ser. Esa es la Paz.

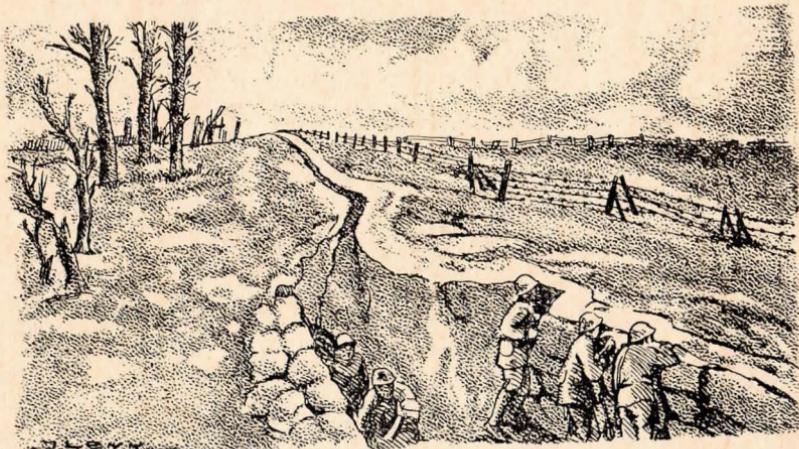


En la guerra

Los campos no se cultivan porque los hombres van a combatir.

Los arados no trabajan. En la tierra las palas abren fosos o trincheras, pero estos fosos no se llenan de semillas sino de soldados muertos por las balas de cañones y ametralladoras.

Muchas escuelas se convierten en hospitales y se llenan de heridos. Las fábricas sólo producen materiales de guerra: armas, balas, explosivos y ropas militares.



Todo un pueblo se ocupa de destruir a otro pueblo. En todos los hogares hay tristeza, llanto, sufrimientos, y a veces hambre.

Cuando la guerra termina, las naciones quedan llenas de huérfanos, de enfermos, de ciegos, de mutilados.

Y comienzan de nuevo a trabajar, agobiadas de deudas, sufriendo la pobreza, el hambre y las pestes.

Esto es la guerra.



El ejército es necesario



El ejército es necesario para seguridad de la Patria. Debe ser valiente y digno, fiel guardián del territorio, de la libertad, de la Constitución, de la paz interior, del honor nacional y de los sagrados símbolos confiados a su custodia.

“El ejército ha sido creado para defender la Nación del enemigo, de la misma ma-

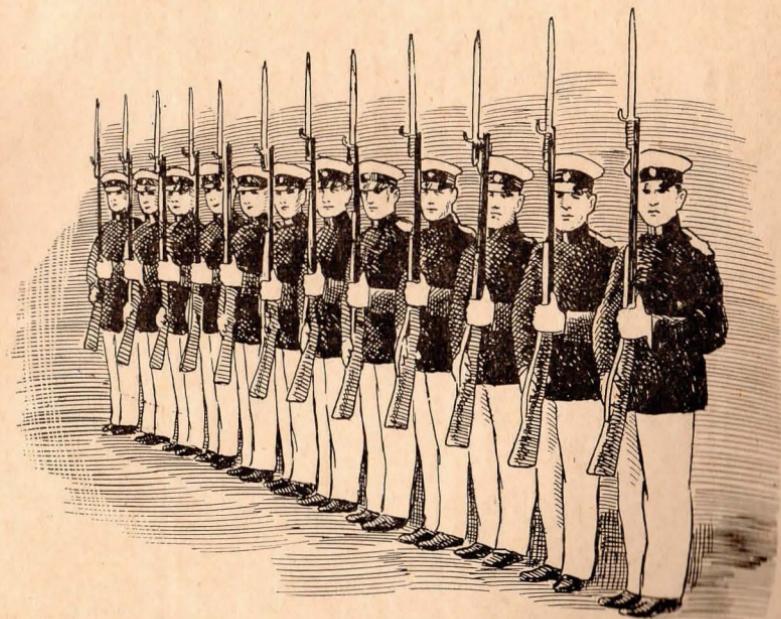
nera que fué creado el cuerpo de bomberos para combatir los incendios.

“Soldados y bomberos tienen ocasión de distinguirse en las guerras e incendios, pero ellos no

deben desearlos ni provocarlos, pues significan destrucción y horrores.

“Provocar la guerra para alcanzar glorias y honores, sería tan criminal como prenderle fuego a un barrio para dar a los bomberos la oportunidad de ganar condecoraciones.” ⁽¹⁾

(1) De “Abajo las Armas” de la baronesa de von Suttner (Adaptación)



Í N D I C E

LA VIVIENDA

Lectura	Pág.
1. La casa	1
2. Las viviendas primitivas ..	4
3. La vivienda de los onas ..	5
4. El rancho del isleño. - Marcos Sastre	7
5. La casa de los esquimales ..	8
6. Los materiales de construcción	10
7. El vidrio de la ventana. - C. G. de Rezzano	12
8. Cómo se construye una casa ..	13
9. Los obreros	15
10. La casa de la abuela	17
11. El castillo de la montaña ..	19
12. Los rascacielos	22

LA MONTAÑA

13. En la montaña	25
14. La alegría de la montaña (adaptación). - Rafael Ruiz López	26
15. El volcán	27
16. Aguas termales	28
17. El terremoto	29
18. El perro de San Bernardo ..	31
19. El cóndor. - H. P. Blomberg ..	33
20. El guanaco. - C. G. de Rezzano	34
21. La cabra. - J. Berrutti	35
22. El nido de águilas (adaptación)	36
23. El paso de los Andes	39
24. El Cerro de la Gloria	40
25. El Cristo de los Andes	42

EL RIO

Lectura	Pág.
26. El río	45
27. La canción del río. - H. P. Blomberg	47
28. El Río de la Plata	48
29. Un vaso de agua (adaptación)	49
30. El aguador	51
31. El arroyo. - E. Reclús	52
32. Las Islas del Delta	53
33. Julianito pescador. - C. G. de Rezzano	54
34. La calandria.-Marcos Sastre	56
35. Los ríos históricos. - C. G. de Rezzano	57

LA SEMANA DE MAYO

36. El Primer Gobierno Patrio.	59
37. La pirámide de Mayo	61
38. El Himno Nacional	63

LA LLANURA

39. La pampa seca o llanura interior (adaptación). - Rafael Ruiz López	65
40. La flora de las pampas argentinas	66
41. Los médanos. - H. P. Blomberg	67
42. El ombú. - Luis L. Domínguez	68
42. El chajá (adaptación)	69
43. El teru tero. - Ricardo Ryan	70
44. El malón	71
45. Los primeros pobladores	73
46. Los gauchos. - H. P. Blomberg	75
47. La tapera (adaptación)	76
48. Las estancias	77

LA SEMANA DE JULIO

Lectura	Pág.
49. La Casa Histórica del Congreso de Tucumán	79
50. La Declaración de la Independencia (adaptación)	81
51. Nuestros héroes	82
EL MAR	
52. El mar	85
53. La playa	86
54. Los témpanos de hielo.....	87
55. Las aves marinas	88
56. El buzo	89
57. El traje del buzo	91
58. Las perlas	92
59. Los monstruos del mar	93
60. Los navíos	95
61. La brújula	97
62. Magallanes	98
63. Los faros	101
64. La defensa de los mares..	103
65. La escuela de los marineros.	105
66. El mareo	106
LA SELVA	
67. La industria del hombre (adaptación)	109
68. El árbol del caucho	110
69. Los terribles señores de la selva	111
70. El colibrí (adaptación) ..	113
71. El hornero. - L. Lugones ..	114
72. El día del árbol	115
73. Plegaria del árbol	116
74. El pino de San Lorenzo..	117
75. El aroma del perdón	118
76. Viboras y serpientes	119
77. El nido. - Juan de Dios Peza	120
78. La leyenda de la yerba mate (adaptación)	123
79. El carpinterito. - C. G. de Rezzano	125
LA SEMANA DE LA RAZA	
80. Cristóbal Colón	127
81. Isabel la Católica	129
82. El viaje de Colón	130
83. Descubrimiento de América	133
84. Los indios	135

CALEFACCION Y ALUMBRADO

Lectura	Pág.
85. El fuego. - Nualart	137
86. Los peligros del fuego....	138
87. El alumbrado	140
88. El fósforo. - C. Vigil	142
89. La lámpara eléctrica	143
90. La hulla	144
91. Las minas de carbón	145
92. Los mineros	146
93. Los peligros del gas	147
94. El petróleo	149

VIAJES. MEDIOS DE TRANSPORTE

95. La carreta. - C. Vigil	151
96. Los caminos	152
97. El caballo	154
98. El reno. - Staub	155
99. El trineo	156
100. El camello. - C. B. Nualart.	157
101. La Porteña	158
102. Los ferrocarriles	159
103. El paso a nivel	161
104. El tráfico urbano	162
105. La embarcación del hombre primitivo (adaptación) ..	164
106. El desembarco	165
107. Los transatlánticos	166
108. En el puerto	168
109. La navegación aérea	170
110. El vapor de agua	172
111. La electricidad	173

APÉNDICE

EL AHORRO

112. La cama de oro	175
113. Las dos bujías. - J. Berrutti	178
114. El avaro castigado. - José Mas	179
115. El barrilete	181

LA PAZ

116. En la paz	184
117. En la guerra	186
118. El ejército es necesario...	188





EDITORIAL
ESTRADA